RL REDES LIBERTARIAS

N. 6 (otoño 2026)

TEJIENDO REDES DE AFINIDAD EN EL MOVIMIENTO LIBERTARIO



Índice

EDITORIAL
Colectivo Redes LIbertarias
Páginas 3-6

PENSAMIENTO
Las lecturas en traducción de los anarquistas del cambio de siglo como argot
Lucia Campanella
Páginas 7-12

Gobernar la (in)seguridad: apuntes para una crítica de la dominación contemporánea
Nikolás Ortega Poblete
Páginas 13-18

¿Qué es el acosmismo? Notas filosófico-políticas sobre el mundo inhabitable
Valerio D'Angelo
Páginas 19-24

FEMINISMOS
Conversando con Alf Bojórquez
Laura Vicente
Páginas 25-30

La vivienda como lucha feminista
Rosa Aldave y Júlia Illa
Páginas 31-36

La violencia entre mujeres y disidencias sexogenéricas: una problemática en las sombras
Diana J. Torres
Páginas 37-40

COYUNTURAS
Lo libertario ante la colonización tecnológica
Isaac Arriaza
Páginas 41-44

Fronteras invisibles
Carlos Usón Villalba
Páginas 45-50

La extrema derecha y un país que todavía llamamos México
Ana Claudia Molinari
Páginas 51-56

REDES PLANETARIAS
No a la prisión para que haya una verdadera justicia
Livio Ferrari
Páginas 57-60

Organizarse para luchar: la experiencia de la SAC y los trabajadores migrantes en Suecia
David Garriga
Páginas 61-66

GENEALOGIA, HISTORIA Y MEMORIA
José Chicharro Ramírez y el Centro Instructor de los Trabajadores de Úbeda a principios del siglo XX
Miguel García
Páginas 67-70

Aprender del pasado para vivir el presente y luchar por el futuro
Paco Marcellán
Páginas 71-76

El anarquismo tiene un gran futuro en el pasado
Rafael Cid
Páginas 77-80

CULTURA Y ARTE
POESÍA. Cantos sin voz
Marta Navarro García
Páginas 81-82

El último gran monstruo del mercado
Fran Cabañas
Páginas 83-88

La antipedagogía contra el gran mito capitalista de la escuela pública
Vicente Guedero
Páginas 89-94

Las mujeres del Impresionismo
Jacinto Ceacero
Páginas 95-100

Conversación con Clara Obligado y Agustín Comotto sobre *Exilio*
Paco Marcellán y Laura Vicente
Páginas 101-104

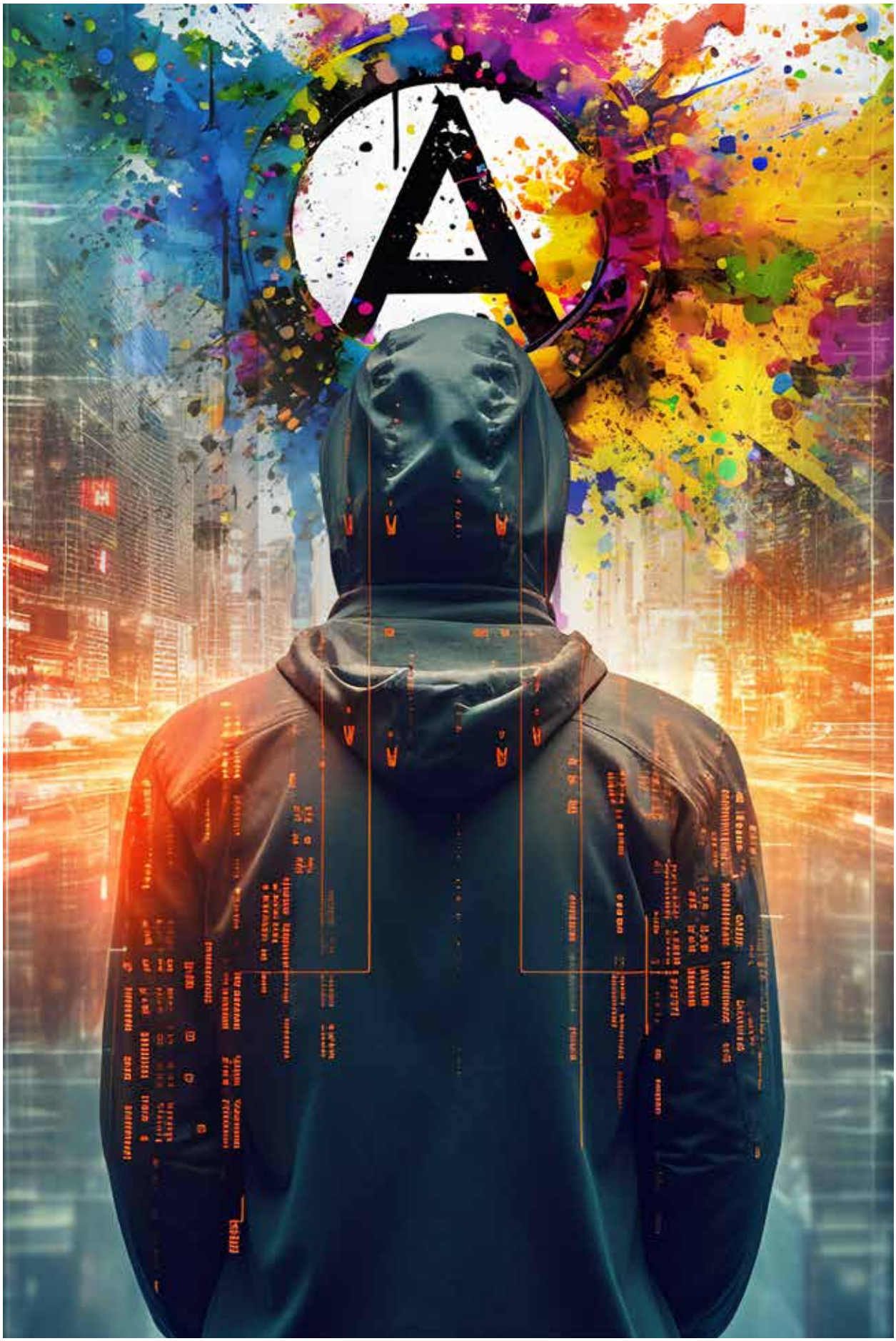
RESEÑAS
***Occidente nunca existió. Ensayos sobre la libertad, el cuidado y la imaginación política*, de David Graeber**
Paco Marcellán
Páginas 105-107

***Contrapaso. Mayores, con reparos*, de Teresa Valero**
Pato Giacomino
Páginas 108-109

***Darle fuego a Bilbao*, de Irantzu Varela**
Sandra Iriarte
Páginas 110-111

¿Sueñan los androides libres con lobos eléctricos? Sonic Anarchy #6
Carlota Ribs
Páginas 111-112

El Apoyo Mutuo y el escarabajo sepulturero*, *El Apoyo Mutuo y las abejas* y *El Apoyo Mutuo y la hormigas
Elvira Martín Contreras
Páginas 113



Editorial

Tras los movimientos neoliberales y neorreaccionarios de la década de los ochenta del pasado siglo personificados por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, la implosión de los países del llamado "socialismo real" condujo a un nuevo modelo en el que la hegemonía norteamericana a nivel internacional alcanzó sus cotas más relevantes. Como renovado gendarme militar y económico a escala planetaria, Estados Unidos avanzó en una interpretación sesgada de conceptos como democracia, derechos humanos, intervenciones humanitarias, entre otros, que le permitieron extender y argumentar su acción en numerosos países del Sur Global. Las invasiones de Panamá y la isla de Granada, así como la primera guerra de Irak se sustentaron en conceptos que tras el 11S quedaron subordinados a la lucha contra el terrorismo islámico. Afganistán e Irak fueron la muestra de la visión subordinada de los países del Norte al designio imperial norteamericano cuya sociedad empezó a experimentar un cambio de paradigma cuestionando los valores democráticos y el respeto a derechos entre iguales que conformaban la ciudadanía de ese país.

El caldo de cultivo en el que navegaban sectores religiosos fundamentalistas fue afianzándose en movimientos como el Tea Party y, posteriormente, el movimiento MAGA, sustento y apoyo fundamental del trumpismo. Pero el hecho relevante fue la configuración de una Internacional reaccionaria sustentada en la defensa del mercado, la desregulación y la puesta en cuestión del Estado, el rechazo al Otro y a las minorías disidentes, la reivindicación del núcleo familiar bajo la autoridad patriarcal en un marco contra las políticas y realidades de género, la demanda de seguridad, el cuestionamiento de las visiones multidimensionales en el ámbito cultural, la cosmovisión religiosa, entre otros. Ese modelo norteamericano se ha ido trasladando no solo al Norte (la UE a modo de ejemplo) sino a áreas del Sur Global (América Latina como ejemplo) con la implantación de regímenes iliberales y autocráticos en procesos electorales formalmente democráticos pero en el que las candidaturas de personajes trumpistas eran apoyadas política y económicamente por el gobierno norteamericano. Amenazas a futuro si no salían los candidatos avalados por Trump (Abelardo de la Espriella en Colombia, Keiko Fujimori en Perú como ejemplos más recientes), junto con acciones contra gobiernos como el brasileño o el mexicano, con el fantasma del narco terrorismo o la relación comercial con China, inadmisible en el "patio trasero" del imperio, la deriva autoritaria en Nicaragua, Cuba y Venezuela han generado un movimiento hemisférico de subordinación estructural en el marco del llamado "Escudo de las Américas" que posibilitará intervenciones directas norteamericanas en todos los países que se han adherido a esta nueve oferta en versión 2.0 de la Doctrina Monroe, bautizada como Donroe por el plutócrata de la Casa Blanca.

El surgimiento de grupos de extrema derecha, en estado latente durante muchos años, se ha visto reforzado en Europa por un fracaso manifiesto de políticas supranacionales que no abordaban la raíz de los problemas: la crisis demográfica, el envejecimiento de la población,



las necesidades de una economía desbocada ante la competencia china, la dependencia energética, la escasez de mano de obra complementada con salarios de mierda para las jóvenes generaciones, las dificultades en el acceso a la vivienda, la concreción de una muralla para evitar la migración denominada "ilegal" que además era utilizada por empresarios poco escrupulosos atentando a los derechos de trabajadores y trabajadoras fueran nativos o foráneos, han ido generando un ecosistema pútrido en el que organizaciones de extrema derecha han asentado sus reales con un discurso anti-sistema basado en mensajes simples y emocionales frente a una realidad compleja a la que las redes sociales han acabado de dinamitar. La sumisión y seguimiento de los partidos conservadores (CDU en Alemania, PP en España, a modo de ejemplo) del ideario y práctica de esa extrema derecha, el desmoche de la socialdemocracia con una ausencia de propuestas más allá de la gestión de un maltrecho Estado del Bienestar y sin visión de futuro obviando una articulación de la acción desde abajo así como la penuria de la autodenominada "izquierda alternativa" convertida en un auxiliar necesario de los gobiernos socialdemócratas ha conducido a una desmovilización de los sectores históricamente más dinámicos de las clases populares. Sindicatos, asociaciones de vecinos se han convertido en muletas pasivas sin capacidad de oponerse a una consolidación del pensamiento reaccionario, que "vende" un futuro por conquistar con el señuelo de que es muy positivo y prometedor. Ese ¡Hagamos nuestro país grande de nuevo!, reivindicando un pasado imperial, se convierte en la guía para volver a un capitalismo desbocado que no tenga en cuenta ninguna preocupación ni ética ni solidaria.

Como renovado gendarme militar y económico a escala planetaria, Estados Unidos avanzó en una interpretación sesgada de conceptos como democracia, derechos humanos, intervenciones humanitarias, entre otros, que le permitieron extender y argumentar su acción en numerosos países del Sur Global

A modo de ejemplo, el debate sobre la migración en Europa, sin tener en cuenta principios sobre el derecho a una vida digna que en los países de origen es un oxímoron

vinculado a la persistencia de modelos neocoloniales y la dependencia en sus estructuras básicas de China o militares (de Rusia), se ha convertido en una batalla no solo política sino identitaria. El "enemigo islámico" frente a la "Europa cristiana", la puesta en cuestión de la igualdad de derechos y el acceso a servicios públicos como la educación o la sanidad, la ausencia de mecanismos inclusivos y la guetización de los espacios urbanos que los acogen constituyen un ejemplo palpable de deshumanización y supremacismo.

> El hecho relevante fue la configuración de una Internacional reaccionaria sustentada en la defensa del mercado, la desregulación y la puesta en cuestión del Estado, el rechazo al Otro y a las minorías disidentes, la reivindicación del núcleo familiar bajo la autoridad patriarcal en un marco contra las políticas y realidades de género, la demanda de seguridad, el cuestionamiento de las visiones multidimensionales en el ámbito cultural, la cosmovisión religiosa, entre otros

Los discursos de odio y de violencia extrema contra migrantes se han visto reforzados por las actuaciones del ICE en Estados Unidos, que son objeto de deseo e imitación en buena parte de las "democracias europeas". Las políticas anti-migratorias implican conceptos como "remigración", "prioridad nacional", "exaltación patriotera ultranacionalista" junto a un combate cultural basado en la censura de las opiniones disidentes de ese nuevo canon anti-woke trasladado desde sus referentes y financiadores norteamericanos. Junto a ello, el papel de los tecno-oligarcas como plasmación de un poder basado en el control tecnológico de unos pocos alimentado por la cultura de consumo de información sin filtros y espacios de debate libres, con una visión del Estado-empresa que aspira a la deconstrucción del sistema de democracia liberal (Peter Thiel *dixit*). Una concepción del Estado como una empresa que da un servicio a sus clientes y cuyo objetivo es establecer un espacio de seguridad que permita la prosperidad económica. En este tipo de Estado, el consejero delegado tiene soberanía absoluta para decidir lo que le plazca en aras de la seguridad y la iniciativa privada.

Un mundo sin reglas, en el que "la ley del fuerte" es la norma dominante, se asienta paulatinamente en función de guerras, matanzas masivas de población civil (Palestina, Sudán, Ucrania, Yemen, República Democrática del Congo, Irán, entre otros), desarrollos armamentísticos para solaz y beneficio de la industria norteamericana, deslegitimación de organismos internacionales (Naciones Unidas como muestra palpable) como inoperantes ante los conflictos y la de foros de justicia transicional (Corte Internacional de Justicia, Tribunal Penal Internacional) ninguneados por Rusia, China, Israel y Estados Unidos y cuya acción se limita a países de la periferia.



La forma en que estos discursos calan en un importante segmento de gentes del Norte, sobre todo en sectores populares urbanos (precarizados económicamente y sin perspectivas de futuro) pero también del mundo rural (su rechazo a las políticas de la UE así como sus acuerdos comerciales con terceros países) constituyen un cóc-



ses de un mensaje "constitucionalista" a los que se agarran PP y VOX como elemento de choque con el Gobierno de Pedro Sánchez, cuya desidia en abordar el problema ha significado un reforzamiento del populismo identitario español. El electoralismo "barato" que guía a esas fuerzas reaccionarias de nuestro país, pensando en sus intereses a corto y medio plazo para retomar el poder político, no ha podido tener un contrapeso por parte de quienes ven a los seres humanos que huyen de guerras, represión y caos económico como iguales.

Una respuesta "desde abajo" debe abordar objetivos claros y concretos en el corto y medio plazo, así como el impulso de la organización transversal desde los centros de trabajo, los núcleos habitacionales, los sectores migrantes, los explotados económica y socialmente, ese Otro que debe tener una identidad construida colectivamente sin apriorismos ni liderazgos fatuos. Los principios de apoyo mutuo, solidaridad, acción directa, la igualdad y la fraternidad compartidas, ese "soy libre en la medida de que quienes me rodean son libres y hago todos los esfuerzos por profundizar en esa libertad" son la contrapartida a reivindicar frente al mesianismo y la servidumbre voluntaria que promete esa Internacional reaccionaria que debemos combatir desde la teoría y la práctica cotidianas.

> Sindicatos, asociaciones de vecinos se han convertido en muletas pasivas sin capacidad de oponerse a una consolidación del pensamiento reaccionario, que "vende" un futuro por conquistar con el señuelo de que es muy positivo y prometedor. Ese ¡Hagamos nuestro país grande de nuevo!, reivindicando un pasado imperial, se convierte en la guía para volver a un capitalismo desbocado que no tenga en cuenta ninguna preocupación ni ética ni solidaria

tel explosivo ante los cuales la mera llamada al frente antifascista en el marco de una perspectiva electoral a corto plazo, sin un mensaje a futuro, no deja de ser un auténtico brindis al sol.

La reciente crisis migratoria en Ceuta, abordada en términos de "invasión" por la derecha extrema y la extrema derecha, es una muestra palpable de la erosión de derechos individuales, saltándose en muchos casos leyes aprobadas en el Parlamento español. El establecimiento de categorías distintivas según los países de origen (el caso de la acogida de refugiados ucranios constituye un contrapunto a la actitud frente a subsaharianos y magrebíes), que rompen las ba-

Cuando se cumplen 90 años del inicio de la Revolución social en la España republicana frente al golpe de estado franquista avalado por los poderes económicos, militares y religiosos, debemos recuperar la esperanza en la construcción de un mundo sin jerarquías ni barreras frente a quienes establecen muros cada vez más impenetrables. La portada de este número de *Redes Libertarias* es un homenaje a quienes lucharon por objetivos que hoy día tienen plena vigencia. RL

Las lecturas en traducción de los anarquistas del cambio de siglo como argot

Lucia Campanella

Investigadora Ramón y Cajal en la Universitat Oberta de Catalunya. Ha sido IP del proyecto ARGOT (The Anarchist Translation Flows and World Literature Project), gracias a una beca postdoctoral Marie Skłodowska-Curie. Es coeditora de Anarquistas editoras. Biografías políticas en femenino *(Comares, 2025) y* Anarchist Women Translating Ideas: Multilingualism and Intermediality *(De Gruyter, 2026)*

La lectura de textos literarios fue extensamente promovida en los ámbitos anarquistas ibéricos y latinoamericanos, especialmente en el transito del siglo XIX al XX, momento en que la alfabetización de las mayorías comienza a ser un terreno de disputa al poder establecido y que la facilitación de los intercambios transnacionales a través del correo, el telégrafo, los nuevos medios de transporte y la movilidad de los militantes permitieron un acceso más directo y veloz a literaturas escritas en otras lenguas, principalmente europeas.

La prensa periódica anarquista funcionó como espacio privilegiado de esta incitación a la lectura, publicando traducciones de poemas, novelas por entregas, relatos cortos, obras de teatro, ya sean completas o parciales. Del mismo modo, esta prensa es la que permite hoy en día rastrear y mapear, qué autores y textos privilegiaban los anarquistas basados en diferentes países y que se expresaban en distintos idiomas. Tradicionalmente, los estudios históricos del anarquismo han tomado por buenos los argumentos que los propios anarquistas daban para elegir a estos autores y textos, subrayando su compromiso político, su claridad argumentativa o su capacidad movilizadora a través de la descripción patética de las injusticias sociales. Sin embargo, una revisión de textos, autores y de su circulación en traducción, permite vislumbrar otras dinámicas, que complejizan la relación del circuito de publicación anarquista con el de la literatura "burguesa" de la misma época. Este artículo se propone dar algunos ejemplos de estas dinámicas, para repensar el lugar de la literatura traducida en las prácticas lectoras de los anarquistas del cambio de siglo.

|

El pensamiento social radical experimentó un desarrollo rápido y multidireccional a lo largo del largo siglo XIX. Nacido junto a la primera ola de globalización, en una época de incertidumbre pero también de esperanza, socialistas, anarquistas y comunistas crearon y debatieron teorías críticas para explicar el mundo cambiante que los rodeaba y para revolucionarlo.[1]

Sin negar sus orígenes europeos, el anarquismo se expandió desde sus "espacios originales" hacia los "espacios de recepción",[2] siguiendo dos patrones. El primero, que afectó al espacio atlántico, implicó la migración de trabajadores procedentes de la Europa mediterránea y, en algunos casos, de Europa central, algunos de ellos de origen judío.[3] Sin embargo, como ha mostrado Laforcade,[4] estos militantes anarquistas

1 Kuligowski, Piotr, "Wandering Ideas: Circulations of Radical Social Thought in the Long 19th Century", *Global Intellectual History*, 10:7 (2023), pp. 527-532.

2 Taibo, Carlos, *Anarquistas de Ultramar. Anarquismo, indigenismo, descolonización*, Madrid, Libros de la Catarata, 2018, p. 29.

3 Taibo, *Anarquistas de Ultramar*, p. 32.

4 de Laforcade, Geoffroy, "Migrants transnationaux et anarchisme en Amérique latine, fin du XIXe siècle-début du



"europeos", que constituyeron una mayoría durante la fase inicial del movimiento en las Américas, provenían de regiones y tradiciones heterogéneas. Lejos de originarse en las capitales culturales europeas, la mayoría procedía de periferias económicas, geográficas y culturales dentro de Europa. Además, sus trayectorias no fueron lineales de Europa a las Américas, como si simplemente hubiesen transportado las ideas anarquistas de un lugar a otro, sino que estuvieron moldeadas por múltiples redes y flujos transnacionales, que permitieron la apropiación y adaptación del discurso y las prácticas anarquistas. En palabras de de Laforcade, estos primeros militantes anarquistas en América Latina se inspiraron a la vez en la herencia socialista libertaria europea y se distanciaron de ella.[5]

La movilidad de los militantes anarquistas está profundamente arraigada en el internacionalismo, una idea central que los anarquistas compartían con los socialistas y otros participantes de la Primera Internacional, fundada en 1864. La concepción particular del anarquismo sobre el internacionalismo y su tendencia hacia la autonomía política fueron, de este modo, tanto la causa como la consecuencia de su expansión global, lo que lo convirtió en el primer movimiento político transnacional de amplia difusión de finales del siglo XIX.[6] El anarquismo se expandió así en la última década del siglo XIX y continuó haciéndolo hasta la década de 1920, alcanzando un "estatus mayoritario en el movimiento obrero de muchos países",[7] y llegando a dominarlo en Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Francia, México, los Países Bajos, Perú, Portugal y Uruguay.

En este contexto de creciente conectividad y movilidad, las evoluciones tecnológicas de la imprenta y el aumento de la alfabetización de la población convirtieron a la prensa en la herramienta ideal para difundir las teorías políticas radicales. La prensa política radical se caracteriza por su performatividad, en la medida en que su publicación y existencia constituyen acciones militantes que se oponen a las leyes del mercado; es creada por activistas y está orientada a atraer nuevos adeptos.[8] A esto se suma que las reivindicaciones e ideas transmitidas por la prensa política no llegaban únicamente al público más cercano, nacional o regional, sino que alcanzaban una difusión global, encarnando así el internacionalismo que estos movimientos defendían.

Para el anarquismo, cuyo rechazo de las relaciones de poder impedía la existencia de estructuras formales y un liderazgo claro, la prensa periódica fue clave para su transnacionalización.[9] En estas redes, la traducción resultaba necesaria, ya que el pensamiento anarquista se expresaba a menudo en lenguas europeas (italiano, francés e inglés) que, aunque ampliamente difundidas, no eran necesariamente comprendidas en América, África o Asia.[10] En el ámbito literario, la traducción resultaba aún más esencial, ya que los anarquistas acogían a autores cuya lengua materna era poco conocida fuera de sus fronteras nacionales, como el neerlandés usado por Eduard Douwes Dekker (Multatuli), el alemán de Gerhart Hauptmann, o el ruso de Leon Tolstoi y Máximo Gorki. Para estos

XXe siècle", *Revue d'histoire du XIXe siècle*, 51 (2015), pp. 107-123.

5 de Laforcade, "Migrants transnationaux…"

6 Moya, José C., "Anarchism", en Iriye, Akira y Saunier, Pierre-Yves (eds.), *Palgrave Dictionary of Transnational History*, New York, Palgrave-Macmillan, 2009, pp. 39-41.

7 van der Walt, Lucien y Schmidt, Michael, *Black Flame: The Revolutionary Class Politics of Anarchism and Syndicalism*, Oakland, AK Press, 2009, p. 271.

8 Régnier, Philippe, "Le journal militant", en Vaillant, Alain, Kalifa, Dominique, Thérenty, Marie-Ève y Régnier, Philippe (eds.), *La civilisation du journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*, Paris, Nouveau Monde, 2011, pp. 295-316.

9 Ferguson, Kathy, *Letterpress Revolution. The Politics of Anarchist Print Culture*, Durham, Duke University Press, 2023.

10 Al-Matary, Sarah y Jousse, Emmanuel, "Les langues de l'internationalisme ouvrier", *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, 39 (2021), pp. 5-10.

autores, como para muchos otros, las traducciones indirectas eran una práctica habitual en la esfera cultural anarquista.

En los últimos años, el llamado "giro transnacional"[11] de la historiografía ha permitido a historiadores/as, geógrafos/as, antropólogos/as y otros/as investigadores/as abordar el internacionalismo como un componente fundamental de la ideología anarquista, superando así las dinámicas obsoletas de centro-periferia.[12] En paralelo, los estudios literarios y la literatura comparada han dirigido la mirada hacia fenómenos que no tuvieron lugar en los espacios tradicionalmente considerados como centros de la producción artística y estética. Las traducciones literarias presentes en los diarios, semanarios y revistas anarquistas revelan cómo los militantes se relacionaron con la literatura "extranjera" y contribuyeron a ella a través de prácticas culturales compartidas, creando un espacio sociocultural anarquista transnacional.[13]

Las traducciones literarias presentes en los diarios, semanarios y revistas anarquistas revelan cómo los militantes se relacionaron con la literatura "extranjera" y contribuyeron a ella a través de prácticas culturales compartidas, creando un espacio sociocultural anarquista transnacional

||

Hasta hace poco, los estudios sobre la producción literaria dentro del movimiento anarquista hispanohablante se habían concentrado típicamente en textos escritos en castellano por militantes anarquistas,[14] dejando inexploradas las obras escritas en otras lenguas o traducidas que circularon dentro de esta esfera. Sin embargo, las abundantes traducciones literarias publicadas en la prensa anarquista del cambio de siglo ofrecen una ventana notable tanto a las características del anarquismo vernáculo como a sus conexiones transnacionales. En el abordaje que intento, los textos literarios traducidos son considerados bajo un doble prisma: como elementos del sistema literario de llegada y como objetos que se inscriben y estructuran flujos de traducción y circuitos más amplios. En el primer caso, los textos son estudiados en el contexto que los recibe,[15] preguntando qué aportan y cómo interactúan con el fondo literario existente. En el segundo, los textos toman sentido en su circulación global. Para esto, el concepto de "literatura mundial", aunque pueda interpretarse de varias maneras y sea "un significante disputado",[16] ofrece un marco valioso para examinar la dimensión literaria de las prácticas culturales transnacionales anarquistas. En su sentido más amplio, que es el que adoptaré aquí, "literatura mundial" se refiere a las obras literarias que circulan más allá de las fronteras nacionales y lingüísticas.[17]

Dicho de otro modo, un mismo texto puede estudiarse en un contexto de publicación concreto (en qué periódico, en qué momento político, qué paratextos lo acompañan, quién lo tradujo y de qué manera o de dónde se tomó la traducción, qué otras obras del mismo autor se publicaron en esa cabecera y qué textos suyos circulaban en

11 Saunier, Pierre-Yves, *Transnational History*, London, Macmillan, 2013.

12 Hirsch, Steven y van der Walt, Lucien, *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940*, Leiden, Brill, 2010.

13 Bantman, Constance y Altena, Bert, *Reassessing the Transnational Turn: Scales of Analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, London, Routledge, 2015.

14 Ver por ejemplo, Ansolabehere, Pablo, *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*, tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2008; Litvak, Lily, *Musa Libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español, 1880-1913* [1981], Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001; Vidal, Daniel, *Flores negras. Poesía y anarquismos en el Uruguay del Novecientos*, Montevideo, Astromulo, 2021.

15 Toury, Gideon, *Descriptive Translation Studies and Beyond*, edición revisada, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, 2012.

16 Müller, Gesine, Locane, Jorge y Loy, Benjamin, "Introduction", en Müller, Gesine, Locane, Jorge y Loy, Benjamin (eds.), *Latin American Literatures in the World. Vol. I, Re-mapping World Literature. Writing, Book Markets and Epistemologies Between Latin America and the Global South*, Berlin/Boston, De Gruyter, 2018, pp. 1-12, p. 2.

17 Damrosch, David, *What Is World Literature?*, Princeton, Princeton University Press, 2003.



traducción o en lengua original en esa misma ciudad etc.) y también puede analizarse como "texto viral" en su circulación (circunstancias de su génesis y publicación originales, ciclos y flujo de traducciones, características comunes de sus traductores y editores y de los lugares de republicación, intervenciones y versiones derivadas, etc.). Estas dos lecturas se corresponden al menos parcialmente con los abordajes micro y macrohistórico y requieren métodos y fuentes diferentes. En el primer caso utilizo el cotejo (es decir, la comparación entre texto fuente y texto traducido), la prosopografía de los/as traductores/as, los estudios genéticos de traducción; las fuentes a las que más recurro son los archivos (literarios, históricos, policiales, familiares) y la bibliografía local existente. En el segundo, he realizado análisis a gran escala de fuentes digitalizadas, complementadas con bases de datos como Index Translationum, catálogos de bibliotecas y repositorios de datos específicos (WorldCat, Wikidata, VIAF) y la bibliografía reciente sobre literatura mundial, especialmente en el ámbito de los movimientos políticos. Describo por separado dos maneras de operar que, en el fragor de la tarea, desbordan la una sobre la otra y, en el mejor de los casos, se enriquecen mutuamente. El análisis de las redes y de los agentes que hicieron esas traducciones posibles puede redundar en estudios de caso muy concretos o en el trazado de grandes líneas: ambos permiten entender un conjunto heterogéneo y un fenómeno fascinante.

|||

Puesto que es lo más novedoso, propongo un acercamiento a la segunda modalidad de análisis, la de las grandes líneas, en relación con algunos análisis recientes sobre el rol de la circulación de literatura en los ámbitos políticos y con su aplicación a la esfera cultural anarquista.

Los debates actuales en torno al concepto de "literatura mundial" de Damrosch han permitido considerar la existencia de múltiples "literaturas mundiales", cada una correspondiente a las redes establecidas por distintas comunidades. Este concepto ampliado puede vincularse también con reflexiones recientes sobre las dinámicas de consagración literaria transnacional. Gisèle Sapiro ha subrayado el papel fundamental de la traducción literaria en la configuración de identidades sociales transnacionales, un papel que resulta aún más crucial para los grupos "minorizados o reprimidos".[18] Aunque Sapiro se centra principalmente en dos formas de internacionalismo (el comunismo y el fascismo) para evaluar su impacto en el campo literario, sus observaciones sobre circuitos literarios politizados, a menudo desatendidos, ofrecen una base para reflexionar sobre el campo cultural transnacional anarquista. No obstante, aplicar el funcionamiento del "subcampo literario heterónomo"[19] del bloque comunista, centrado en el realismo socialista, a las prácticas culturales anarquistas resultaría inapropiado.

Una diferencia que me parece fundamental entre estos sistemas que describe Sapiro y lo que sucede en el ámbito anarquista tiene que ver con la falta de redes estructuradas en torno a jerarquías, que producen entonces flujos de traducción y circulación orientados desde un centro de poder preciso. Sin duda, los caminos que siguen los textos literarios traducidos en el ámbito anarquista replican, al menos en una primera mirada lo que se ha descrito como un "intercambio desigual" en el que los centros de producción exportan literatura que luego es traducida en

18 Sapiro, Gisèle, *Qu'est-ce qu'un auteur mondial? Le champ littéraire transnational*, Paris, EHESS/Gallimard/Seuil, 2024, p. 92.
19 Sapiro, *Qu'est-ce qu'un auteur mondial?* p. 25.

las periferias receptoras.[20] Dicho de otro modo, encontraremos mucho más literatura francesa traducida en la prensa anarquista fuera de Francia, que literatura de otras latitudes traducida en la prensa anarquista francesa. Sin embargo, de manera similar a la ideología anarquista y a sus primeros militantes, que se originaron en Europa y evolucionaron después mediante la hibridación con las prácticas y culturas locales del Sur Global, la literatura europea, especialmente la francesa, que aparece en la prensa anarquista sigue rutas alternativas, y su presencia es resignificada por una aguda conciencia de la colonialidad, por el rechazo a la propiedad textual y el desplazamiento de la autoridad autoral.

Esto puede comprobarse en lo que diría que es la segunda diferencia fundamental con las circulaciones que describe Sapiro, que toca al tipo de literatura que se promueve. En efecto, en lugar de buscar crear un canon literario totalmente propio, con autores diferentes de los tradicionalmente considerados como "grandes escritores", los anarquistas se decantaron por una forma de apropiación que denomino *glanage* o espigueo. El *glanage* como práctica histórica es un tipo de permiso o derecho otorgado que permitía a los pobres y a los forasteros necesitados recoger los restos de las cosechas en los campos. Extendida hasta el presente, esta práctica es revisitada en el documental de Agnès Varda *Les glaneurs et la glaneuse* de 2000, que explora su potencial artístico y político. Una dinámica comparable es la que inspira la práctica anarquista de recopilar fragmentos y textos breves publicados en otros lugares, y reproducirlos en sus publicaciones.

Este modelo se generalizó gracias a los periódicos dirigidos por Jean Grave,[21] publicados en París y distribuidos en todo el mundo: *Le Révolté* (1883-1886), *La Révolte* (1887-1895) y *Les Temps Nouveaux* (1895-1914). A partir de 1887, *La Révolte* incluyó un suplemento literario que ganó popularidad tanto en Francia como en el extranjero. Se cree que Grave se inspiró en *Le glaneur anarchiste*, una publicación de corta vida (1884-1885) que reutilizaba textos tomados directamente de la prensa mayoritaria. La idea de Grave era apropiarse de cualquier cosa que pudiera servir a la causa anarquista, especialmente si provenía de autores conservadores.[22] Este procedimiento de recuperación y reciclaje es esencialmente opuesto a la aspiración a producir un canon literario propio, estrictamente dentro de la tradición anarquista. En cambio, esta práctica promueve la reutilización, la recontextualización y una apertura hacia diversas fuentes discursivas.

El rastreo de traducciones literarias en la prensa anarquista del Río de la Plata, muestra en qué medida la literatura francesa era una fuente privilegiada, lo que no es para nada una sorpresa. Lo que sí es llamativo es que en comparación con autores más claramente "anarquistas", como Octave Mirbeau, Lucien Descaves, o Jean Richepin, lo que prevalece son fragmentos de literatura "canónica" o "burguesa" (no entraré ahora en esa distinción). He podido comprobar que las fuentes de varias de esas traducciones de Alphonse Daudet, Victor Hugo, Alexandre Dumas (en la mayoría de los casos muy breves, a veces acompañadas de títulos ad hoc, habitualmente sin mención de traductor/a), no son libros franceses sino que fueron tomados de las publicaciones de Grave, especialmente de dos volúmenes de una colección titulada *Bibliothèque documentation*.[23] Estos dos libros, enteramente compuestos de fragmentos, trataban los temas de la guerra, el militarismo, patriotismo y la colonización, desde una perspectiva anarquista, pero a través de pasajes de autores de otras orientaciones políticas e incluso explícitamente críticos con el anarquismo. Jean Grave, sin embargo, informaba escru-

20 Casanova, Pascale, "Consécration et accumulation de capital littéraire", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144 (2002), pp. 7-20.

21 La influencia transnacional de Grave ha sido ampliamente estudiada por Constance Bantman, quien destaca cómo su limitada movilidad física no obstaculizó su alcance global; ver: Bantman, Constance, *Jean Grave and the Networks of French Anarchism, 1854-1939*, London, Palgrave Macmillan, 2021.

22 Moisan, Justin, "Quand l'édition devient terroriste: solidarité intellectuelle chez Jean Grave et Octave Mirbeau à la fin du XIXe siècle en France", *Mémoires du livre / Studies in Book Culture*, 3:1 (2011).

23 Grave, Jean (ed.), *Bibliothèque documentaire 1. Guerre-militarisme*, Paris, Les Temps Nouveaux, 1902 y Grave, Jean (ed.), *Bibliothèque documentaire 2. Patriotisme. Colonisation*, Paris, Les Temps Nouveaux, 1903.

pulosamente de esta disonancia a sus lectores, incluyendo breves notas biográficas, bastante inclementes para con sus biografiados (la de Victor Hugo, quien "pasó por todos los colores del arcoíris político", es un hallazgo), y explicitando sus fuentes. Poco tiempo después, Francisco Ferrer i Guardia entendió que allí había material de interés para la Escuela Moderna, y los hizo traducir (no sabemos por quién) y editar abundantemente para convertirlos en dos libros de lectura (incluso uno de ellos, es a la vez un manual de caligrafía).[24] De esa versión castellana provienen muchos de los fragmentos que he podido encontrar en la prensa anarquista, con pasajes que van perdiendo contexto y tamaño en cada etapa de circulación, pero que mantienen el nombre del autor. Esta apropiación no solo se da con autores franceses, sino también con Ibsen, como he analizado en un capítulo reciente.[25] Más en general, la lectura política e interesada de autores de talla global, como Hugo o Balzac, es el tema de dos libros recientes,[26] lo que da cuenta del interés de estos temas y de la necesidad de abordarlos desde la óptica anarquista.

IV

Estas prácticas traductivas y literarias desafían las nociones dominantes de autoridad autoral, propiedad intelectual y la supuesta neutralidad de la relación entre política y literatura, contribuyendo así a la deconstrucción del sistema literario burgués sobre el que se sustentaban. En el contexto rioplatense, la adopción y adaptación de textos franceses puede parecer, en un primer momento, una repetición de patrones coloniales. Sin embargo, un examen más detenido de los canales, rutas y modos de apropiación revela que estas prácticas forman parte de una dinámica redistributiva más amplia, que busca desmantelar las jerarquías y relaciones culturales históricamente configuradas por el capitalismo y el colonialismo. Al disputar la propiedad de las obras literarias francesas y reconfigurar su significado político para alinearlo con los debates anarquistas, estas publicaciones generaron un cortocircuito en la circulación global de textos e ideas, alterando el flujo tradicional desde los centros culturales metropolitanos hacia la periferia.

Si bien el internacionalismo se considera una de las "primeras ventajas" del anarquismo,[27] su rechazo de las jerarquías y de la autoridad centralizada dificulta concebir una circulación estructurada y organizada de textos literarios. Hay que contar además con diversas precariedades que afectan la circulación de textos en el marco del movimiento anarquista. Con medios financieros limitados, vigilancia constante, censura, y militantes frecuentemente encarcelados o exiliados, la circulación de literatura extranjera en la esfera anarquista fue sorprendentemente amplia e irregular a la vez, y por tanto a menudo difícil de rastrear. Por ello, no sugiero que los anarquistas desarrollaran un sistema literario comparable al producido dentro del bloque soviético y su esfera de influencia durante el período de entreguerras, denominado en ocasiones "literatura mundial internacionalista" o "literatura mundial socialista".[28] En cambio, propongo considerar la circulación anarquista de textos literarios traducidos como una forma temprana, imperfecta y precaria de literatura mundial internacionalista. Si no llega a constituir una literatura mundial plena en sí misma, puede entenderse como un argot: un lenguaje compartido, clandestino y revolucionario. RL

24 Ferrer i Guàrdia, Francisco (ed.), *Cuaderno manuscrito. Recapitulación de pensamientos antimilitaristas*, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1903 y Ferrer i Guàrdia, Francisco (ed.), *Patriotismo y colonización. Tercer libro de lectura*, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1904.

25 Campanella, Lucía, "Comrades Ibsen and Mirbeau in the Río de la Plata Anarchist Periodical Press: Translation, Circulation and Consecration at the Turn of the Century", en Fernández, Fruela y Galián, Laura (eds.), *Translation and Anarchism: Resistance, Expansion, and Renewal*, London, Routledge, 2026, pp. 47-65.

26 Lyon-Caen, Judith, *"Balzac nous appartient". Une histoire politique de la transmission littéraire*, Paris, CNRS Éditions, 2026; Samoyault, Tiphaine, Toutes sortes de Misérables, Paris, Seuil, 2026.

27 Anderson, Benedict, "Preface", en Hirsch, Steven y van der Walt, Lucien (eds.), *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940*, Leiden, Brill, 2010, pp. xiii-xxix, p. xv.

28 Schaub, Christoph, "World Literature and Socialist Internationalism in the Weimar Republic: Five Theses", *New German Critique*, 48:1 (2021), pp. 153-180; Pratt, Daniel y Yanli, Huang, "Introduction: Socialist World Literature", *Journal of Narrative Theory*, 52:3 (2022), pp. 267-282.

Gobernar la (in)seguridad: apuntes para una crítica de la dominación contemporánea

Nikolás Ortega Poblete

Psicólogo social

1) Introducción: Ceuta: el conflicto reducido a un problema de seguridad

El presidente Pedro Sánchez ha calificado la llegada masiva de migrantes a Ceuta ocurrida recientemente como "un ataque a la integridad territorial de España" y afirmó que "se emplearán todos los recursos del Estado para garantizar la seguridad en Ceuta".[1] La *seguridad* ha sido clave en los diversos análisis.

Actualmente miles de personas permanecen en Ceuta en condiciones de precariedad, acecho policial y una significativa tensión social. La mayoría restante regresó al lado marroquí de la frontera por falta de techo, comida y agua, como por el rechazo de una parte de los habitantes de la ciudad y de otros lugares del Estado. En todo caso, hay que agregar que también ha habido manifestaciones de rechazo de las ceutíes contra grupos fascistas que han llegado allí a esparcir racismo y a performarlo por redes sociales.

Poco se ha dicho en el discurso público dominante sobre los antecedentes históricos y materiales que subyacen al conflicto, como son los procesos de colonización y saqueo (pasado y actual) de Europa en territorios de África o las condiciones con las que Europa consigue suministrarse de recursos africanos mientras la vida de la población allí se empobrece. Menos empeño aún ha existido en conocer las historias, los intereses, los anhelos y las expectativas de estas personas. Nos perdemos esa sabiduría, el saber contenido en el anhelo de cómo podría ser mejor su vida.

Esta situación, la migración, se ha construido principalmente como un problema de seguridad, cerrando vías de comprensión históricas, estructurales y situadas. Así, la política securitaria, aunque se presente como la respuesta a un problema previamente dado, contribuye a construir ese problema y las vías de solución. La gestión institucional, policial y comunicacional del caso de Ceuta da cuenta de algo más amplio, ya que se sostiene en una racionalidad de gobierno que neutraliza el conflicto, insertándolo en coordenadas de (in)seguridad que le permiten al poder instituido pacificarlo.

2) La seguridad en el mundo de hoy

La seguridad se ha constituido como un ámbito de interés público fundamental en las democracias liberales, llegando a ser uno de los principales problemas de la política institucional y de las ofertas electorales. La seguridad, incluso, define qué es lo políticamente relevante y cómo es pertinente y posible abordarlo.

A propósito de Ceuta y unos cuantos otros casos, hoy en día resulta evidente que la globalización del capital no difuminó las fronteras nacionales, al contrario, los efectos de estas se han complejizado y diversificado, participando

1 https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/paginas/2026/310726-sanchez-reunion-coordinacion-ceuta.aspx



en la reactualización permanente del capitalismo colonial y el orden social. Entre otras cosas, las fronteras contribuyen a producir sujetos y diferencias sociales y jurídicas: migrante, irregular, de riesgo, amenaza, deportable, institucionalizable, fuerza de trabajo, etc., como también construye la identidad nacional, legítima, objeto de protección y seguridad. Las condiciones de posibilidad de las fronteras, es decir, aquello que las hace posible y aparentemente necesarias, se entrelazan con las condiciones de otras instituciones y aparatos de poder cuyos discursos legitimadores gozan actualmente de una fuerte revitalización: las megacárceles, centros de detención para migrantes, tecnologías de vigilancia y represión, distintos tipos de policías, etc.

Actualmente vemos un auge de lo carcelario, lo punitivo y de discursos de criminalización sobre determinados cuerpos y colectivos. El modelo carcelario de Nayib Bukele en El Salvador es una referencia en el mundo, no solo para la derecha; la izquierda institucional también hace suyo el marco de la seguridad y el lenguaje de la criminalización. La demanda por más orden, vigilancia y represión gana cada vez más espacio en lo que llamamos el "sentido común".

No solo eso, la intervención institucional a problemáticas sociales –trabajo, vivienda, género, salud, etc.–, en las que participan conjuntos de saberes de disciplinas psicosociales, jurídicas y biomédicas igualmente cumple funciones de control. Aunque dicha intervención no se corresponde con lógicas coercitivas, sino normativas, se articulan con ellas, conformando un entramado complejo de racionalidades y tecnologías de gobierno.

Por otro lado, podemos ver (literalmente) cómo la seguridad se construye en público como espectáculo. La megacárcel de Bukele no es solo el edificio y celdas que la materializan, es también su proyección espectacular por redes sociales y televisión. Es también un conjunto de prácticas discursivas desplegadas en múltiples modalidades (narraciones, imágenes, estética visual, estética sonora, etc.). Lo mismo ocurre con operativos policiales contra el narco, reportajes periodísticos sobre la inseguridad, etc. Si leyéramos entrelíneas podríamos suponer que el espectáculo del crimen y la seguridad no tiene como objetivo precisamente informarnos. Podríamos preguntarnos qué efectos identificamos en nosotrxs mismxs cuando consumimos este tipo de contenido, ¿nos sentimos más segurxs o, por el contrario, más insegurxs y con necesidad de protección? ¿qué protección?

3) Pero ¿qué es la seguridad?

Aunque el concepto de "seguridad" ha sido objeto de disputa en los campos de la sociología política y de las relaciones internacionales, sobre todo desde el fin de la guerra fría, su versión históricamente hegemónica es la que hasta el día de hoy la dota de un sentido universal como un principio superior incuestionable: todxs queremos seguridad.

Esta versión de seguridad, la dominante, supone una ontología realista, epistemologías racionalista o positivista y una política pragmática-liberal. Es decir, supone que existe una realidad de la (in)seguridad objetiva y estática, por fuera de la acción y la interpretación humana; que mediante ciertos métodos podemos

acceder a conocer esa realidad; y, por último, que los problemas que presenta la realidad de la (in)seguridad es posible resolver de forma neutral, abordando exclusivamente esos problemas y no sus causas ni contextos sociales, habitualmente desde un marco estadocentrista, militarista, policial.

Los "Estudios críticos de seguridad" (2020), problematizan cómo ese enfoque oculta el conflicto de un fenómeno dinámico que es social e intersubjetivamente construido y que contiene ideas políticas acerca de lo que sería relevante proteger o no. Se ubica así la seguridad por fuera de lo político y su única política posible es la de un pragmatismo orientado a solucionar problemas sin tocar ni cuestionar las relaciones de poder o las condiciones que producen dichos problemas.

Las perspectivas críticas señalan además que el significado dominante ha sido construido exclusivamente por actores de poderes institucionales de la seguridad. Esto no se limita a lo discursivo, ya que las prácticas sociales rutinarias de los profesionales de la seguridad (control, vigilancia, elaboración de perfiles, etc.), así como el desarrollo y uso de tecnologías también van construyendo qué es la seguridad. En este contexto se ha propuesto desde los sectores críticos incorporar las voces y subjetividades silenciadas de sujetos que han sido excluidos de dicha producción de sentido.

El Colectivo Anti-Seguridad (2005) realiza una llamada aún más radical: abolir la seguridad. Plantea que la seguridad en el capitalismo es un concepto encargado de reproducir un sistema de acumulación de capital en crisis permanente, lo cual justificaría constantemente más seguridad. Sería más que un mero concepto, más bien un principio organizador del orden social de desigualdad.

Se trataría de una idea que tiene como efecto *pacificar el conflicto*, presentando las amenazas a la seguridad como problemas técnicos de gestión y no como consecuencias de formas de vida bajo la dominación capitalista. El Estado, desde los supuestos de seguridad, edifica una ficción de unidad y paz a través de sus fuerzas de seguridad, aparentando que sin ellas viviríamos en el caos absoluto, como si ya no lo hiciéramos y como si la única vía ante el conflicto fuese su control y pacificación, en lugar de comprenderlo y destrabarlo.

Bajo el paradigma de la seguridad, no solo operan *instituciones duras* como la policía o la cárcel, sino que también colaboran *instituciones blandas*, parte de una *policía social*, como el trabajo social, la psicología, instituciones públicas de salud, etc., orientadas al disciplinamiento de las clases populares.

La migración, se ha construido principalmente como un problema de seguridad, cerrando vías de comprensión históricas, estructurales y situadas

4) Encabalgamiento de la ley y la norma

En las décadas de los años 1970, 1980 y 1990, con la implementación y expansión del neoliberalismo se producen cambios significativos en el mundo del trabajo: desindustrialización en Europa, EEUU y Japón, competencia global, deslocalización de la producción, cambios tecnológicos y una economía de servicios, con lo cual crece la precarización y el desempleo en estas regiones, conformándose un proletariado postindustrial cada vez menos integrado al mercado del trabajo estable y aún más precarizado. Ahí aparecen problemáticas sociales derivadas de estas transformaciones.

El Estado ya disponía de políticas de asistencia social orientadas a la gestión de la pobreza. Sin embargo, con el crecimiento de las capas sociales empobrecidas la administración de la pobreza comenzó a desplazarse parcialmente desde el campo de la asistencia hacia el campo penal. Se produjo una relación entre asistencia y penalidad, en la que ciertos problemas y poblaciones que eran objeto de políticas sociales pasaron a ser también, y crecientemente, objeto de intervenciones penales. No se trató

de mecanismos opuestos, sino de mecanismos que fueron capaces de articularse como formas complementarias de gobierno de la pobreza. Estas transformaciones muestran que la gestión de la pobreza involucra diferentes formas de intervención sobre las conductas y las condiciones de vida de las personas.

A medio siglo de la publicación *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* de Michel Foucault, publicada originalmente en 1975, la obra sigue siendo notablemente relevante para problematizar las formas contemporáneas de poder y dominación, particularmente cuando se inscriben en el marco de la seguridad. No obstante, el giro punitivo –enfocado a migrantes y a las clases bajas– característico de las democracias liberales de finales del siglo XX parecen contradecir aquellas lecturas lineales de la obra foucaultiana que interpretaron que las formas de castigo de la ley soberana, como la prohibición, el encierro o la coerción directa, irían caducando y siendo reemplazadas por formas de poder normativas, más orientadas al disciplinamiento autorregulado. Pero la cuestión podría interpretarse de una manera más compleja, en coherencia además con la visión que el propio Foucault tuvo sobre su obra como un conjunto flexible de herramientas para la acción subversiva. Como indican Mario Domínguez Sánchez-Pinilla y David J. Domínguez González (2025) se trata más bien de un encabalgamiento entre una racionalidad de la ley y una racionalidad de la norma, es decir, una hibridación entre ambas racionalidades, aún manteniendo tensiones y contradicciones, que no es completa, sino parcial y de múltiples manifestaciones.

La racionalidad de la ley y la racionalidad de la norma no son momentos de una secuencia lineal, y el encabalgamiento tampoco es una nueva unidad. De hecho las transformaciones de la producción de capital no fueron homogéneas, mientras se desindustrializaron ciertos lugares del mundo, otros se industrializaron, y algunos de los que se desindustrializaron lo hicieron antes de alcanzar el desarrollo de la industria y el empleo al que llegó Europa. Por lo tanto las descripciones de las tendencias generales del capitalismo no son una historia universal, aunque sean difundidas como tales, y más bien existen diversos contextos y procesos de transformaciones, con diferentes ritmos y características, en un mismo tiempo y en diversas geografías, sociedades, economías. De esta manera, podemos entender los procesos de encabalgamiento o hibridación de diferentes racionalidades de gobierno de forma parcial, contingente y diferenciada, lo que implica la complejidad de la multiplicidad de realidades situadas.

Bajo el paradigma de la seguridad, no solo operan *instituciones duras* como la policía o la cárcel, sino que también colaboran *instituciones blandas*, parte de una ***policía social***, como el trabajo social, la psicología, instituciones públicas de salud, etc., orientadas al disciplinamiento de las clases populares

5) ¿Cómo se produjo el encabalgamiento en el ámbito penal?

Los mismos autores lo explican rigurosamente en su libro *Abriendo las cajas negras del castigo: penalidad, normalización y gubernamentalidad desde una perspectiva foucaultiana* (2026). Desde el siglo XIX uno de los procesos que contribuyó a esta hibridación fue la incorporación progresiva de saberes extrajurídicos al ámbito penal, lo que significó asumir lógicas de una penalidad de la norma en un campo que estuvo definido por la penalidad de la ley.

Los conocimientos médicos, psiquiátricos, psicológicos, del trabajo social y criminológicos ampliaron la mirada jurídica desde el acto cometido hacia el sujeto que lo comete –o podría cometerlo–, su biografía, su trayectoria y sus

condiciones de vida, lo cual tuvo como consecuencia la importante consideración de nociones de normalidad, anormalidad y peligrosidad.

Esta transformación tuvo que ver con los límites que mostró una penalidad centrada exclusivamente en la infracción cometida, ante lo cual comenzó a crecer una preocupación por explicar el delito para prevenir la reincidencia y gestionar la desviación, lo que hizo necesario producir nuevos conocimientos sobre quiénes cometen delitos. Las transformaciones sociales, institucionales y epistemológicas asociadas a la modernidad favorecieron condiciones para que se desarrollasen saberes normativos sobre los individuos y las poblaciones. De esta manera, la observación, clasificación y diagnóstico del sujeto permitieron así extender la intervención penal más allá del hecho del delito hacia el individuo. Es relevante destacar que la preocupación por la peligrosidad introdujo la dimensión del futuro. Con la intención de prevenir el crimen, podríamos decir, se desarrollaron tecnologías para gobernar el futuro.

El derecho no fue simplemente sustituido por estos saberes, sino que estos fueron incorporados en él, articulándolos con sus propios saberes y categorías y transformándose en un campo punitivo híbrido.

Considerando esto y el apartado anterior, podemos percatarnos que han existido hibridaciones de distinto tipo, producidas por distintas condiciones y con distintos efectos.

6) Seguridad y gobierno de libertades

¿Qué tiene de libertad el liberalismo? Seguramente un liberal diría otra cosa, pero, además de la libertad del capital para explotar, desde una perspectiva foucaultiana podríamos plantear que la *gubernamentalidad liberal* no desecha el poder, sino que desarrolla formas de ejercerlo que no dependen exclusivamente de la coerción (ley) ni de la corrección (norma). Los actuales dispositivos de seguridad desarrollan formas de gobierno de colectivos o de poblaciones que no pueden ser completamente controladas de forma directa,



pero, paradójicamente, son gobernadas a través de ciertos grados de libertad que se les permite.

Se admiten ciertas conductas o formas de interacción, pero interviniendo en las condiciones sobre las cuales estas se desarrollan. La libertad, de esta forma, no es simplemente lo contrario al poder, sino una de las condiciones de su ejercicio.

La ley y la norma se articulan en los dispositivos de seguridad conformando formas más amplias de gobierno. De ahí que se nutra tanto de saberes y prácticas como la estadística, demografía, evaluación de riesgos, vigilancia. El objetivo no es exactamente impedir que un acontecimiento ocurra, sino intervenir en sus condiciones para que sus efectos queden dentro de ciertos límites aceptados.

Una consecuencia de este tipo de poder securitario, asociado a determinadas formas de gubernamentalidad liberal, es que su objetivo no son solo los sujetos que han cometido una infracción o los que son catalogados como que podrían cometerla (peligrosxs), sino la población en su conjunto –de manera diferenciada– se transforma en objeto de prácticas de seguridad. En el caso de Ceuta, en términos

La observación, clasificación y diagnóstico del sujeto permitieron así extender la intervención penal más allá del hecho del delito hacia el individuo

Los dispositivos de seguridad producen así sujetos gobernables y pacificados, incluso deseantes de orden, autoridad y seguridad, al mismo tiempo que dejan un margen de libertad en el que somos controlados



extremadamente generales, las personas migrantes han sido construidas como amenaza y objeto de vigilancia y control; pero algunas de ellas también como vulnerables y objeto de institucionalización; las ceutíes como víctimas y objeto de protección; y, si lo llevamos un poco más allá, otros, los fascistas, participan activamente en la producción de orden securitario haciendo de gendarmes voluntarios, con lo cual no dejan de ser sujetos gobernados, al contrario. Todas forman parte de la trama de las prácticas de seguridad.

7) Allí donde hay poder florecen las resistencias

Dicho todo lo anterior, resulta claro que las personas no somos gobernadas simplemente por la coerción o contra nuestra voluntad. El poder también interviene en la producción de nuestras subjetividades, orientando aquello que podemos desear, considerar necesario o reconocer como normal. Los dispositivos de seguridad producen así sujetos gobernables y pacificados, incluso deseantes de orden, autoridad y seguridad, al mismo tiempo que dejan un margen de libertad en el que somos controlados.

Sin embargo, allí donde hay poder hay también resistencias. El poder necesita sujetos con cierta libertad, o sea, capaces de actuar, y precisamente por eso, mientras no seamos eliminadxs, las formas de gobierno nunca determinarán completamente lo que podemos hacer con las categorías, normas y posibilidades que nos imponen. No necesariamente asumiremos completamente nuestra forma de ser y estar desde la representación de esas categorías. Las personas definidas como amenaza, riesgo o problema de seguridad, también pueden enunciarse a sí mismas, cuestionar, anhelar, organizarse y producir otros significados de su propia vida.

Muchxs anhelamos una sociedad sin estructuras de castigo y disciplinamiento como las instituciones de poder actualmente existentes, y podemos organizarnos y luchar decididamente por ello. Pero también, desde ya, podemos librar infinitas resistencias en la política no oficial, en la vida cotidiana, en las relaciones sociales, en espacios de apoyo mutuo y en las narrativas sobre quiénes somos. RL

Bibliografía

Colectivo Anti-Seguridad, *Manifiesto por la abolición de la seguridad*, Pamplona, Katakrak / Virus Editorial, 2025.

Delkáder-Palacios, Augusto, "Los Estudios Críticos de Seguridad y la Escuela de París: un estudio sobre Frontex y la securitización de la migración en la UE", *Relaciones Internacionales*, 29:58 (2020), pp. 141-164.

Domínguez, David J., y Domínguez, Mario, *Abriendo las cajas negras del castigo: Penalidad, normalización y gubernamentalidad desde una perspectiva foucaultiana*, Madrid, Catarata, 2026.

Domínguez Sánchez-Pinilla, Mario, y Domínguez González, David J., "Un clásico contemporáneo: Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, 50 años después", *Política y Sociedad*, 62:1 (2025), pp. 1-16.

Foucault, Michel, *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2009.

Garland, David, *La cultura del control: Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*, Barcelona, Gedisa, 2005.

¿Qué es el acosmismo? Notas filosófico-políticas sobre el mundo inhabitable

Valerio D'Angelo

Valerio D'Angelo es doctor en filosofía e imparte clases de esa especialidad en los ámbitos universitarios

Mi mirada hacia las cosas del mundo, hacia los objetos, no es una mirada natural ni laica. Siempre veo las cosas como algo un poco milagroso [...] se trata de [...] reconocer la profundidad allí donde otros solo ven la apariencia inerte y mecánica de las cosas
(Pier Paolo Pasolini)

El parloteo incesante acerca de la emergencia climática y los añejos debates que lo alimentan son el ruido de trasfondo de la transformación antropológica en acto del ser humano en ser *acósmico*. Los discursos acerca del antropoceno no fallan siempre y cuando ignoran que ello no indica tanto el desastre ambiental en curso, sino un dispositivo gubernamental que, como todos los demás dispositivos de gobierno, tiene la ambición última de gestionar el *mundo* en cuanto tal. Este dispositivo es la metamorfosis más completa y refinada de la economía de mercado, y no porque en el antropoceno se cumpla la catástrofe ecológica que la economía neoliberal ha llevado a cabo con políticas predatorias, sino porque, en ello, se realiza plenamente la *catástrofe metafísica* que la economía de mercado había logrado solo a medias intentando *quitarles sentido a las cosas del mundo*. Los últimos 200 años de historia del capitalismo han sido una tentativa de convertir un mundo vivo y vibrante, el mundo de las cosas, en un inmenso amasijo de cosas desechables, listas para ser compradas, vendidas, etc., esto es, convertirlas en *mercancías y nada más*. Como siempre pasa en las épocas de cambios espirituales, aquella transformación fue posible porque el ser humano mismo fue objeto de transformación, como (in)famosamente confesó Margaret Thatcher al decir que la economía (neoliberal) era solo el medio para cambiar las almas. El *homo oeconomicus* se ha así convertido en el último prototipo antropológico de una época que ha filtrado el mundo a través de una mirada instrumental y calculadora, que re(con)duce el mundo en cuanto tal a su potencial de rentabilidad. Y, sin embargo, aquella época de nihilismo consumado no supo, o no pudo, deshacerse por completo de la "tiranía del sentido", ya que incluso el consumidor más mundano sentía que las cosas tenían un alma, un mana que remitía a un algo más que ellas mismas. Aquello que el marxista llama "fetichismo de la mercancía" debería tal vez ser visto no tanto como sinónimo de ignorancia del sistema de producción, sino de "resistencia" de los objetos a ser pura materialidad. Puede que el capitalismo sea un escamoteo cultural, y en última instancia destinado al fracaso, de quitarle a las cosas su unicidad, su pertenencia a un mundo, y convertirlas en productos en serie, cosas iguales a las demás y perfectamente intercambiables. El trabajo dejado a medias por el antropoceno fue por tanto llevado



Los discursos acerca del antropoceno fallan siempre y cuando ignoran que ello no indica tanto el desastre ambiental en curso, sino un dispositivo gubernamental que tiene la ambición última de gestionar el mundo en cuanto tal

a cabo por el neoliberalismo, que condena el mundo a una inmanencia asfixiante, transformándolo en una landa desolada e inhabitable de objetos mudos, inmanentes y siempre presentes. Ya no es el *homo oeconomicus* con su mirada utilitarista, sino el *homo acosmicus*, el prototipo antropológico de la época antropocénica. El nómada digital, el hípster cosmopolita y el therian, son figuras acósmicas que hasta alardean de haberse liberado de todo lo que antes les "ataba" a un mundo, y ocupan ahora un espacio liso positivo, esto es inmundo. Los profetas de esta época —en su mayoría posthumanistas—, filósofos de la ontología orientada a los objetos (OOO), o nuevos materialistas[1] han librado una guerra sin cuartel contra el denostado sujeto moderno, el cartesiano *maître et possesseur de la nature*, Gran Responsable de las epidemias que infestan al mundo, desde el patriarcado hasta el colonialismo. El sujeto y, más en concreto, el dualismo sujeto-objeto, ha de ser superado por un mundo más que humano donde "todo está conectado".[2] Sin embargo, creemos, su tono y su vocabulario aparentemente emancipador, donde lo Uno ha de ser remplazado por la multiplicidad, lo humano por el más-que-humano, esconde en realidad una finalidad reaccionaria, esto es, desencarnar al ser humano quitándole el mundo en tanto entorno significativo, terrenal y perecedero. Su batalla por liberar al mundo de las cosas (y el mundo natural) del dominio del sujeto, ha acabado teniendo el efecto, siniestro y angustiante, de liberarse del mundo en cuanto tal. Veamos por qué.

Todo se remonta a los primeros años 2000, cuando el Nobel en química Paul Crutzen y el biólogo Eugene Stroemer acuñaron el término antropoceno para referirse a la era geológica actual, donde ser humano y naturaleza se co(n)funden. Tal vez involuntariamente, los dos reavivaron el fuego de los debates filosóficos acerca del límite entre humano y no humano, ecología y economía, naturaleza y técnica. Una vez que la distinción tradicional entre sujeto y objeto, humano y natural, colapsa, ya que "la naturaleza somos nosotros" como dijo Crutzen con cierto tono triunfal, cabe repensar el papel mismo del *ántropos* en el cosmos. Posthumanistas, nuevos materialistas y filósofos OOO, cargaron inmediatamente sus rifles para definir —y defender— esta nueva realidad postantrópica. La palabra de orden era anti-dualismo y su correlato gnoseológico, el correlacionismo, esto es la noción según la cual un objeto no puede ser pensado sin el sujeto del conocimiento. Contra los correlacionistas (¡culpa suprema de Kant y de los idealistas!), que son incapaces de pensar siquiera en la existencia de una realidad no subjetiva, es preciso afirmar la autosuficiencia on-

1 De ninguna manera se quiere dar una misma etiqueta a posturas filosóficas a veces divergentes, ni negar la importancia teórica de los autores del nuevo materialismo, de la ecología profunda, o del romanticismo naturalístico, tal como Arnae Ness o David Abram, entre otros.

2 La idea de que todo esté conectado fue formulada por primera vez en 1971 por Barry Commoner (Commoner, Barry, *El círculo que se cierra*, Barcelona, Plaza y Janes, 1973).

tológica del mundo de las cosas, del objeto sin el sujeto. En el mundo postantrópico, los entes ya no dependen de la existencia de un sujeto que lo "valide" en el propio acto del pensarlos y son finalmente libres de existir *por sí solos*. No solo desaparece la vieja jerarquía sujeto/objeto sino que, sin el sujeto (cartesiano), todo se convierte en objeto (ser humano incluido) que existe en un plano de igualdad con cualquier otro objeto: "todo existe de igual manera –fontaneros, algodón, monos bonobo, lectores de DVD, y la piedra arenaria, por ejemplo" [3]–. Un universo que ya no precisa de la relación con el ser humano para existir es un mundo de cosas, de objetos libres de jerarquía. Esta metafísica guerrillera (como titula el conocido libro de Graham Harman de 2005) quiere, en conclusión, deshacerse de los residuos del humanismo (como el lenguaje y la percepción) para devolver al mundo de los objetos su derecho a una existencia: "la vida interior del objeto no se ve nunca afectada por las entidades que lo golpean, lo aplastan, interfieren o montan un follón con ello [...] el núcleo sustancial de los objetos se encuentra del todo separado de toda relación".[4] También la naturaleza, durante largo tiempo pensada como algo "objetivo", no es sino una construcción humana, un artificio literario inventado por los poetas románticos a las vísperas de la revolución industrial, y ha sido utilizada para separar y jerarquizar, no solo entre sujeto humano y naturaleza silvestre, sino también entre cultura y naturaleza, hombre y mujer, occidental e indígena, etc. Mejor pues, sugiere Timothy Morton, abandonar por completo esta noción y remplazarla por una "ecología sin naturaleza", que abra a una pluralidad de actantes no humanos en un plano de total horizontalidad. La malla (*mesh*) es la metáfora de esta red de conexiones, acéfala y sin bordes definidos, que conecta plásticos, microbios, personas, tecnología puntera, etc., en el mismo entramado ontológico: "el pensamiento ecológico es el análisis de la interconectividad".[5] Las conexiones remplazan el dualismo cartesiano; la horizontalidad suplantará la jerarquía y hasta el cuerpo, este vestigio egóico y monolítico del sujeto, ha de dejar el paso a una "transcorporalidad", esto es, una comunión entre el cuerpo y su entorno porque "lo humano está siempre entrelazado con un mundo más que humano".[6] La sacerdotisa del posthumano hasta llega a defender la creación postantrópica de un sujeto posthumano,[7] finalmente liberado de su legado moderno y occidental, y del dualismo que lo separa de los demás entes, vivientes y no. Deleuze y la biología molecular, las teorías poscoloniales y las antropologías indígenas, son constantemente movilizados en esta máquina de guerra y en su afán por liberarse del ser humano y, con él, de la opresión sobre un mundo no humano. La afinidad entre este pensamiento de corte manifiestamente cibernético y el anarquismo es solo aparente, y las distancias son siderales. La igualdad entre los entes y una metafísica no representacionalista esconden en realidad la vocación de todo aparato de poder por deshacerse de las relaciones y, con ella, de la intensidad que cada relación conlleva. Los profetas de esta ontología plana (*flat ontology*), bajo el pretexto de superar la metafísica dualista, reducen el mundo a una tierra fría y sin vida (plana, precisamente), como se desprende de las largas o larguísimas listas de objetos que se

Ya no es el *homo oeconomicus* con su mirada utilitarista, sino el *homo acosmicus*, el prototipo antropológico de la época antropocénica

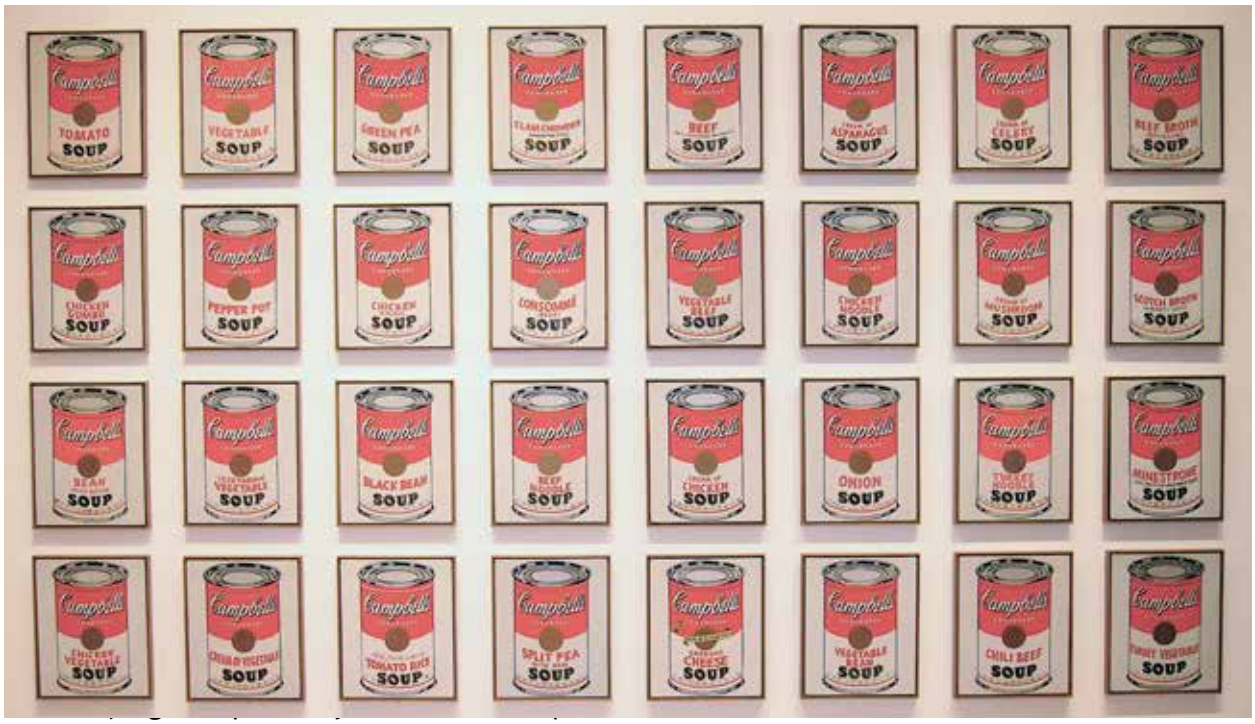
3 Bogost, Ian, *Alien Phenomenology, or What it's like to Be a Thing*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2013, p. 11.

4 Harman, Graham, *Guerrilla Metaphysics. Phenomenology and the Carpentry of Things*, Chicago, Open Court, 2005, p. 73.

5 Morton, Timothy, *El Pensamiento ecológico*, Paidós, Barcelona, 2018, p. 24.

6 Alaimo, Stacey, *Bodily Natures: Science, Environment, and the Material Self*, Bloomington, Indiana University Press, 2010, p. 2.

7 Braidotti, Rosi, *Lo Poshumano*, Barcelona, Gedisa, 2015.



La igualdad entre los entes y una metafísica no representacionalista esconden en realidad la vocación de todo aparato de poder por deshacerse de las relaciones y, con ella, de la intensidad que cada relación conlleva

me vinculan a la taza, pero también la mosca que se apoya en ella cuando yo ya no la uso, etc. Abstraer la taza de este mundo, aunque sea para "agenciar" la taza con otros objetos o seres no humanos (la mosca, por ejemplo) no le restituye de por sí ninguna dignidad ontológica que el subjetivismo le haya quitado, sino que "empobrece" a la taza misma convirtiéndola en algo mudo, como si fuera una mercancía. Un ejemplo visual de ello se puede encontrar en el arte de Andy Warhol, que Fredrick Jameson ya puso bajo la lupa en los años '80, comparando *Zapatos de Polvo de Diamante* del artista neoyorquino con los *Zapatos de Campesina* de Van Gogh. Mientras estos últimos "recrean lentamente a su alrededor el mundo no presente de objetos que fuera su contexto de vida", esto es, el sendero, la aldea, los árboles frutales, la dura vida campesina, la tierra empobrecida, etc. los primeros testimonian el "proceso de conversión de los objetos en mercancías".[8] A pesar de la aparente distancia teórica entre el nuevo materialismo y el arte postmoderno, ambos coinciden en prescindir del mundo como el espacio donde se manifiesta el sentido de las cosas. Los zapatos de Warhol son *inmundos* porque están cerrados en sí mismos, no hay nada, en ellos, que remita a algo más, esto es, no hay relación. En un mundo acósmico las cosas, liberadas de todo vínculo con el mundo, fluctúan en el aire como ítems aislados que ya no albergan vida humana. El fetichismo de los nuevos materialistas por la "cosa" realiza pues el sueño secreto de la economía de mercado de transformar el mundo en "un montón de cosas sin relación",[9] abstraídas del mundo. Cegada por su cruzada contra el sujeto antrópico, la filósofa neomaterialista no quiere ver que siempre ha habido una relación de interdependencia significativa entre el ser humano y las cosas adentro de *un mundo*, donde no sólo las cosas han sido para

8 Jameson, Fredric, *Ensayos sobre el postmodernismo*, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 1991, pp. 24-27.

9 Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 2003, p. 227.

el ser humano (la taza para desayunar), sino que también el ser humano ha sido para las cosas. Ellas siempre han sido, de hecho, relativamente independientes del ser humano y han disfrutado de cierta "objetividad" perdurando en el tiempo y hasta brindando al ser humano "su identidad, al relacionarla con la misma silla y con la misma mesa".[10] Cuando esta relación significativa se deteriora y las cosas pierden su familiaridad, se convierten en mercancía para el consumidor y, hoy, en dato para el ser humano acósmico. El hípster pegado el móvil ya no tiene mundo, sino información sobre un ambiente. Todo, desde la ubicación de su panadería favorita hasta el bar de playa en Galicia, no es sino un dato medible y cuantificable. Que su entorno no lo atraviese ni le afecte, lo demuestra su acto compulsivo de sacar fotos. La cosa, fotografiada e instagramable, es algo inocuo y sin intensidad. El *selfie* que saca compulsiva y constantemente no es tanto el signo de su autorreferencialidad narcisista, sino más bien de su acosmismo. Tal vez sea por esto que cualquier selfie, incluso si se le saca en un entorno familiar y doméstico, tiene siempre un aire a collage, como si el sujeto no "estuviera de verdad allí", como si no hubiera relación ente el individuo y su trasfondo. El selfie, este montaje triste, carece de la profundidad que solo la relación puede dar. Pero un mundo *prêt-à-porter*, desprovisto de "afuera", es un mundo donde, como ya intuyó Günther Anders en los años '50, la única relación es de "choque de la contingencia".[11] Este mundo es inhabitable porque el habitar precisa siempre de una distancia, de una negatividad, y donde el sentido de las cosas va y viene, es precario e inestable. No sobra decir que la condición acósmica es la preferida por los aparatos de Gobierno, que ni siquiera se tienen que molestar en establecer un orden. Si, antaño, las sociedades tradicionales tenían que propiciar una consagración para convertir un territorio salvaje y caótico en una tierra habitable, creando un cosmos a partir del caos,[12] nada de esto es necesario en el mundo acósmico, donde ni siquiera hay negatividad o desorden, sino solo un "ambiente" plano y algo tedioso, que se puede fácilmente administrar con estímulos y feedbacks.

> El fetichismo de los nuevos materialistas por la "cosa" realiza pues el sueño secreto de la economía de mercado de transformar el mundo en "un montón de cosas sin relación", abstraídas del mundo

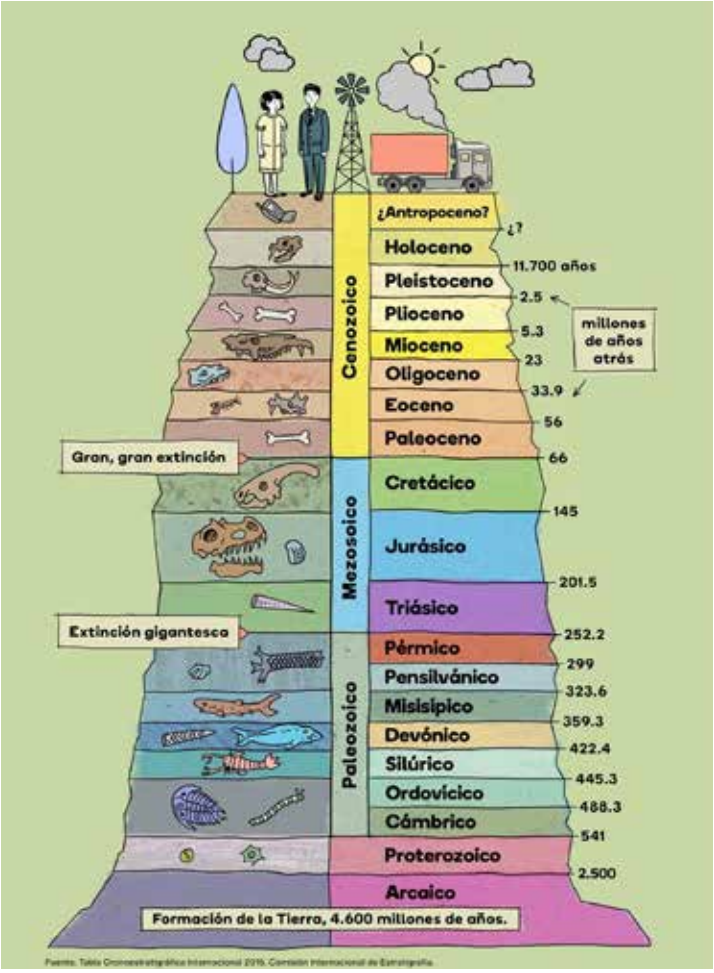
Ante la llaneza de esta ontología, es preciso reproponer una ontología relacional, que restituya belleza y complejidad a las cosas del mundo. Una ontología relacional, o del evento, también es antihumanista y no jerárquica, pero por razones completamente distintas. Las cosas, desde la taza que está en mi escritorio hasta el paisaje que veo desde el tren, no son cosas por sí solas, sino un fenómeno que se manifiesta en modo único e irrepetible y que hay que acoger y escuchar con atención en su llegada a la presencia. En esta escucha, el ser humano no es el cartesiano dueño de la naturaleza, sino un testigo del cierto orden de cosas, como notaba Reiner Schürmann: "cuando un mundo se establece, su comienzo renueva toda cosa. Un nuevo arreglo produce un nuevo *nomos* del *oikos*, una economía nueva. Por otra parte, pensar significa recoger [...] El acontecimiento que hay que recoger sincrónicamente es más bien la disposición interna de un orden de presencia, el modo que cada cosa tiene que hacerse presente".[13] Que la misma cosa haya sido "varias cosas" en épocas distintas, significa que aquella cosa vive una relación precaria e inestable con el mundo que le envuelve y del cual recibe su sentido. El Panteón griego, en el ejemplo de Schürmann, ha sido un templo para los antiguos griegos, un

10 *Ibídem*, p. 158.

11 Crf. Anders, Günther, *La obsolescencia del hombre*, Valencia, Pre-Textos, 2011.

12 Eliade, Mircea, *Lo Sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós, 1998, pp. 27-32.

13 Schürman, Reiner, *El principio de Anarquía. Heidegger y la cuestión del actuar*, Arena Libros, Madrid, 2017, p. 80.



El habitar precisa siempre de una distancia, de una negatividad, y donde el sentido de las cosas va y viene, es precario e inestable

campamento para los romanos, y un sitio cultural protegido por el UNESCO en época contemporánea. Esta ontología del evento no fetichiza pues la cosa "en tanto" cosa, ni procura agenciarla a un sinfín de otras cosas, sino que está a la escucha de la cosa misma como evento único que "entra en un mundo", en un orden de cosas que le dan sentido y donde el ser humano es un elemento más. El anti-dualismo teórico de los nuevos materialistas queda aquí suplantado por un anti-humanismo práctico, ya que la presencia no tiene nada de humano, "no es un asunto ni de la conciencia, ni de la voluntad, ni de la vida, ni del espíritu".[14]

Una última nota. Tal vez los bienaventurados promotores del progreso cantaron demasiado pronto la marcha fúnebre del mundo campesino, para luego preferirle cosmogonías lejanas, pero más en boga en los departamentos universitarios. Cuando el filósofo OOO moviliza toda su armazón teórica para atacar la noción de naturaleza como exterioridad abstracta y fantasía romántica, ignora que esta idea ya le resultaba absurda a cualquier campesino del siglo pasado, para quien la vida animal y vegetal no es algo separado, sino que forma parte de su mundo, del mismo modo que él forma parte de la aquella. Incluso el campesino más rudo "feroz a veces, vivía al menos con sus bestias: entraba en el establo, presenciaba allí el nacimiento de un ternero o de un cordero; caminaba al paso de sus bueyes. Para el criador o el carnicero industrial de hoy, el animal ya no es más que una mercancía viva que se gestiona según las leyes del rendimiento",[15] escribe por ejemplo Marguerite Yourcenar, entendiendo que la civilización campesina no se distingue de la civilización industrial por sus creencias colectivas o por una economía autárquica, sino por tener un mundo, una conexión con el entorno y una intensidad que el ecologista o el neorrural no podrán tener nunca. A lo sumo, ellos tendrán un ambiente, pero no un mundo. A la "ecología sin naturaleza", el mundo campesino opone un mundo vibrante, donde los objetos formaban parte de la vida humana y, como vio ya Pasolini, retenían un alma que reflejaba el trabajo, la tradición y la necesidad real. El mundo campesino estaba en los objetos, así como los objetos le hablaban a aquel mundo y a sus habitantes, y lo práctico y lo metafísico, las necesidades mundanas y las necesidades espirituales no iban separadas.

La lucha entre el imperio de lo indistinto, de lo indiferenciado, del acosmismo, y la búsqueda del sentido será la tarea del futuro para el pensamiento y la práctica libertaria. RL

14 *Ibídem*, p. 418.

15 Yourcenar, Marguerite, *Con los ojos abiertos. Conversaciones con Matthieu Gailey*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1982, p. 105.

Conversando con Alf Bojórquez

Laura Vicente

Alf Bojórquez es una escritora trans mexicana. Su primera novela, Pepitas de calabaza *(2023) salió en la editorial Fondo Blanco. Ha publicado en* Letras Libres, Terremoto, Tierra Adentro, Grafografxs, Revista Común, *al igual que en las antologías* Pedagogías radicales y arte: experiencias comunales *(Tumbalacasa, 2023) y* Papeles de combate *(INHA, 2023). Fue ganadora del premio Moving Narratives (2024) de Prince Claus Fund y el British Council. Ha hecho giras en América Latina, Europa, Estados Unidos, Marruecos y Filipinas haciendo lecturas de su obra y dando talleres sobre narrativa, arte y teoría crítica. Ha colaborado con la Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch Xíimbal, la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente y la Preparatoria Comunitaria José Martí*

El libro: No existe dique capaz de contener al océano furioso. Potencia, alegría y anarquismo, *(autopublicado en 2024) me permitió conocerla y acercarme a su pensamiento. Esta conversación que establecí con ella entre los meses de noviembre de 2025 y agosto de 2026 ha hecho posible, partiendo de su lectura, ir más allá de dicho libro.*

Laura Vicente (LV). He tenido la impresión leyendo tu libro que para ti partir de la vida situada, de la experiencia vivida es clave para tu reflexión en No existe dique capaz de contener al océano furioso. ¿Esta manera de crear conocimiento ha estado más vinculado a las mujeres y personas percibidas como mujeres que a los hombres o crees que es irrelevante? Alf Bojórquez (AB). Históricamente, esta forma de crear conocimiento ha estado más vinculada a los varones. Por eso los primeros anarquistas eran como exploradores, botánicos, viajeros. Gente que con un hambre de experiencia grande. Como se ejemplifica en los viajes que hizo Reclus a Colombia, por ejemplo, a la Sierra Nevada de Santa Marta. Claro que es una variable del viajero europeo del siglo XVIII y XIX, a lo Humboldt y Darwin, una versión anárquica que hoy nos recordaría más a lo que fue la contracultura en la segunda mitad del siglo pasado.

Pero este uso de lo público, este aventurero inmerso en la «naturaleza» (que no es otra cosa que territorio indígena, todo lo ajeno y externo al imperio), históricamente ha sido más representado o centrado en la masculinidad hegemónica. Pero, por ejemplo, la relación que tuvo Magón con Práxedis o Bakunin con Proudhon, como herederos y continuadores, como filólogos que cuidaron la palabra de su familia elegida, es una energía muy de las mujeres y la disidencia sexual. En este sentido todo mi libro tiene ese propósito reproductivo-pedagógica-hereditario, hacer el cambio generacional cuidando las distintas tradiciones que convergen en la lucha contra el Estado y el capital en la metrópoli y las adversidades de las periferias.

LV: Los anarquismos, por otro lado, a diferencia del marxismo han acostumbrado a considerar que son las acciones las que definen la teoría y que ninguna teoría ha transformado nunca la realidad. Este planteamiento ha influido en muchos aspectos, especialmente en su manera de concebir la revolución. Tú en tu libro escribes "primero se hacían las cosas, luego se pensaban y expresaban. No al revés. Se aprendía haciendo, improvisando, actuando sin prejuicios, cometiendo errores. Solo después venía la reflexión". ¿Puedes desarrollar este planteamiento y cómo crees que ha afectado al "hacer" del anarquismo que has conocido en México?

El anarquismo, como el catolicismo de izquierdas, siempre se preocupa por el otro, tiene una raíz compasiva-salvadora-misionera

AB: Este es un problema, sobre todo, teológico. Es en la *Biblia*, el libro maldito con el que la corona española hizo un genocidio que aniquiló al 95% de la gente que nacimos aquí hace 500 años, donde dice, ya en las primeras líneas, que *la palabra se hizo carne*. Este es un problema milenario.



Los marxistas, como aclara Giorgio Agamben en *Homo sacer*, en este aspecto están más cerca del fascismo en el sentido de que la materialidad del cuerpo, sus límites, por ejemplo, en términos de combate, tienen a la persona atada a quien es (no a lo que se le atribuye: raza por color, género u orientación sexual por su imagen, clase por lo anterior y su lenguaje, etc.), sino a su potencia, lo que podría llegar a hacer con ese cuerpo limitado-constreñido-condicionado.

En ese sentido, el anarquismo clásico, como Agamben demuestra ahí citando a Schmitt, siempre fue un poco más católico-cristiano. Esto conecta con la teología de la liberación, de donde surgen ejércitos como el EZLN y combates como las guerrillas de los 70 en todo el continente americano. El anarquismo, como el catolicismo de izquierdas, siempre se preocupa por el otro, tiene una raíz compasiva-salvadora-misionera (que empujaba a esos aristócratas como Kropotkin a salir al mundo a recorrerlo hasta sus profundidades). Para ellos, con esa intención (idealista) y una voluntad combativa suele bastar. No suelen hacer planes.

En cambio, los marxistas sí que exigen planes, las guerrillas latinoamericanas, incluso antes, la revolución mexicana, que luego será exportada a la cubana a través del aprismo (con importantes aportes de Bayo y otros radicales catalanes), lo mejor que hizo fue un Plan Revolucionario, cosa que le asustaría a los insurreccionalistas que hoy mistifican el espontaneísmo. Pero el programa revolucionario mago-

nista, así como la *Biblia* de las izquierdas, no se lee ni se sigue al pie de la letra. Todo lo opuesto, sólo es una especie de intención o guía o marco de trabajo, algo abierto. Lo cierto es que el anarquismo suele ser más abierto que el marxismo, como doctrinas. En México esa apertura, esa preocupación tan profunda por el otro (a la que también orilla el hacinamiento y el enfrentamiento involuntario a multitudes de forma permanente) hace que el anarquismo siempre se haya combinado con el zapatismo y de regreso, como digo en el libro. Pero es su lado marxista, planeado, hasta cierto punto rígido, el que ha sostenido en el tiempo esa voluntad de servir al otro, hacia afuera... casi siempre están combinadas como también, de otro lado, desarrolla recientemente el brasileño Rodrigo Nunes en su interesante libro *Ni vertical ni horizontal*.

LV: No he leído el libro de Rodrigo Nunes, pero sí algún escrito y entrevista. Centra mucho el tema en las formas de organización política y los modelos más habituales: estructura horizontal/estructura vertical. Parece que señalas que es posible no tener que elegir entre una u otra, ¿puedes explicar en qué tipo de organización piensas? Por otro lado, me llama la atención que la organización parece desplazar la preocupación por el proyecto que requiere dicha organización y observo una preocupante falta de proyecto frente al neoliberalismo.

AB: Pienso en cosas como la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente, con la que colaboré un año. Aunque desde fuera se puede entender únicamente como una cooperativa de vivienda en la que la gente paga en trabajo, invirtiendo tiempo y energía, en vez de hacerlo con dinero, en el fondo es un proyecto, como ellos mismos nombran, de vida digna. Es decir, intenta abarcar mucho más allá que una lucha de subsistencia como la inquilinaria. Centenares, de hecho, miles de personas se articulan en una cuidadosa red de comisiones. Hay de agricultura, salud, educación, seguridad e incluso se está formando una de justicia que se distinga de la del Estado mexicano y las clases altas, es decir, busca salir del modelo punitivo.

Esta organización, como la mayoría de los movimientos de masas de América Latina que no han sido cooptadas y absorbidas por el progresismo, es una combinación entre verticalismo y horizontalidad. Cada persona que es socia de la organización forma parte de una serie de comisiones y tiene unas responsabilidades específicas, lo cual lo hecha en la práctica, de inmediato, a construir el comunismo y al mismo tiempo hace que el resto de la comunidad pueda exigirle cosas específicas a esa persona. Así yo conocí en la práctica lo que estoy diciendo. Es como una especie de leninismo anárquico, por decirlo en lenguaje anticapitalista, porque no está construyendo ni un partido ni mucho menos un Estado, pero tampoco desplaza ni pospone el proyecto anticapitalista aquí y ahora. Me parece que esto es propio de la tradición tercermundista, por no decir en concreto latinoamericanista. Por ejemplo, el Che Guevara llevaba meses peleando en la Sierra Maestra cuando le llegó su copia del Capital de Marx. Es decir, el proyecto político no fue

Esta organización, como la mayoría de los movimientos de masas de América Latina que no han sido cooptadas y absorbidas por el progresismo, es una combinación entre verticalismo y horizontalidad

condición de la lucha, no hubo un programa revolucionario previo a la guerrilla. Al revés, se confeccionó en la lucha, aprendieron a luchar luchando, como los Panchos, los zapatistas, pero algo parecido debe ser con el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brazil y una infinidad de ejemplos. Ese es el factor anárquico u horizontal de formas de organización que se sueñan o proyectan verticales. Siempre es horizontal y vertical en la práctica de los movimientos sociales eficientes.

LV: Volviendo a tu libro y a los proyectos de cuestionamiento de la dominación, señalas lo inconcebible que resulta pensar en el fin de la familia, el género o la pareja y que quizá vaciar esas categorías y los vínculos que derivan de ellas, sea derrocar el mismo capitalismo. Al mismo tiempo planteas lo difícil que es porque no somos impenetrables y todas llevamos el deseo hegemónico por dentro. ¿Puedes explicarnos cómo piensas que podemos enfrentarnos a ese deseo hegemónico interno?

AB: Al deseo hegemónico al que todas nos socializaron se le combate no sólo en el estudio sino en la acción, como acabo de ejemplificar. De poco sirve el estudio si no está puesto a prueba en las contradicciones cambiantes y a la vez permanentes de cada condición específica. La acción pura no sirve de nada sin un trabajo paciente, duro y lento de forjar una subjetividad revolucionaria. De hecho, este es el hueco, la falla o falta conceptual con la que el fascismo suele rebasarnos una y otra vez: si la tradición de los vencidos es una tradición de combate, que se define por su antagonismo y conflictividad, lo que hace el fascismo es cambiar de signo el objeto contra quien se lucha, de manera que ha logrado desde la primera mitad del siglo XX, que la clase trabajadora internacional sea la mejor enemiga de la clase trabajadora internacional.

Al deseo hegemónico se le combate teniendo experiencias contrahegemónicas. De todo tipo y en todo momento, habría que exponernos a formas de vida subalternas o periféricas tanto como podamos, porque eso contrarresta la socialización aburguesada, patriarcal, racista a la que a todas nos sometieron en mayor o menor medida. Pero con exponernos no me refiero a ver videos del bombardeo imperialista en Medio Oriente hasta que la melancolía nos paralice por completo, sino a escuchar sin juzgar a las personas exiliadas y migrantes que tienen una perspectiva de izquierdas sobre sus lugares de origen, como por ejemplo, en este momento la red de Los Pueblo Quieren y todas las lecciones que a través de ellas se nos ofrecen en América Latina al respecto de Sudán, Siria, Irán, Kurdistán.

En esos países tienen una tradición revolucionaria del calado y magnitud de la que tenemos aquí, pero los algoritmos de las redes sociales centralizadas impiden que nos comuniquemos a propósito porque la fuerza de la unión entre radicales del tercer mundo asusta a los países ricos desde que los imperios son imperios y nos intentan controlar, pero nunca lo logran del todo. Si algo nos tienen que enseñar a las anarquistas las revoluciones de Cuba (que se alimentó de revolucionarios tanto de la Guerra Civil Española con Alberto Bayo como de la Revolución Mexicana a través del aprismo), Irán, Nicaragua, China, Venezuela y demás, es que para deshacer el deseo hegemónico (de subir de clase, de hacerlo individual y aceleradamente, de formar parejas monogámicas y familias ancladas en la propiedad privada en vez de todas las formas de comunalidad) se necesita un trabajo ideológico lento y duro. Ahí nuestro objetivo es reproducir la subjetividad revolucionaria en cada lugar con sus condiciones, genealogías, tradiciones, habilidades, preferencias y características específicas.

LV: Si no me equivoco vinculas lo anterior con el llamado «anarquismo bastardo». ¿Puedes explicarnos cómo lo entiendes?

El anarquismo bastardo lo estoy pensando en la línea del feminismo bastardo de María Galindo. Esto es un anarquismo inesperado, inédito, extraño, que hace alianzas poco comunes. Un anarquismo de los matices. Es decir, que se hace las preguntas complicadas sin sentir ansiedad de responderlas ni dejarse paralizar por las contradicciones y el terror de la realidad. Al anarquismo clásico, tradicional, para mí, le ha faltado una perspectiva antiimperialista. Se entiende por qué. La socialdemocracia,

La acción pura no sirve de nada sin un trabajo paciente, duro y lento de forjar una subjetividad revolucionaria

históricamente, ha utilizado la bandera antiimperialista para justificar el hecho de que termina haciendo exactamente lo que criticaba, pero a nivel nacional e interno. El progresismo sólo gira hacia adentro el colonialismo que presume detener hacia afuera.

Ahí radica la importancia de la posición anarquista como pro migrante, antinacionalista, antifascista, antirracista. Pero muchas veces el anarquismo está tan a la izquierda, por decir así, que prefiere mantener su pureza ideológica que sostener las implicaciones de que para acabar con el capitalismo hay que acabar con el imperialismo y eso implica unir fuerzas inesperadas, extrañas, alianzas raras. Muchos anarquistas son tan anticampistas que terminan siendo pro-Estados Unidos. Les enloquece tanto la dificultad de crear un antiimperialismo anticampista a nivel internacional, precisamente como se lo propusieron con sus errores y aciertos las generaciones anteriores de revolucionarias, que prefieren tirar la toalla y caer en el activismo pacífico e inútil, victimista e identitario, que predomina y amplifican las redes sociales centralizadas. Moverse con agilidad en todo esto, tener la paciencia de habitar la contradicción estructural sin sentirla únicamente como contradicción individual, sortear el trabajo con lo negativo, es lo que haría o quiere hacer un anarquismo bastardo, impuro, manchado, migrante, sudaka, tan provinciano como sus fundadores aristocráticos rusos en la Europa recién industrializada del siglo XIX.

El anarquismo bastardo lo estoy pensando en la línea del feminismo bastardo de María Galindo. Esto es un anarquismo inesperado, inédito, extraño, que hace alianzas poco comunes. Un anarquismo de los matices



LV: Situándonos en la actualidad, se está produciendo un crecimiento de la extrema derecha en muchos países del mundo y entre sus objetivos están los feminismos y la diversidad sexual. ¿Qué le resulta tan odioso a la extrema derecha de dichos movimientos y propuestas? ¿Cómo luchar contra la extrema derecha desde posiciones anarquistas y feministas?

Por los menos en Abya Yala, hasta donde yo alcanzo a ver, a la ultraderecha le molesta nuestra alegría. No sólo el hecho de que sabemos estar, y hacer las cosas, en colectivo, sino que le molesta que hay una vitalidad en el comunismo, una capacidad que crece con el simple hecho de juntar nuestros cuerpos en un solo espacio. Un espacio que no siempre tiene que ser público ni de formas visibles, reconocibles, comunicables ni medibles. También suelen ser opacas.

Para mí, para luchar contra el amo hay que dejar de utilizar sus herramientas, como se ha repetido antes. Una de la que más nos debilita es la búsqueda de una certeza, de fijar, de tener una verdad invariable e inamovible, una

moral. Porque de hecho esa falsa certeza es una herramienta del amo, que sabe perfectamente que su único objetivo es acumular capital a toda costa. No tiene dudas sobre eso.

El problema es que, como herederas del 68, es difícil plantar certezas contra la incertidumbre política. Se invirtió mucho dinero en despolitizar lo mejor de las generaciones previas tergiversando esta estrategia. Tanto en el arte como en la teoría y la práctica política, tiende a caerse, desde hace décadas, en el extremo opuesto a la certeza rígida: la incomunicabilidad, lo impenetrable, oscuro y opaco a un nivel tan desconcertante que es capturado por la ultraderecha, profundizando sus rasgos ambivalentes, para que al final el mundo se quede como está.

Por los menos en Abya Yala, hasta donde yo alcanzo a ver, a la ultraderecha le molesta nuestra alegría

LV: ¿Qué opinas sobre la forma en que los diversos sectores del anarquismo en México acogen a la militancia trans?

Pues, hasta donde alcanzo a percibir, en el anarquismo mexicano hay tanta misoginia y transfobia como en cualquier otro sector de nuestra sociedad. Es decir, en la misma proporción e intensidad que en las derechas. Yo he dedicado la mayoría de los libros en los que he participado (tanto al coordinar la traducción de *Militancia alegre*, que tuvo muy buena recepción, como con la alegría spinoziana que emana de *No existe dique capaz de contener al océano furioso* y ahora *Cocamex*) a combatir el lado rígido (no sólo machista, terfo y racista, sino edadista y capacitista) de los movimientos de los que formo parte desde hace mucho tiempo. Es decir, esa alegría política es una propuesta y visión que provienen de una autocrítica.

Sin embargo, noto que en las generaciones más jóvenes hay más flexibilidad y menos prejuicios en algunos de estos temas. Por lo menos en México, me parece que, para que sobreviva lo poco que queda de los distintos sectores anticapitalistas y antiestatistas organizados, habrá que aprender a enriquecer activa y conscientemente nuestra práctica política y nuestras formas de vida con la subjetividad de la gente joven, no binaria, las niñeces y les discas que no caen en esencialismos

LV: Para concluir, ¿quieres compartir algunos de tus proyectos futuros?

Este año saldrá publicado mi tercer libro. Es mi segunda novela: *Cocamex*. Una ucronía donde narro cómo me imagino que sería si ganáramos la revolución en México en el siglo XXI. La distribución de los recursos, la defensa, la diversión, la ecología implicada. Además de intentar modelar y exteriorizar un deseo implícito en los movimientos sociales de los que formo parte, este libro es un sueño, una utopía. Un ejercicio onírico diurno, una especie de futurismo del presente, porque yo creo que eso es lo más valioso de luchar en Abya Yala: que está siempre llena de una vitalidad trágica, dura, una melancolía alegre, contrastada, que suele dar dirección.

Además de mi nuevo libro estoy haciendo, como lo hago desde hace varios años, mi pódcast, que pueden escuchar en cualquier plataforma. Haciendo eco con todo lo que acabo de decir, mi pódcast se llama *Un sueño largo, ancho y hondo.* En la cuarta temporada, que empecé este verano, estoy hablando de literatura especulativa, porque yo creo que, para forjar una subjetividad revolucionaria, lo opuesto a la subjetividad "productiva" (dócil, ascética, disciplinada, llena de falsas certezas, que mide el tiempo y guía su vida con métricas), hay que moldear y dejarnos moldear por una visión distinta del mundo. Eso se da en las formas de vida que escapan al productivismo y la aceleración, las vidas menores, pero también se da en la literatura especulativa, no realista, que no fija ni define, no ofrece certezas, sino que suspende el pacto que tenemos con la realidad.RL

La vivienda como lucha feminista

Rosa Aldave y Júlia Illa

Durante mucho tiempo, la lucha por la vivienda no tuvo la relevancia que merecía. El movimiento laboral, junto al anarcosindicalismo, concentró durante años la mayor parte de su energía en los salarios, las industrias y las horas de trabajo. La vivienda pasó a ser un aspecto secundario, vista como una necesidad momentánea cuando la precariedad y la pobreza se volvían intolerables, en lugar de ser un área de confrontación constante.[1]

En los últimos años las circunstancias han cambiado. No es que el asunto sea reciente, sino que ya no puede disimularse. La lucha por la vivienda se ha transformado en una realidad diaria y, en numerosos casos, son las mujeres quienes sostienen y lideran esta organización. Para muchas de estas personas, tener un techo no es una cuestión teórica, determina si es posible vivir con dignidad o si todo puede desmoronarse.

El actual movimiento por la vivienda surgió de la necesidad urgente de proteger la vida frente a los desahucios, en un entorno donde tanto el Estado como el mercado desamparaban a quienes no podían realizar los pagos de los alquileres. En sus comienzos, la labor fue fundamentalmente defensiva: frenar expulsiones, obstaculizar procedimientos judiciales y apoyar a las familias mientras se encontraban otras opciones de vivienda. Con el paso del tiempo, esa práctica se transformó hacia conceptos más amplios: organizar colectivamente el cuidado, el conflicto y la negociación frente a la violencia del alquiler y frente a arrendadores, fondos de inversión y dinámicas que convierten la vivienda en un medio de desposesión.

Actualmente, el movimiento por la vivienda no es uniforme. Conviven en él distintas formas de organización: desde lugares con mayor capacidad para coordinar estrategias, generar discursos y reflexionar colectivamente sobre el modelo de vivienda que se desea construir, hasta sindicatos de barrio que diariamente combaten desahucios, cortes de servicios o situaciones de emergencia habitacional.

1 La huelga de alquileres es una propuesta que el anarquismo llevó a la práctica en forma de campaña ya en 1903-1904 (se aprobó en el III Congreso de la Federación Regional Española de Trabajadores-Primera Internacional) con una mujer destacada en ella: Teresa Claramunt. Posteriormente, en la década de 1930 se llevó a cabo de nuevo la propuesta de Huelga de Inquilinos por parte de la CNT en Barcelona y otras localidades.

Una de las transformaciones más significativas que generan los sindicatos de vivienda es transformar un problema individual en una lucha colectiva

No se trata de modelos opuestos, sino de respuestas a contextos distintos. Allí donde la precariedad golpea con mayor intensidad, el sindicalismo se centra en preservar la vida cotidiana, donde los procesos buscan transformaciones más profundas a medio y largo plazo.

En este artículo hemos conversado con varias miembros del Sindicato de Vivienda de Nou Barris (Barcelona), un colectivo que une la defensa de la vivienda con prácticas de apoyo mutuo, cuidado colectivo y defensa feminista.

"Aquí no solo luchamos contra desahucios", explica María. "También estamos construyendo cómo nos gustaría que fuera el mundo en el futuro. Aprendemos a relacionarnos, cuidarnos y decidir juntas".

En la actualidad, la vivienda se ha convertido en uno de los principales mecanismos de control del capitalismo. El miedo a perderla condiciona la vida cotidiana: jornadas laborales interminables, empleos mal remunerados o la dificultad de conciliar una vida fuera de este. Esta presión impacta especialmente en las mujeres, que siguen sosteniendo la mayor parte de las labores de cuidado.

"La vivienda es una necesidad básica. Yo cobro mil euros y pago 750 de alquiler", cuenta una de las militantes. "¿Cómo compras comida? ¿Cómo pagas todo lo demás? Al final eliges entre comer o pagar el alquiler".

La precariedad habitacional no es únicamente una cuestión económica, se manifiesta a través de deudas y renuncias cotidianas que generan ansiedad, depresión y estrés. Desde no poder estudiar hasta las visitas médicas que se retrasan porque quedan fuera del alcance financiero. Todo esto mientras se busca continuar laborando y alcanzando metas laborales. "Tienes que seguir funcionando, aunque estés mal, no te puedes permitir ponerte enferma, porque eso significa no llegar a fin de mes".



Una de las transformaciones más significativas que generan los sindicatos de vivienda es transformar un problema individual en una lucha colectiva. Numerosas personas llegan en busca de una solución a su propia situación y pronto se dan cuenta de que su caso es parte de un conflicto estructural.

"Antes pensaba: ¿cómo puede ser que no pueda pagar el alquiler? Me sentía culpable, porque te enseñan a que si no llegas es porque has hecho algo mal. Ahora entiendo que es un problema estructural", explica Laura.

Para ella, la vivienda no es solo una cuestión económica sino de dignidad.

Perder el acceso a una vivienda, en muchos casos, significa quedarse fuera de las condiciones básicas para mantener la vida diaria. Desde actividades tan simples como bañarse hasta tener la capacidad de asistir a una entrevista laboral. "Te deshumaniza", dice.

Ella admite que su implicación en el sindicato ha sido ocasional, principalmente debido a las circunstancias de vida que enfrenta. Nos cuenta que durante un tiempo le resultaba difícil asistir a las asambleas. El empleo y la falta de tiempo se lo impedían. El momento decisivo ocurrió cuando asistió al primer desahucio. "Hasta que no lo ves, no lo crees", explica. "Ahí es cuando lo ves realmente. Sentí de verdad el problema y vi las injusticias". Había llegado al Sindicato principalmente por su caso, pero el contacto con otras historias fue ampliando su perspectiva. Nos cuenta que conocer a personas en situaciones todavía más duras que la suya fue determinante. "Hay casos bastante más chungos que el mío. Y cuando ves eso, te vuelcas a ello."

Cada una de ellas llega al sindicato a través de diferentes rutas, pero todas comparten una misma motivación.

"Podríamos irnos cada una a una habitación y asumirlo. Pero hemos decidido resistir. Ya no lo hacemos solo por nosotras. Lo hacemos por el movimiento por la vivienda", aclara Amaia.

Hasta entonces su implicación política había estado más vinculada al movimiento feminista de su barrio. Cuenta que el encuentro con el sindicato llegó casi por casualidad, en medio de una acción. Allí le presentaron a María. Recuerda la escena con cierta ironía. Estaban todas tapadas durante una protesta frente el Hospital de Sant Pau, entre humos y nervios. Tiempo después, María le confesó que la había estado buscando durante semanas, "Solo me acordaba de tus ojos", le dijo. Así empezó a asistir a las asambleas. Primero por su propio caso, pero también por la necesidad de implicarse políticamente. – "Entré por mi caso, pero cuando ves todo lo que hay detrás de la vivienda tienes que centrar ahí toda tu energía". Hoy lleva más de un año participando en el Sindicato. Aun así, dice que todavía siente que está aprendiendo. "Cuanto más sabes, menos sabes", comenta.

María por su parte, llegó al movimiento de la vivienda desde otro recorrido militante. Antes había participado en el sindicalismo estudiantil en otra ciudad, una experiencia que según explica, a menudo le generaba la sensación de que se dirigía sobre todo a personas que ya estaban politizadas. Ese sentimiento cambió cuando tuvo la oportunidad de organizarse con mujeres que ocupaban viviendas de protección oficial en un barrio. Allí, dice, descubrió algo distinto. La creación de comunidad, el apoyo mutuo y una politización que nacía directamente de las condiciones materiales de vida. Aquella experiencia la marcó profundamente. "Me enamoré del movimiento por la vivienda", – afirma. Para ella, es uno de los espacios donde realmente se puede transformar la realidad cotidiana de la gente.

> En muchos casos, son las mujeres quienes impulsan la acción sindical, quienes sostienen la organización diaria, quienes cuidan los vínculos y mantienen viva la resistencia

La lucha por la vivienda es también una lucha feminista porque pone la vida, los cuidados y

Los sindicatos de vivienda funcionan como estructuras de autodefensa colectiva, donde la ayuda mutua deja de ser un gesto individual para convertirse en una forma de organización

la autonomía en el centro. No se trata solo de una etiqueta, sino de cuestionar la idea de que la casa es solo un espacio privado. En realidad, la casa es un espacio muy político. Defender la vivienda significa defender las condiciones necesarias para vivir con dignidad.

Cuando se habla de sindicalismo de vivienda, no se puede pensar solo en manifestaciones o grandes movilizaciones, hay una lucha diaria y silenciosa que se desarrolla en los barrios, en los portales, en las plazas y en asambleas desde los barrios. En muchos casos, son las mujeres quienes impulsan la acción sindical, quienes sostienen la organización diaria, quienes cuidan los vínculos y mantienen viva la resistencia.

Un ejemplo de esto es el grupo no mixto del Sindicato de Nou Barris. Es un espacio donde las mujeres pueden hablar con libertad sobre experiencias que a menudo no se mencionan en las asambleas generales. En esta defensa, las mujeres no son víctimas, sino sujetos organizados que sostienen la lucha desde abajo, enfrentando la violencia del capitalismo, el patriarcado y el sistema de clases.

"En el grupo no mixto hablamos de cuidados, de violencia y de cómo atravesar la precariedad juntas. Es donde se crean los lazos más fuertes. Con mucha gente del Sindicato tengo más relación que con mi propia familia. Mi abuela no vendría a parar mi desahucio, pero aquí hay personas que incluso piden un día libre en el trabajo para estar allí", cuenta Amaia. "Pregúntale a alguien cómo está. Porque muchas veces nadie te pregunta eso. Y cuando alguien lo hace, explotas".

Los sindicatos de vivienda no son solo espacios donde la gente se reúne para ayudarse entre sí, funcionan como estructuras de autodefensa colectiva, donde la ayuda mutua deja de ser un gesto individual para convertirse en una forma de organización. La gente no espera que el Gobierno arregle los problemas, porque a menudo su intervención llega en forma de desalojo. Por ello, la organización vecinal se convierte en una herramienta fundamental para resistir.

"Desde el primer momento quedó claro que no se trataba sólo de evitar expulsiones, sino de tejer redes entre quienes enfrentan problemas de vivienda", explican desde el Sindicato. "Después de eso solo queda continuar: seguir organizándose, acompañando a otras personas y construyendo comunidad. Porque cuando todo lo demás falla, la única herramienta real sigue siendo la organización colectiva".

La cercanía entre las personas no se limita a las asambleas.

"Cuando llegas aquí dejas de sentir que tu problema es solo tuyo. Es un conflicto colectivo, y eso cambia todo", concluye Laura.

Esta forma de organización no nace de la bondad o de hacer favores sin esperar nada a cambio. Surge de comprender que nadie puede sostener sola procesos tan duros como la precariedad habitacional. La ayuda mutua no sustituye la lucha, sino que la hace posible. Muchas personas pueden superar momentos muy duros gracias a ello, sin quedarse bloqueadas por la culpa, el miedo o el agotamiento. La red de apoyo mutuo, señalan, permite entender que esas situaciones que muchas personas atraviesan no son fallos individuales, sino consecuencia de un sistema que precariza la vida de gran parte de la población.

María piensa que una de las transformaciones más importantes que ha vivido dentro del Sindicato es recuperar la esperanza en la capacidad de organización colectiva. "A través de acciones, asambleas y acompañamientos", explica, "mucha gente se da cuenta de que lo que parecía que no se podía cambiar se puede cambiar cuando nos enfrentamos de manera conjunta. Cuando llegas piensas que estás



sola, que no hay nada que hacer. Pero cuando ves a veinte, treinta personas plantadas delante de un portal para evitar un desahucio, algo cambia. Te das cuenta de que sí se puede plantar cara", nos cuenta Laura.

Ese cambio no es sólo político, sino también emocional. La organización colectiva permite romper con la sensación de aislamiento que acompaña a muchas personas que atraviesan problemas de vivienda. Lo que antes se vivía con vergüenza o culpa empieza a nombrarse como una injusticia compartida. "Cuando escuchas a otras personas contar lo mismo que te pasa a ti, entiendes que no es un fracaso personal", explica María. "Es un sistema que funciona así".

En ese proceso, la dimensión feminista del movimiento aparece de manera muy clara. No se trata únicamente de un marco teórico, sino de prácticas cotidianas: cómo se reparten las tareas, cómo se cuidan los procesos emocionales o cómo se construyen espacios seguros dentro del Sindicato. A menudo, son las mujeres quienes sostienen esas dinámicas, generando formas de militancia que ponen en el centro la vida cotidiana.

"Si no nos cuidamos entre nosotras, esto no se sostiene", explica Amaia. Las semanas previas a un desahucio suelen estar llenas de tensión: llamadas, reuniones, coordinación con vecinas y compañeras del Sindicato. En esos momentos, dice, el apoyo mutuo se vuelve fundamental. "Hay días en los que una está más fuerte y otras no. Entonces se reparten las fuerzas".

La práctica del acompañamiento es una de las herramientas centrales del sindicalismo

> Una de las transformaciones más importantes que ha vivido dentro del Sindicato es recuperar la esperanza en la capacidad de organización colectiva



En una sociedad que a menudo promueve la competencia y el individualismo, el sindicalismo de vivienda propone otra forma de relacionarse entre sí, una en la que los problemas se enfrentan en común y donde la vida cotidiana se convierte en terreno político

de vivienda. Cuando una persona recibe una orden de desahucio o se enfrenta a un conflicto con su arrendador, no lo hace sola. Se organizan reuniones, presionan para llegar a negociar colectivamente con la propiedad o convocan acciones para presionar y visibilizar la situación. En muchos casos, esas acciones logran detener desalojos o abrir negociaciones que antes parecían imposibles.

Sin embargo, quienes participan en este sindicalismo, saben que estas victorias parciales no resuelven el problema de fondo. La crisis de vivienda no es el resultado de casos aislados, sino de un modelo económico que convierte un derecho básico en una mercancía. Por eso, además de la defensa inmediata frente a desahucios, el movimiento busca abrir un debate más amplio sobre el acceso a la vivienda.

"Si solo apagamos incendios, el problema sigue ahí", explica María. "Por eso también hablamos de qué modelo de ciudad queremos, de qué significa que la vivienda sea un derecho y no un negocio".

En barrios obreros, donde el impacto de la precariedad es un problema muy grande, la especulación de la vivienda o la presencia de fondos de inversión, no son solo teorías, afectan la vida diaria de las personas. Determinan quién puede quedarse en el barrio y quién tiene que irse.

A pesar de las dificultades, las personas que forman parte del Sindicato dicen que trabajar juntas cambia la forma en que se relacionan con su barrio. El barrio ya no es solo donde viven, sino también un espacio de lucha y desde donde apoyarse mutuamente como comunidad.

"Antes apenas conocía a mis vecinas", cuenta Laura. "Ahora sé que, si pasa algo, hay gente que va a estar ahí".

Ese sentimiento de comunidad es uno de los cambios más importantes que trae la organización colectiva. En una sociedad que a menudo promueve la competencia y el individualismo, el sindicalismo de vivienda propone otra forma de relacionarse entre sí, una en la que los problemas se enfrentan en común y donde la vida cotidiana se convierte en terreno político.

En este sentido, la lucha por la vivienda no es solo una respuesta a la crisis de acceso a la vivienda. También es un proceso de construcción de relaciones y nuevas formas de organización social. Para quienes participan en ella, cada asamblea, cada acompañamiento o cada vez que se evita un desahucio es parte de algo más grande. Es la oportunidad de soñar y construir un mundo diferente. La organización colectiva nos recuerda que, incluso en las situaciones más complicadas, esta sigue siendo una herramienta capaz de transformar la realidad. RL

La violencia entre mujeres y disidencias sexogenéricas: una problemática en las sombras

Diana J. Torres

Diana J. Torres (Madrid, 1981) es escritora, performancera, artista, poeta, educadora sexual y activista anarcofeminista. Desde 2013 vive en México. Ha escrito los libros Pornoterrorismo *(Txalaparta, 2011),* Coño Potens *(Txalaparta, 2013) y* Vomitorium *(Traficantes de Sueños, 2023)*

+INFO EN: https://es.wikipedia.org/wiki/Diana_J._Torres

Desde hace aproximadamente cuatro años estoy investigando en torno al conjunto de violencias que se dan en las relaciones entre mujeres y disidencias; lo cierto es que llevo ese tiempo caminando por un laberinto habitado por el silencio y el desconcierto en el que de vez en cuando, cual tesoro, se encuentra alguna respuesta. Mi investigación es extensa y será plasmada en mi siguiente libro, pero trataré de resumir algunos resultados relevantes en este texto.

Por un lado, gran parte de las organizaciones feministas que se dedican a prevenir, tratar y erradicar la mal llamada violencia de género tienen patrones rígidos que evitan que sus herramientas y estrategias puedan servirnos a quienes sufrimos violencia intragénero: al tomar el patriarcado como único factor causal de la violencia hacia las mujeres, los roles de quién perpetra (hombre) y quién es víctima (mujer) están cerrados y no admiten variaciones. Es más, como nuestra violencia es inconcebible e ininteligible para la mayoría de los feminismos, quedamos frente a una desagradable paradoja: quienes llevamos tiempo entregando nuestros esfuerzos a las luchas antipatriarcales, nos vemos totalmente desprotegidxs cuando las agresiones suceden entre nosotrxs. Hemos contribuido a frenar la violencia, pero de manera práctica solo la que reciben las mujeres heterosexuales, quedando una vez más en desventaja respecto a ellas. No es sorpresa porque esto ha pasado desde siempre en los feminismos: la aclamada "sororidad" no aplica para todxs y ya conocemos perfectamente ese historial de omisiones del feminismo, que se ha dedicado sistemáticamente a excluir de sus agendas a las mujeres lesbianas, a las trans, a las no-blancas, a las no-occidentales, a las indígenas y un largo etcétera.

Siento incluso que hay una reticencia explícita a que nuestros dramas internos se hagan visibles porque esto levanta una pregunta esencial: si la mujer es el sujeto del feminis-

Gran parte de las organizaciones feministas que se dedican a prevenir, tratar y erradicar la mal llamada violencia de género tienen patrones rígidos que evitan que sus herramientas y estrategias puedan servirnos a quienes sufrimos violencia intragénero



mo, ¿es el hombre, por *default*, su único enemigo? La respuesta es incómoda porque de algún modo pone en jaque la supuesta "verdad incuestionable" de estructuras institucionalizadas y cooptadas por los Estados que dicen tener como objetivo la vida libre de violencia de las mujeres (aunque no de todas). Esta exclusión nuestra no es necesariamente deliberada, pero sí lo es el modo de pensar binarista y hegemónico de los feminismos alineados con el poder.

Por otro lado, un conjunto de factores diferenciales de la violencia que sufrimos viene dado por el entramado de opresiones y discriminaciones que recaen exclusivamente sobre las personas no-heterosexuales y/o no-cisgé-

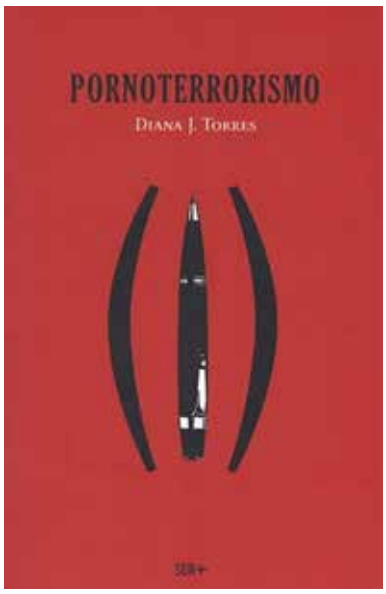
nero. Por ejemplo, a la hora de hacer público el maltrato que sufrimos, tenemos el miedo a padecer más discriminación o a exponer al colectivo pues durante mucho tiempo se nos ha forzado a dar una apariencia de perfección para acceder a libertades y derechos. Lo pondré más fácil de entender: la sociedad nos "tolera" solo si nos portamos bien y nos conducimos por la vida de manera ejemplar e intachable, es decir, que cuanto más nos parezcamos al modelo ideal de ser humano heterosexual corremos menos riesgo de sufrir agresiones y tenemos mayores posibilidades de acceder a una vida plena y un trato igualitario. Esto es parte de los procesos de deshumanización y chantaje por los que pasan los grupos oprimidos en general, en los que se nos exigen cosas que nadie humanamente puede cumplir, como por ejemplo no ser violentxs.

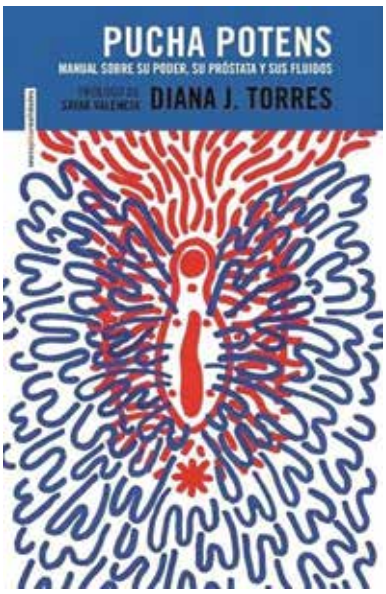
Un factor también bastante relevante vendría a ser el del silencio para no romper con la utopía de la comunidad LGBTIQ+. Minimizamos, relativizamos y callamos los conflictos internos porque queremos seguir creyéndonos el cuento de que no ser heterosexuales nos libra de antemano de los comportamientos clásicos asociados a la heterosexualidad, y queremos seguir repitiéndonos el mantra de "a nosotrxs esas cosas no nos pasan". Estar en los márgenes, en mayor o menor medida, de una sociedad caracterizada por tener jerarquías violentas y opresivas (como la de hombre-mujer/blanco-negro/rico-pobre/hetero-homo) de ningún modo nos hace inmunes a esas dinámicas de poder y cualquier persona criada en ese mismo sistema (aunque después haya sido desplazada a los márgenes por su condición sexogenérica) tiene la capacidad de ejercer y reproducir esas violencias. El silencio, ni en este caso ni en ninguno, efectivamente no solo no nos protege de nada, sino que entorpece cualquier proceso que se quiera emprender para analizar, combatir y prevenir las agresiones. Lo que no se ve, lo que no se nombra, no existe y por ende es imposible enfrentarnos a ello. Es un monstruo inabordable nuestra violencia.

Un factor también bastante relevante vendría a ser el del silencio para no romper con la utopía de la comunidad LGBTIQ+

Ha habido en los últimos cuarenta años algunos intentos de acometer este laberinto por parte de personas, colectivos y asociaciones, pero como si fuera un fantasma, el tema aparece y desaparece con extremada facilidad: es tan incómodo por tantos motivos que las pocas personas dispuestas a trabajar con ello no encuentran relevo ni en quien delegar, además del nulo o escaso interés que despierta en las instituciones que dicen luchar contra la violencia.

En los años 80 en Estados Unidos, diversos grupos de afinidad feminista/queer arrancaron la discusión tras comprobar que no eran hechos aislados las agresiones en parejas del mismo sexo, y también hubo y hay grupos







de interés en España, Latinoamérica y otros lugares del mundo, todos compartiendo las mismas características: minoritarios, sin apoyos institucionales y de escasa difusión.

Y desde entonces se ha teorizado y se han desarrollado diversas propuestas, pero para que nos hagamos una idea, los artículos científicos que tratan el tema no representan ni siquiera un 1% de los estudios que se realizan en torno a la violencia machista o de pareja (heterosexual). Este dato dice bastante de hasta qué punto carecemos de medios, representación y, sobre todo, de alternativas, teniendo en cuenta además (ahí otro dato estremecedor) que la violencia que vivimos se da con la misma asiduidad que la que sucede en relaciones heterosexuales teniendo incluso mayor perdurabilidad en nuestro caso. Esto último quiere decir que nos cuesta más salir de relaciones violentas y dañinas que a las personas heterosexuales, y permanecemos en ellas no por gusto sino porque muchas veces la familia de sangre nos ha repudiado, porque no nos creen en las comisarías, porque no se activan los protocolos de violencia "de género", y otros muchos motivos que no es posible sintetizar en estas páginas.

Aprovecho aquí para apelar a la solidaridad de todas las personas que luchan por un mundo libre de violencia, que por favor no nos pasen por alto ni den por hecho que nosotrxs no sufrimos este tipo de agresiones

En resumen, ¡estamos jodidxs! Y aprovecho aquí para apelar a la solidaridad de todas las personas que luchan por un mundo libre de violencia, que por favor no nos pasen por alto ni den por hecho que nosotrxs no sufrimos este tipo de agresiones; en estos márgenes del sistema que co-habitamos con ustedes estaríamos mucho mejor si los problemas de unxs fueran de todxs, aunque no te toquen de cerca. Esto debería ser algo de lo que hacernos cargo no solo la comunidad LGTBIQ+ sino también librepensantes, libertarixs y revolucionarixs de cualquier género u orientación. ¡Necesitamos más empatía!RL

Lo libertario ante la colonización tecnológica

Isaac Arriaza

Autodidacta de la crítica social y de la filosofía política. Desde 2019, forma parte de la redacción de la revista Antagonistas *(www.antagonistas.org), para la que ha escrito diferentes textos y ejerce como editor: «lesbianas sin dios», «lesbianas son divinas», etc.*

Hace pocas semanas, tras un placentero paseo por el gran parque metropolitano barcelonés, que suele confundirse con el monte, de camino a casa, unos veinte minutos a paso muy relajado, le daba vueltas al significado actual de lo libertario, del hecho anarquista, hoy día. No es tarea complicada llegar a concluir que la significación del anarquismo en los tiempos que corren, ser anarquista o plantear actitudes o comportamientos que rechacen sin paliativos las relaciones autoritarias, de poder y dominación sobre otras personas, con el fin de afirmar autonomía y capacidad de determinación propia, supone un esfuerzo auténticamente complejo. A la vez, resulta un reto no menor averiguar cómo debe esbozarse la consecución práctica de las relaciones no autoritarias, susceptibles de facilitar la libre determinación individual y colectiva. Me propongo pensar brevemente lo libertario en un momento en que la simple acción de reflexionar de forma pausada, al margen de la aceleración social imperante, supone un auténtico desafío generacional.

Lo que acabo de apuntar, y esto resulta una obviedad suprema, implica establecer no pocas definiciones; en primera instancia, esto significa poner sobre la mesa una cantidad notable de interrogantes. ¿Qué podemos considerar dominación, desde la óptica del occidente híper desarrollado, en pleno siglo XXI? ¿Podemos considerar al Estado como el principal causante de la falta de libertad? Es decir, ¿sigue vigente la aproximación del anarquismo clásico, decimonónico –pero también correspondiente al ámbito libertario durante la pasada centuria–, según la cual la principal causa de la sujeción violenta de los individuos a un orden social desigual y alienante es la omnipresencia de la estructura burocrático-estatal-mercantil? Las revisiones foucaultianas sobre la clásica teoría del poder como capacidad de mantener el orden mediante la represión sentaron las bases para que no sea necesario plantear de nuevo esta cuestión. Con todo, la idea de control panóptico, hoy control tecnológico ubicuo, así como el concepto de poder sobre el conjunto de la existencia bajo el capitalismo protegido por los estados, el biopoder, tampoco la propuesta situacionista contra el dominio contemplativo en la sociedad del espectáculo, no han sido absolutamente capaces, no se han mostrado suficientes para explicar el grado de integración social actual en el statu quo y la ausencia de resistencia significativas. Y no podemos sorprendernos por este particular, ni tampoco elevar reproches vista la incapacidad de quienes nos precedieron en el ejercicio de la crítica radical. Simplemente, no vieron, no quisieron ver, o no estuvieron suficientemente atentos al elemento tecnológico. Quizá Michel Foucault sí lo hizo, pero de su lectura se deduce fácilmente que consideró el elemento técnico



Quienes nos precedieron en el ejercicio de la crítica radical no vieron, no quisieron ver, o no estuvieron suficientemente atentos al elemento tecnológico

que tiende a la desviación.

Con objeto de otorgar algo más de amplitud a lo expresado anteriormente, recurriré a una autora situada fuera de la órbita libertaria, que en parte actualiza la aproximación de Foucault al control social, pero desde una óptica psicoanalista, por no decir propia de la teoría crítica post-Escuela de Frankfurt. Pese a que no suele ser común en el marco de la literatura contestataria, históricamente pecadora de autorreferencialidad y excesiva devoción ideológica, en ocasiones resulta fructífero acudir a referencias que se sitúan en los márgenes de la zona de confort conceptual, pero que sin duda aportan diagnósticos acertados desde el cuestionamiento del orden social imperante. Quizá no resulta una crítica tan profunda como desearíamos, aunque, sin duda, constituye una aproximación de la que podemos servirnos para concluir en sentido emancipador y, en todo caso, contrario al autoritarismo político fundamentado en la representación política, la delegación permanente y la partitocracia. Así, siguiendo a Lola López Mondéjar, el capitalismo informacional, como derivado del biopoder foucaltiano, no requiere de castigos ni de amenazas para controlar efectivamente la voluntad mediante técnicas no coercitivas. El control, en cambio, se enmascara hasta que es percibido como un ejercicio de libertad, al que la población se somete de forma voluntaria.[1] En un contexto, pues, de secuestro efectivo de la subjetividad, de la capacidad de agencia no normativa, no puedo evitar preguntarme si son realmente posibles las condiciones para el surgimiento y generalización de conductas verdaderamente antiautoritarias, justo en el centro del domino de técnica como credo totalizante, en el peor de los casos desde una posición contestataria tecno-entusiasta, aceptando sin apenas resistencias –como vemos con demasiada frecuencia en nuestros días- la hegemonía relacional del capitalismo de la información. La auto-respuesta no puede ser sino rotundamente negativa. La ruptura con la colonización tecnológica, recuperando de forma autónoma los marcos relacionales anteriores a la digitalización de la vida, resulta una precondición indispensable para imaginar la construcción de una nueva socialización que podamos reivindicar como propia, como no impuesta por mediaciones ultra-complejas y que escapan absolutamente a nuestro control.

En nuestros días, la colonización tecnológica y la hiper-socialización que lleva asociada han cambiado el terreno de juego radicalmente. La asociación entre la estructura estatal preexistente, que ha ido mutando según evolucionaba el dominio de lo digital, y la omnipresencia de los dispositivos conectados a la red de redes (Internet), que son utilizados continuamente por los individuos, incluso para las cosas más triviales del día a día (gracias al desarrollo de lo se conoce como IOT, Internet de las cosas, por sus siglas en inglés), ha resultado en un grado inverosímil de integración social. Como sugería más

1 López Mondéjar, Lola, Sin relato. *Atrofia de la capacidad narrativa y crisis de la subjetividad*, Barcelona, Anagrama, 2024. Pág. 271.

arriba, la inmensa mayoría de la población participa activamente en la configuración de los elementos que constituyen su propia estructura de dominación. Es decir, co-construyen, mayoritariamente sin saberlo, el entramado institucional que impide su libre determinación como seres humanos, su posibilidad de vivir libremente, al margen de la mediación tecnológica constante. Por tanto, en este punto hemos llegado a otra definición, casi sin quererlo. O, debería decir, a otro interrogante. En nuestros días, la idea clásica de libertad –en sentido positivo, de capacidad o situación que permita la determinación de los individuos, de forma que no impida que sus iguales también lo sean– debe conjugarse según los términos de la dependencia generalizada respecto de la técnica autoritaria digital. O sea, que la libertad de uno se materialice, efectivamente, de forma simultánea junto a la de sus iguales-, según lo veo, debe contemplar necesariamente la ausencia de mediaciones que solo están alcance de cuadros técnicos ultra-especializados, en la medida en que eso sea posible, para librar al sujeto de una eterna dependencia psicológica ante lo ajeno. Por el contrario, el control directo sobre la realidad material, un dominio democrático, autogestionario y de inspiración colectivista, que garantice el desarrollo de las capacidades de cada uno de sus componentes, según sus intereses y considerando sus limitaciones, es lo opuesto a la prevalencia de la dominación tecnológica. Resulta, pues, imperativo, luchar por lo sencillo y combatir, a su vez, lo complejo. Como mínimo, deben ser enfrentadas en lo material, pero también negadas en lo simbólico, en el seno del proceso de socialización, las mediaciones e instrumentos que no puedan sujetarse –inmediatamente– a un control directo por parte de las personas que están llamadas a interaccionar con ellos. A duras penas podrá sobrevivir siquiera un computador como el que estoy utilizando en estos instantes. Y si lo hace, será únicamente a condición de poder ser fácilmente reparado y modificado por las personas usuarias o la comunidad que lo utilice, con el objetivo de evitar en todo momento la hiper-especialización.

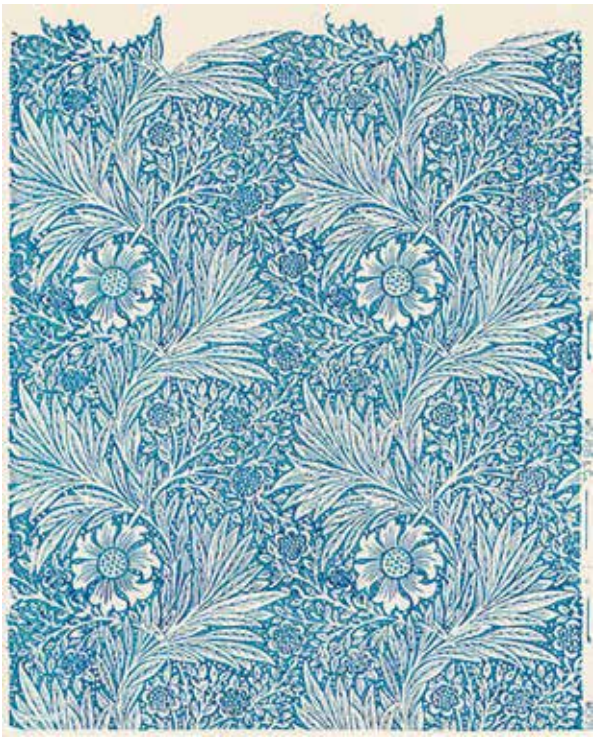
Debo decir, en este punto, que la especialización sobre ciertos ámbitos de la técnica no es negativa en sí misma, y por tanto no sería inteligente rechazarla de plano. El desarrollo de las capacidades implica naturalmente cierta diferenciación en las tareas, funciones y conocimientos. Sin embargo, cuando la tecnificación conlleva, como consecuencia inherente, el establecimiento de un abismo comunicativo, que impide en la práctica la transmisión democrática de un conocimiento determinado, la especialización se torna, sin lugar a duda, un impedimento fundamental para el éxito del esfuerzo

La ruptura con la colonización tecnológica, recuperando de forma autónoma los marcos relacionales anteriores a la digitalización de la vida, resulta una precondición indispensable para imaginar la construcción de una nueva socialización que podamos reivindicar como propia



rritorial. Lo opuesto, entonces, a la adopción y extensión de lo smart y la conectividad constante en el ámbito doméstico y en el entorno geográfico inmediato. También significar la práctica desobediente de una socialización no tecnologizada, una socialización humana, que recupera y reconfigura el espacio público como ámbito de diálogo e interrelación personal. No me estoy refiriendo aquí a la recurrente idealización democrática, representada en el ágora o espacio comunitario de debate. Estoy yendo más allá. El individuo debe abandonar con urgencia la prótesis tecnológica que constantemente utiliza como vehículo de comunicación, y, por lo tanto, de socialización, aprendizaje, de creación de significado compartido, de símbolos. El dispositivo determina cómo socializamos, reduce la interacción al estrecho margen de posibilidades que permiten los algoritmos; el oscuro código de programación oculto tras las aplicaciones que, según la ideología que sustenta la colonización tecnológica, 'facilitan' la conectividad entre las personas. Generar espacios y prácticas de base emancipadora en lo comunicativo requiere que las personas regresen a la socialización cara a cara, física, directa, basada en escenarios reales, en los espacios que efectivamente habitan. Resulta una vana ilusión creer que la estructura tecnológica actual puede servir a otro objetivo que el de la (auto) enajenación generalizada, la dependencia neurótica de los ritmos comunicativos actuales, la comunión absoluta con las metas del desarrollismo mercantil y, de paso, la integración efectiva de la población en el statu quo, habida cuenta de que esta se identifica más con las metas del capitalismo salvaje (consumo, dinero, mercancía, propiedad privada, trabajo asalariado, competitividad, individualismo, utilitarismo, etc.) y, a su vez, de forma lógica, opone menos resistencia a las mismas. La política que corresponde a la fase actual del capitalismo, no es otra que la integración total de la población en el marco relacional propio de la colonización tecnológica.

La idea clásica de libertad debe conjugarse según los términos de la dependencia generalizada respecto de la técnica autoritaria digital



Lo libertario, pues, en esta tesitura, difícilmente podrá vehicularse de otra manera que no contemple la negación radical, contundente, sin paliativos, de la colonización absoluta de la vida por parte de la tecnología que hoy padecemos, al tiempo que reproducimos, sin aparente solución de continuidad. Este rechazo, esta negación, en la práctica, deberá volver a edificar instancias de relación social que sirvan a la causa de la emancipación autónoma y consciente. El antagonismo libertario, hoy, debe expresarse –nuevamente– a través del papel y la conversación, en espacios donde predominen las relaciones interpersonales auténticas, situadas al margen de la aceleración enajenante, donde las mediaciones tecnológicas, verdaderas prótesis de la socialización, hayan desaparecido definitivamente.[2] RL

2 Para profundizar en la relación entre enajenación y aceleración social, véase Rosa, H., *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, Buenos Aires, Katz Editores, 2016.

Fronteras invisibles

Carlos Usón Villalba

Más allá de cualquier otra consideración, he sido, soy y seré profesor de matemáticas, incluso ahora que estoy jubilado

La vida no vale nada
si no es para perecer
porque otros puedan tener
lo que uno ansía y ama.
(Pablo Milanés)
Vale la pena morir por todas aquellas cosas sin
las cuales, no vale la pena vivir.
(atribuida a Salvador Allende)

Más allá de los datos migratorios de los que nos ocuparemos más tarde, las citas que anteceden explican, sin duda, el estado emocional que invade a la juventud que trata de cruzar las fronteras de forma ilegal. Muchas veces es el miedo, derivado de distintas violencias, el que les apremia, en otras el motor es la subsistencia, en casi todos los casos es una cuestión de dignidad humana.

¿Qué significado tiene la palabra migrante? Según la RAE, *dícese de la persona que se traslada desde el lugar en que habita a otro diferente*. Añade la Universidad Pontificia Bolivariana[1]: Para radicarse y constituir su hogar en él. Hasta ahí una definición ampliamente inclusiva que nos sitúa a casi todos dentro de ella. No distingue migración interna de externa, no alude a fronteras, ni a estados…

Cuando metes en la partida al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) el lío está servido[2]: *el migrante es «alguien que ha residido en un país extranjero durante más de un año independientemente de las causas de su traslado, voluntario o involuntario, o de los medios utilizados, legales u otros». Ahora bien, el uso común incluye ciertos tipos de migrantes a más corto plazo, como los [temporeros] que se desplazan por períodos breves para trabajar en la siembra o recolección de productos agrícolas.*

En cualquier caso, todos ellos son los llamados migrantes económicos: personas que abandonan su país (externos) o su lugar de origen (internos) en busca de mejores perspectivas laborales, sin que pese sobre ellos una amenaza directa a su vida o libertad. Cuando la salida se deriva de la persecución que pone en peligro su vida, la persona adquiere la condición internacional de solicitante de asilo (refugiado), desde la Convención de Ginebra de 1951.

Frontera, migración, capitalismo y globalización

Conviene confeccionar una red de obviedades antes de tratar de entenderlas. La primera es que la inmigración es fruto del sistema económico y se produce sólo porque se marcan fronteras que hay que sortear y que responden al concepto de Estado que es quien establece

1 https://www.upb.edu.co/es/central-blogs/ortografia/como-se-dice-migrante-emigrante-inmigrante (26/04/2026)

2 https://refugeesmigrants.un.org/es/definitions (26/04/2026)

El renacimiento del darwinismo social ha mudado la superioridad racial por el mito, cargado de eurocentrismo y occidentalidad, del dominio por la civilización



la demarcación y las "defiende", quien determina, en definitiva, el desarrollo del Norte a través de la explotación y la esclavitud del Sur. Eso es válido tanto desde la perspectiva nacional como colonial. Y desde la actual, porque el renacimiento del darwinismo social ha mudado la superioridad racial por el mito, cargado de eurocentrismo y occidentalidad, del dominio por la civilización, la ciencia y la hegemonía política que otorga la democracia. Aunque pocas cosas han cambiado desde que, en 1899, Jean Grave (*Sociedad moribunda y anarquía*), condenara la colonización como Robo y Asesinato (con mayúsculas).

Casi todas las personas que leemos este artículo somos migrantes internos. El concepto de comunidad, que parece sustentar el de nación, es permeable. El de nación no tanto. El significado de nacionalismo en el que se sustenta lleva implícito un nivel de exclusividad, que no siempre lo definen sus miembros, y cuyo determinismo económico no es posible ignorar.

La necesaria alternativa al nacionalismo lleva implícita una componente organizativa e identitaria idealista y utópica que, en palabras de Uri Gordon (*Anarquismo y nacionalismo*) elimine el riesgo de "en vez de solidaridad a través de las fronteras y antagonismo antijerárquico dentro de ellas, engendre lealtad al Estado con sus fuerzas armadas y símbolos públicos, aliente a los oprimidos a identificarse con sus compatriotas opresores (…) y enfrente a los trabajadores de diferentes países entre sí en competencia económica o guerra abierta".

La utópica eliminación de fronteras requiere, cuando menos, una alternativa coherente con la realidad actual. La lucha de clases no aparece en el horizonte como alternativa al nacionalismo. El biorregionalismo, sin embargo, parece ofrecer un modelo de pertenencia desvinculado del Estado, generado a partir de estructuras libremente asociadas, que respeta la componente étnica y está abierto a la integración de múltiples identidades personales y colectivas que podemos definir en términos de etnia, idioma, ritualidad, género, preferencia sexual, vocación, estilo de vida, etc. El ecologismo social de Murray Bookchin traslada la organización social al municipalismo libertario y el poder a la asamblea local donde la dualidad entre *nativos y extranjeros* se torna artificial.

Aunque no podamos obviar que el universalismo, que concibe un mundo sin fronteras, no sólo se contrapone al concepto chovinista de estado-nación, al nacionalismo y a la defensa de intereses coloniales, sino también al del "*hombre*[3] *real*, aquel que vive, que quisiera ser dueño de una realidad, un espacio que él conoce y al que puede finalmente referirse" (OCL[4]).

Hoy no parecen ser las relaciones de producción las que determinan la comunidad. La pertenencia universal de clase, que pretendían los movimientos obreros, ha fracasado como elemento identitario. El (los) feminismos, el eco-

3 Ser humano.

4 Organisation Communiste Libertaire. *Las luchas de liberación nacional.*

logismo, el animalismo, los movimientos LGTBI, los anti (o pro) inmigratorios, los de extrema derecha, los nacionalismos patrioteros de alias...[5] parecen haber ocupado ese papel de fermento comunitario que ha dejado libre la caída del muro de Berlín. Hasta tal punto que el neoliberalismo ha conseguido hacer del individualismo un movimiento universalista que ni siquiera ha llegado a crear una comunidad de consumidores. La defensa de lo común se ha convertido en un credo residual de nostálgicos entre los que me cuento.

Pues bien, dentro del idealismo ontológico de la utopía,[6] ahora más que nunca es necesario dejar claros los fundamentos que la (nos) animan, pues ese debiera de ser el principio motor de la lucha contra el fascismo. Podemos adentrarnos en disputas conceptuales sin fin, pero, planteados los axiomas, es necesario fijar las definiciones, continuar con las propuestas y terminar en las declaraciones declamativas, interrogativas o implicativas.

Así pues, con Rudolf Rocker (*Nacionalismo y Cultura*), es posible aceptar que es el Estado el que crea la nación y no la nación al Estado. Y con Mijail Bakunin, que el Estado no es la Patria, es la abstracción, la ficción metafísica, mística, política y jurídica de la Patria. Y que esa expresión distorsionada por medio de una falsa abstracción, sostiene el beneficio de una minoría explotadora. Incluso que el nacionalismo constituye, en la era moderna, la religión del Estado, su principal herramienta ideológica para legitimar la oligarquía financiera. Es esa organización política burocratizada la que ejerce la soberanía, que es como decir el uso omnímodo del poder sobre los ciudadanos que se enmarcan dentro de unas fronteras. Una extensión del concepto feudal de señorío que anula la libertad organizativa en aras de una protección contrapuesta a las necesidades reales, la articulación comunal e incluso la globalización, restringida al entorno de la economía y negada a sus súbditos.

Razones para migrar

Es verdad que la única necesidad imprescindible del ser humano es aquella que nos mantiene vivos: alimentarse y dormir. Es el ansia de transcender esa componente animal la que le impone la necesidad de ser libre, y es la libertad la que conlleva la posibilidad de decidir, lo que a su vez implica la de conocer, expresar y compartir. Un espacio en el que la sensibilidad adquiere carácter argumental y las emociones defienden su lugar, a veces prioritario, en la toma de decisiones. Nada de eso es posible cuando las necesidades primarias no están aseguradas. Por eso, sólo por eso, emigrar es una necesidad. Incluso sin meter en el contexto el poderoso determinismo del consumo de banalidades inducido, que el neoliberalismo ha convertido en arquetipo de libertad.

> El neoliberalismo ha conseguido hacer del individualismo un movimiento universalista que ni siquiera ha llegado a crear una comunidad de consumidores

Ver a tus ancestros construyendo sobre la nada una vida de nada.[7] Entender el futuro, para ti y tus hijos, diseñado en idénticas coordenadas: nacer, sobrevivir, reproducirse y morir, convierte la migración en un deber existencial. Las cadenas que los atenazan: corrupción, autoritarismo, falta de acceso a la riqueza, tanto económica como intelectual, el peso de la propia cultura como elemento coercitivo, el derecho a preservar la dignidad, convierten la emigración en una aspiración de justicia social.

Si consideramos estas tres razones dentro del contexto histórico actual, la colonización

5 Ahí encuadro también a los *movimientos de liberación nacional* elitistas y anticentralistas, ligados a un idioma propio y potenciados por un estatus económico antisolidario.

6 Acepto con Derrida que hay que repensar radicalmente los conceptos de frontera, identidad y estado-nación, y, por supuesto, que la condición de extranjero y migrante no es una anomalía, pero me niego a aceptar su derrotismo, al menos como horizonte.

7 Esa concepción materialista también ha sido inducida por el colonialismo capitalista.

La sociedad receptora institucionaliza un sentido de justicia que permite que el control migratorio sea un dispositivo de control del orden social

está detrás de todas ellas.[8] La emigración que procede de África es, en muchos casos, fruto del colonialismo francés que determina gobiernos corruptos mediante golpes de estado. A la explotación de recursos une unas condiciones económicas absolutamente abusivas. Las multinacionales francesas son preferentes en la explotación de materias primas estratégicas, como el uranio o el petróleo. Una prioridad que se ejerce también en la importación y en los contratos de obras públicas. El 50% de sus reservas de divisas deben ser depositadas en el Tesoro Público francés, en una cuenta a la que tienen acceso limitado. Sus políticas monetarias deben ser supervisadas y autorizadas por el gobierno de París. Más allá de la presencia de bases militares del Hexágono, tampoco pueden fijar sus políticas militares sin su autorización expresa. Y, por supuesto, deben satisfacer la supuesta *Deuda Colonial* como compensación por las infraestructuras construidas en época colonial.

Organizar la migración

Que otras políticas serían posibles, es una obviedad. Que, por altas que sean la vallas, la migración no va a cejar mientras se mantenga el diferente estatus económico de unos países frente a otros no lo es menos. ¿Por qué los países del Norte y Occidente persisten en este modelo? La gubernamentalidad de Michel Foucault aporta luz sobre el tema. La sociedad receptora institucionaliza un sentido de justicia que permite que el control migratorio sea un dispositivo de control del orden social, gestionando a los individuos según su utilidad, necesidad económica y origen. El 11-S, una vez más, definió este modelo como el único posible, introduciendo el factor riesgo en la ecuación. No se trata de detener la inmigración sino de establecer herramientas de poder, en forma de campos de internamiento, vallas, controles fronterizos, campos y campamentos de refugiados, que evidencien categorías de *ilegalidad, irregularidad, deportación, etc.* que exhiba los efectos que produce el ejercicio de poder hacia dentro y hacia afuera. Y esas tecnologías del poder las hemos interiorizado todos: las ayudas al desarrollo, las ONGs, las agencias de la ONU… [9]

Quizás podríamos empezar por asumir con Alain Touraine que las personas migrantes no deben ser vistas únicamente como víctimas de los problemas del planeta, sino como sujetos de derechos. Y continuar viéndolas como la expresión de una estrategia de poder. Incluso podemos reivindicar con él que los derechos humanos estén por encima de todas las leyes y de cualquier autoridad. Pero están tan manoseados que duele nombrarlos y es que hay fronteras que no son físicas, son emocionales y tienen carácter institucional, pero también personal.

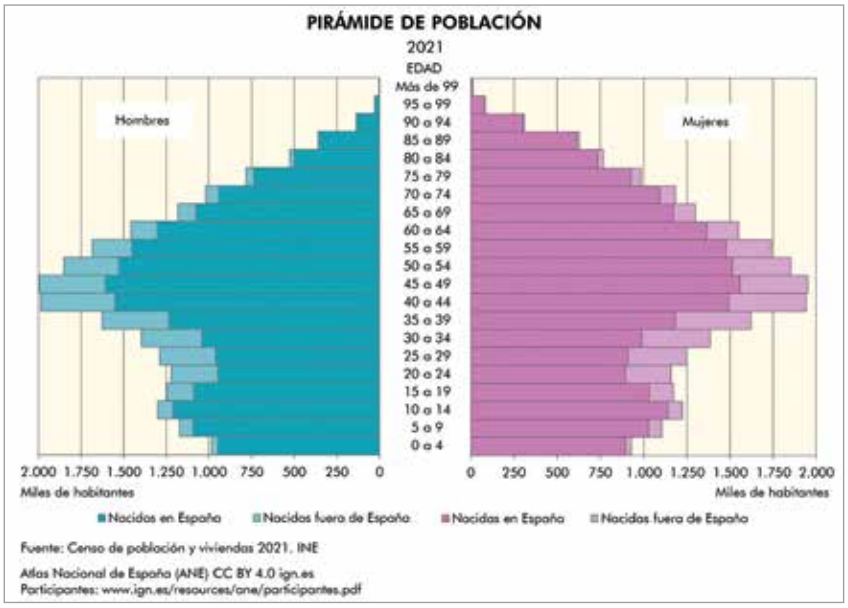
Migración y asilo en España hoy

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y Naciones Unidas, el número de personas que viven fuera de su país de origen roza los 281 millones, aproximadamente el 3,6% de la población mundial. A eso habría que añadir los migrantes internos. Al menos aquellos que su reubicación supone un cambio radical de condiciones ambientales, sociales e incluso culturales.[10] Son un reflejo de las asimetrías económicas, cambios geopolíticos y problemas medioambientales del planeta. En definitiva, si de buscar soluciones se trata, los flujos migratorios son el producto del cambio climático generado por un capitalismo depredador, de la pobreza extrema, la falta de oportunidades laborales, la corrupción institucionalizada, la

8 Chomski define estas implicaciones con toda claridad.

9 Y este artículo.

10 Los uigures en China (p.ej).



tenía nacionalidad extranjera y el 19,3% de fuera de España. Eso nos sitúa entre los países con mayor dinamismo demográfico de la Unión Europea (UE). Las mayores aportaciones de inmigrantes durante 2024 procedieron de Colombia (98.057), Venezuela (52.555) y Marruecos (48.306).

La pirámide de población española es suficientemente elocuente. La población de origen extranjero rejuvenece las franjas de edad comprendidas entre los 20 y los 45 años.

En cuanto a las rutas de acceso hay que destacar que la que soporta mayor cantidad de entradas son los aeropuertos, aunque, mediáticamente, las más visibles sean las marítimas que son, además, las que están convirtiendo el Mediterráneo y el Atlántico en el mayor cementerio del planeta. La canaria es una de las vías más peligrosas del mundo. Ceuta y Melilla son la frontera terrestre de Europa frente a África y una vía muy importante de entrada pese a la tecnificación de sus lindes. La ruta del Mediterráneo occidental se nutre de migrantes que salen desde Marruecos y Argelia. La más mortífera es la del Mediterráneo central que recoge a los que van de Libia y Túnez a Italia y Malta. La del Mediterráneo oriental envía migrantes de Turquía a Grecia y, en menor medida, a Chipre y Bulgaria.

En cuanto a su empleabilidad el INE destacaba (1/1/2023) que representaban el 43,5% de los empleos domésticos, el 39,6% de los agrarios y el 22,4% de los servicios de restauración.

> Los inmigrantes, sometidos a la presión del desprecio, la sumisión del rechazo y la interiorización de dos años de ilegalidad, se convierten en un grupo social que no participa de las reivindicaciones de justicia social

persecución política, la violencia sistémica, los conflictos armados y ese abrasivo cambio de paradigma del poder mundial.

África está experimentando un boom demográfico. El continente tiene una población de 1.500 millones de personas, cuya edad promedio es de unos 19 años. Esto significa que uno de los retos más importantes de las políticas africanas es crear suficientes empleos para la avalancha que se incorpora al mercado laboral cada año y que, a menudo, se traslada a las grandes ciudades. Las economías del continente están creciendo. El Fondo Monetario Internacional proyecta un aumento del PIB del África subsahariana del 4,3% en 2026. A pesar del crecimiento, los países no pueden seguir el ritmo de la demanda de empleos significativos. La inmensa mayoría de los jóvenes no encuentra un trabajo a tiempo completo y recurre a trabajos mal pagados, no regulados e inseguros.[11]

Según el INE, la población total de España era de 49.687.120 habitantes (1/04/2026)[12] con un crecimiento sostenido anual de unas 600.000 personas, fruto del incremento migratorio. El 14,1%

11 Mpoke Bigg, M.https://mail.google.com/mail/u/0/?ogbl#inbox/FMfcgzQgLjRqXTLpqBjSNJQqh rdndtMT

12 https://www.ine.es/dyngs/Prensa/ECP1T26.htm

La inmigración no es una variable temporal que se pueda suprimir o activar a golpe de decretos regulatorios, es un fenómeno estructural

No todos los paralelismos son esperanzadores

Los inmigrantes, sometidos a la presión del desprecio, la sumisión del rechazo, la interiorización de dos años de ilegalidad y las características culturales propias de la pobreza y de su origen, se convierten en un grupo social que no participa de las reivindicaciones de justicia social, ni siquiera de las que les serían propias. Su asistencia a manifestaciones y, mucho más su militancia, es nula. Se sienten viviendo de prestado.

El miedo es libre, aunque sea irreal y fantasioso. Temen que su presencia reivindicativa les haga perder el trabajo o ganarse la consideración de conflictivos. En muchos casos, la libertad de expresión y manifestación no son naturales en sus países de origen. Tampoco la afiliación sindical, que no termina de abordar su particular situación laboral. Mientras no tienen permiso de trabajo y residencia, suelen acudir a las asociaciones de inmigrantes. Buscan orientación, ayuda y, en definitiva, una mirada amable y comprensiva. En cuanto adquieren los papeles, dejan de participar en ellas y dirigen sus afectos hacia los congéneres del barrio o de la mezquita, en el caso de los inmigrantes musulmanes.

El núcleo central de sus preocupaciones es su familia, la que reside en España y la que se quedó en su país de origen. Las remesas globales enviadas a los países de procedencia superan los 650.000 millones de dólares anuales. Un motor financiero decisivo que sobrepasa la inversión extranjera directa en muchas regiones.

Podríamos pensar que los llamados *inmigrantes de segunda generación*, hijos y nietos de los que llegaron aquí, la mayoría españoles de origen, que han vivido la realidad social española desde que nacieron, podrían constituirse en parte reivindicativa y fermento cultural, en sentido amplio, de su propia comunidad. No es así, sobre todo en el caso de los musulmanes. La familia sigue absorbiendo sus preocupaciones.

El papel de las iglesias evangélicas es muy importante. Más relevantes resultan aún las mezquitas. Para un musulmán es un lugar de referencia, no sólo religiosa, también social y, en caso de dificultad, económica. Muy vigiladas por las autoridades españolas, domesticadas por la Conferencia Religiosa y dirigidas por unos imanes que pretenden conservar su puesto, y que ya han visto las barbas del vecino pelar en más de una ocasión, prefieren dejar las reivindicaciones en manos de la solidaridad asociativa.

Volvamos la vista a la propia historia de la mano de José Luis Oyón,[13] concretamente a la Barcelona de los años treinta. El impulso demográfico de la ciudad fue fruto de la llegada de mano de obra campesina procedentes de toda España al calor del crecimiento industrial. Hay muchos paralelismos, pero el papel que jugó el "jornalero inmigrante de las periferias proletarias como sujetos y escenarios centrales de la revolución" es muy diferente a la actitud del actual. "Si algo caracterizaba a los milicianos anarquistas era su perfil de jornalero e inmigrante". Hoy es impensable su participación política por las razones antes comentadas y porque el neoliberalismo ha hecho muy bien su trabajo también en ellos.

Comprometer el futuro

La inmigración no es una variable temporal que se pueda suprimir o activar a golpe de decretos regulatorios, es un fenómeno estructural. La España del mañana será multicultural. Su éxito dependerá de su capacidad para generar un modelo de integración social plena. La regularización emprendida es un paso adelante, pero el Pacto Europeo para (contra) la Migración y el Asilo (PEMA) es un abismo en manos de las derechas. RL

13 A*rrabales de la revolución: anarquismo, inmigración y espacio urbano en la Barcelona de los años treinta.*

La extrema derecha y un país que todavía llamamos México

Ana Claudia Molinari

Ana Claudia Molinari (México, 1966), es escritora independiente, antropóloga social, doctora en Estudios Romanos por la Universidad de Paris IV, Sorbonne. Creadora en 2009 de Ediciones del Espejo Somos y autora de las novelas, Del otro lado del turbulento río *(2010);* American Company *(2024) y* El viento muerde, *BMC Edicions, Barcelona, 2025*

Es un lugar común de la modernidad asumir que la democracia existe y que es "buena", que hay demócratas y elecciones libres por medio de las cuales millones de ciudadanos eligen a sus representantes. Pero tal parece que una élite sionista ha tomado a la democracia entre sus manos y la instrumentaliza para legitimar, a través de sus triunfos en las urnas, su ascenso a la toma de un poder que luego ejecuta como antidemocrático. Normalizamos que las elecciones presidenciales de los países que las llevan a cabo estén bajo controles diversos, sin reparar en quién decide lo que decidiremos los ciudadanos. Tal parece que las instituciones de la democracia, ahora apoyadas por algoritmos extranjeros, últimamente suelen beneficiar a proyectos políticos afines al conservadurismo, esto sin importar de qué color sea el gobernante, lo que es una tendencia: la fuerza la ejerce quien se alinea al núcleo económico. Finalmente, esta actitud extractivista y belicosa propiciada por grupos de la extrema derecha, da paso a la Era de la possoberanía.

Un ejemplo icónico de possoberanía es el caso de la *Doctrina Donroe*, la rehabilitación discursiva que hace el gobierno de los Estados Unidos de la conocida Doctrina Monroe, que reza: "América para los americanos". Un viejo posicionamiento que el presidente James Monroe (1758-1831) hizo público en 1823 con la intención de advertir a los imperios europeos de no pretender volver al continente. Hoy, doscientos años más tarde y en voz del presidente Trump, el destinatario del "Corolario a la Doctrina Monroe" ya no es Europa sino China. ¡China! Y con ella, el multilateralismo representado por la alianza de los países asociados en BRICS (organización inicialmente formada por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).

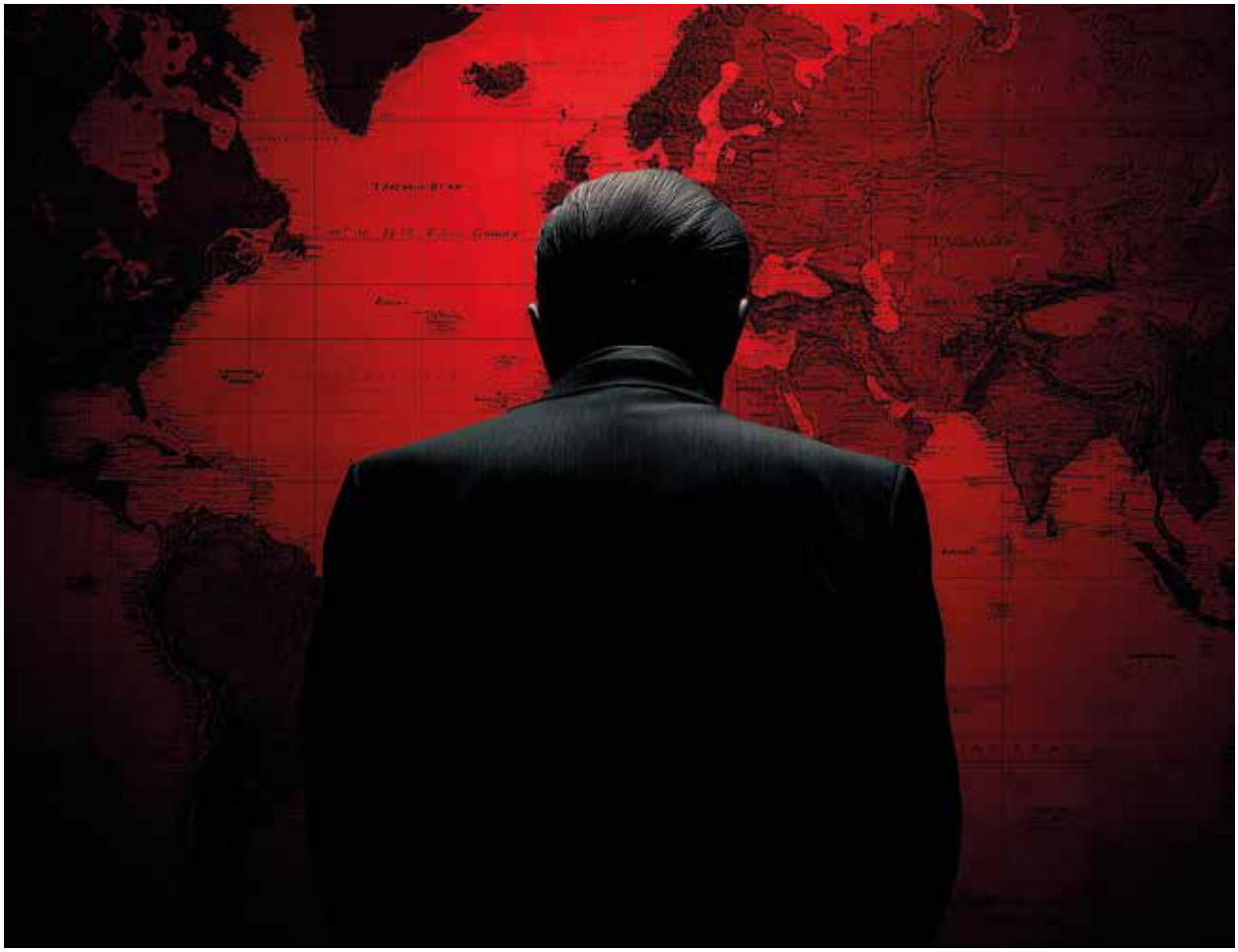
El señor que se ha hecho acreedor al Premio de la Paz otorgado por la FIFA, presume de una guerra que hoy se expande como reguero de pólvora por muchos países del orbe. Una guerra que se vende, que se anuncia en las pantallas y a la que no le da vergüenza llevar a cabo un genocidio en la Franja de Gaza y se lanza imprudente contra Irán. Si es la economía la que gana elecciones, entonces es el trumpismo el que lleva ventaja con sus recientes triunfos electorales en Colombia, Perú, Ecuador, Chile, Argentina, Honduras y El Salvador. Triunfos validados en el VAR de Miami, supongo.

Me gusta la interesante hipótesis geopolítica del influyente senador ruso Alexei Pushkov, que advierte que una de las consecuencias del mal manejo de la pandemia de Covid 19 por parte de los EEUU, en el año de 2020, es la irreversible caída de Occidente, al tiempo que ocurre la inevitable irrupción de China, como primera economía del mundo y Rusia como nueva potencia. En este contexto de

El señor que se ha hecho acreedor al Premio de la Paz otorgado por la FIFA, presume de una guerra que hoy se expande como reguero de pólvora por muchos países del orbe. Una guerra que se vende, que se anuncia en las pantallas y a la que no le da vergüenza llevar a cabo un genocidio en la Franja de Gaza y se lanza imprudente contra Irán

contra hegemonía tripolar, ubicamos a la extrema derecha mundial, su activación en las décadas recientes es una respuesta, desde esa decadencia inevitable del imperio Yanqui, a la emergencia del nuevo orden mundial. Un mundo en el que Occidente no es la única potencia, Rusia y China ya están aquí y *Gringolandia* pierde la hegemonía de la que ha gozado desde mediados del siglo XIX.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la Unión Americana se expandió hacia el Oeste, lo hizo comprando territorio a Francia y España y recurrió a la guerra contra México porque el gobierno mexicano no pudo venderle antes los terrenos más septentrionales. El expansionismo fue explosivo en el ánimo de los americanos después de que Washington se anexionara la mitad del suelo mexicano, merced a la primera guerra por territorio encabezada por Estados Unidos: *The Mexican War* o la Guerra del 47, una conflagración declarada por el Congreso de los Estados Unidos, un 13 de mayo de 1846, bajo la justificación de defenderse de un presunto ataque mexicano. La frontera entre ambos países se marcó con mojoneras después de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, el 2 de febrero de 1848. El muro ha ido creciendo con los años a lo largo de sus 3.200



kilómetros. Ya con el puerto de San Francisco en su geografía, para la USA llegaron años de júbilo: la fiebre del oro en California y una nueva ruta ventajosa para comerciar con Asia. No perdamos de vista sin embargo, que el ataque orquestado por el gobierno norteamericano contra su vecino del sur, fue consecuencia directa de asumir como mandato la Doctrina Monroe. Pero una vez incrementada su talla geográfica, más de dos millones de kilómetros cuadrados, la desmesura precipitó a su vez otra conflagración, la Guerra Civil dentro de los Estados Unidos (1861-1865). Un pleito entre nordistas y sudistas, ¿industrialismo o esclavitud? ¿Quién administraría el botín expropiado a México?

Quizá las políticas pandémicas durante la cuarentena de casi dos años por covid-19 evidenciaron el manejo corrupto de los gobiernos de Occidente y dieron un empujón a los BRICS, como lo sugiere el politólogo ruso. Lo cierto es que este acontecimiento epidemiológico resultó de gran utilidad para los gobernantes del mundo Occidental que implementaron acciones de corte fascistoide. Los ciudadanos aceptaron sin chistar las órdenes de reclusión y *home office*. La recién estrenada enfermedad viral y su riesgo de contagio sin previa inmunidad, fue una justificación ideal para cerrar fronteras, cancelar la vida pública, lograr ciudades enteras vacías de vida pública, con millones de trabajadores despedidos de sus empleos. Ocurrió una reconversión en el modo de trabajo y de explotación de las ideas. Finalmente las vacunas se vendieron por millones de millones de dosis. Mientras los ciudadanos de buena voluntad del planeta entero se abstuvieron de salir a la calle, los gobiernos de países ricos organizaron fiestas privadas y negaron la entrada a los solicitantes de asilo, rechazaron a los migrantes, ejercieron más control para indocumentados y por el miedo que sentía la gente a contagiarse, la protesta se quedó en casa. Inducir miedo hizo más fácil conducir a los *Sapiens* a una "cultura del toque de queda". Promover el fascismo por las redes sociales se volvió tan fácil, cualquiera lo hace, las fake news propagan veloces la posverdad.

Entonces, el capitalismo esclavista de hoy es una respuesta histérica a la posibilidad de la superioridad militar de Rusia sobre Ucrania, prácticamente sobre la OTAN. El Estados Unidos republicano se ha querido deslindar de seguir financiando la guerra en Ucrania, pero no puede; en tanto, Bruselas apuesta por el gasto militar como fórmula de sobrevivencia; posiblemente la Unión Europea, la OTAN y la Gran Bretaña decidan continuar la guerra contra Rusia por su cuenta (un favor que le harán a los gringos). Serán los nuevos financiadores del conflicto contra Rusia. De hecho, están deseando mantener activo ese frente y así desarrollar y perfeccionar su propia industria armamentista que se ha visto rezagada. El problema es que, tras la guerra en Ucrania –fase Biden–, Europa ha sido *mexicanizada*, es decir, Europa es ahora una gran civilización derrotada por EEUU. Y hoy se encuentra débil, dependiente y paniqueada. Por su parte Moscú, que originalmente se enfrascó no en una guerra contra Ucrania sino en una *Operación Militar Especial*, ahora está obligado a derrotar al régimen de Kiev a riesgo de perpetuar la tensión bélica en sus fronteras con Europa. Tras cuatro años de conflicto, tenemos un Zelenski perpetuado en la presidencia so pretexto del conflicto, que encabeza hoy los ataques con drones, que Rusia califica de terroristas; en tanto, Vladimir Putin sí que lanza una guerra contra su antigua república y destruye su infraestructura energética y su industria bélica. Sorprende que, aunque la Federación de Rusia se jacta de no atacar nunca a civiles, está de

El capitalismo esclavista de hoy es una respuesta histérica a la posibilidad de la superioridad militar de Rusia sobre Ucrania, prácticamente sobre la OTAN

Europa ha sido *mexicanizada*, es decir, Europa es ahora una gran civilización derrotada por EE.UU. Y hoy se encuentra débil, dependiente y paniqueada

lleno en el desarrollo de sus armas, las más poderosas del mundo de hecho, como el sistema de misiles hipersónico llamado Oréshnik, que marca un antes y un después en esta pasarela bélica de fin de mundo. La Federación de Rusia se ha empeñado en fulminar la amenaza ucraniana con armas de última generación que los occidentales no tienen. Por si esto fuera poco, Moscú es aliado de China y de Irán. Finalmente, los gringos no pudieron hacer ganar a Ucrania, tampoco han podido salirse bien del conflicto y mucho menos pueden terminar con la beligerancia de Kiev y sus amigos. Tampoco podrá librarse de servir a Israel, e intentar juntos la destrucción del planeta.

Regresemos a América Latina

El año de 2026 abrió con un comando gringo de película de Hollywood en Caracas, una operación de Washington para el secuestro del presidente Nicolás Maduro y su esposa Cilia Flores, realizada con éxito el 3 de enero antes del amanecer. Técnicamente una abducción, que incluyó de regalo algunos bombardeos en territorio bolivariano: los Maduro fueron hechos prisioneros bajo acusaciones de narco terrorismo en Nueva York, y todavía no se ha iniciado el juicio. Para complicar aún más la situación de aquel país suramericano, el día 24 de junio, un "doblete sísmico" irrumpió con terremotos en Venezuela. Los daños son inconmensurables y al día de hoy la población aún traumatizada por el intenso golpe mortal de la tierra, permanece activa sin rendirse en el rescate de sobrevivientes. Más temprano que tarde, la prensa revela la llegada de militares Israelíes a tierras venezolanas, los mismos que se aprestan a apoyar con su dinero para la reconstrucción.

La intervención arbitraria del 3 de enero, tiene como objetivo, no solo la renegociación de recursos energéticos como el petróleo, el oro o la protección del petrodólar, sino apoderarse de la mayor isla en el Caribe. En la Casa Blanca buscan los votos del ala dura del republicanismo y deciden hacer realidad un sueño de la élite de Florida: derrocar a Cuba. Van por ganar las elecciones legislativas del próximo noviembre, pero ligan esto con derrocar al régimen socialista cubano. El pueblo cubano corre un alto riesgo de incrementar su sufrimiento por faltas más prolongadas de electricidad, medicinas y alimentos. Sometida como está al bloqueo petrolero, Cuba será obligada a padecer este suplicio o bien, deberá romper con el *bloqueo interior*, quiero decir, tendrán que negociar su salida los Díaz-Canel.

La situación me hace recordar el caso de los bisontes en las planicies de Texas durante el siglo XIX, del que escribí en otro artículo reciente: *Definitivamente fue una política de colonización el aniquilamiento de los búfalos en América. En aquel entonces, ejército y colonos mataron bisontes en masa con el único fin de doblegar por hambre a los pieles rojas y apropiarse definitivamente de sus tierras. En aquel*



entonces se hablaba de salvajes, hoy se habla de terroristas. Parece que hoy el trumpismo recurre al método vaquero, pues al no poder acabar con el socialismo cubano, se empeña en la inducción de un colapso por hambre a la población de la isla. Aquí regresamos a la idea de genocidio promovido por los gobernantes del New Far West. Usar la falta de comida como arma de guerra es un acto enfermo y despiadado pero, junto con el bombardeo a poblaciones civiles, matar de hambre a la gente es una política socorrida por los sionistas de hoy.

Hoy, la vida política de México tiene mucho parecido con lo que ocurría en el siglo XIX tras la declaración de independencia de España y el nacimiento de la Nación en 1821. En aquella época se enfrentaban los mexicanos en frecuentes guerras civiles, liberales contra conservadores. Muchos caudillos campechaneaban su filiación política, y a lo largo de su vida fueron liberales y conservadores, republicanos y monárquicos, criollos y *notentiendo*. Benito Juárez no encaja en esta descripción, pero Antonio López de Santa Anna sí. Los gobiernos fueron inestables hasta pasada la Reforma juarista, debido a que la separación de España resultó una farsa de los Realistas que, según documentó Luis Villoro, destruyeron a los Insurgentes en nombre de la Corona, pero al final les expropiaron la lucha y declararon ellos la independencia con tal de no obedecer a la Constitución de Cádiz. Igual que hoy, en el joven México no faltaron las pugnas entre los partidos, la división y encono social, una facción del gobierno y la oposición partidista que simpatiza con la idea de una invasión estadounidense a México y una pulsión intensa del gobierno americano por terminar de engullir a México de una buena vez.

En la era de la postsoberanía interpandémica, el gobierno de México sigue hablando de la defensa de nuestra soberanía frente a las injerencias estadounidenses. Pero ahora es un hecho que los crímenes cometidos por mexicanos, que atenten contra las leyes americanas, se juzgarán en EE.UU. Para desgracia de los mexicanos de a pie, el gobierno morenista acaba de desmantelar la autonomía de sus instituciones a partir de una reforma judicial, no se moverá nada sin su autorización. De tal suerte que la clase trabajadora ya no tendrá acceso a una justicia digna al tiempo en los ricos negocian su situación jurídica del otro lado. Lo peor, al ser condenados a la economía ilegal por las decisiones de algún Plan Cóndor, en México sigue operando silencioso un etnocidio que no se nombra. Este país padece males crónicos como la desaparición forzada, asesinatos, feminicidios, abuso infantil. Un desgarro, un dolor inenarrable del que poco se hace eco el mundo.

Las cosas se han puesto cada día más difíciles para el gobierno de la presidenta mexicana. La Fiscalía del Distrito Sur de Nueva York le ha solicitado la extradición de diez funcionarios públicos del partido en el poder, con el fin de investigarlos por sospechas de colusión con el crimen organizado. El gobierno en México ha optado hasta ahora por no apresar ni entregar a los requeridos. Sin dar tregua, el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos amenaza con nuevos procesos y acusaciones a políticos mexicanos por contrabando de hidrocarburos, (por cierto, un negocio transfronterizo) y por financiamiento ilícito de campañas pro voto. No olvidemos que el presidente estadounidense ha decretado al fentanilo (un opioide cincuenta veces más potente

En la era de la postsoberanía interpandémica, el gobierno de México sigue hablando de la defensa de nuestra soberanía frente a las injerencias estadounidenses. Pero ahora es un hecho que los crímenes cometidos por mexicanos, que atenten contra las leyes americanas, se juzgarán en EE.UU.



En México sigue operando silencioso un etnocidio que no se nombra. Este país padece males crónicos como la desaparición forzada, asesinatos, feminicidios, abuso infantil. Un desgarro, un dolor inenarrable del que poco se hace eco el mundo

que la morfina y producido en México por dos grandes cárteles), como "arma de destrucción masiva". El secretario de Seguridad de los EEUU, ha declarado recientemente que "no hay un centímetro de México que no esté controlado por los cárteles de las drogas". Es evidente que bajo esta premisa resulta legítima la invasión territorial a México por parte de su vecino del norte. Ya todos sabemos que los agentes federales gringos circulan sin permiso por el país y que fueron ellos quienes se llevaron para Estados Unidos al mítico capo de capos y ahora lo tienen confesando incómodas verdades con tal de salvar su pellejo. La relación bilateral entre ambos países ha llegado a una crisis peligrosa y hasta la continuidad de los tratados comerciales se pone en tela de juicio. No es que a los americanos les interese que se acaben las drogas que ellos indujeron a México, es solo cuestión de quién debería administrar un negocio tan próspero.

¿Será acaso la democracia, tal como la padecemos hoy, un aparato ideológico del supra Estado pospandémico al servicio de la ultra derecha mundial? Creo que Althusser diría que sí.

Muy pronto crear cultura devendrá un delito. Nada de *Día de Muertos*. Lo correcto será utilizar solo pensamiento artificial, comprar una identidad de moda, tragar comida falsa, vivir una vida robótica y sobre todo no protestar. Porque no hay que olvidar que la IA no es una mera herramienta que estamos obligados a saber utilizar, sino un sistema que tiene propietarios afines a la ideología sionista. Sistema que funciona para la alienación de la inteligencia humana y su memoria con fines de control de masas. Por eso creo que en algún momento, la gente se va a alborotar y querrá ser gente de nuevo. Como chicatanas que nacen desde el centro de la tierra y salen a la luz en multitud por una grieta de la piedra, así los rebeldes del mundo, cual hormigas con alas, van a librar las batallas de la sobrevivencia en pleno vuelo. Mientras tanto, hay chispas de veneno en el aire, en un país que todavía llamamos México. RL

No a la prisión para que haya una verdadera justicia

Livio Ferrari

Periodista, escritor y experto en políticas penitenciarias

La historia del *Movimento No Prison*[1] tiene su origen en la redacción del manifiesto del mismo nombre, *No Prison*,[2] en 2012, que, además de haberlo escrito con Massimo Pavarini —profesor de Derecho Penitenciario de la Universidad de Bolonia—, fue el origen de los objetivos de un propósito que se ha ido perfilando con el paso de los años. En 2014 tuvo lugar la presentación oficial del manifiesto en un congreso celebrado en Florencia, y en 2015 se publicó mi libro *No Prison, ovvero il fallimento del carcere*.[3] En 2018 se publicó un volumen, también titulado *No Prison*, en inglés,[4] a cargo del European Group for the Study of Deviance & Social Control (EG), en el que se recoge, además del manifiesto, toda una serie de contribuciones escritas por intelectuales de todo el mundo. En esta obra no se aboga por la reforma penitenciaria, sino por su abolición. Para sus autores, la mejora de las prisiones es una ilusión, mientras que su la abolición es una opción —una posibilidad real— que, sin duda, merece, urgentemente, un debate público y una actuación *política. En 2019 se constituyó oficialmente el Movimento No Prison*[5] para la abolición del actual sistema penitenciario,[6] todo

- porque es discriminatoria.
- porque empobrece a una mayoría.
- porque enferma.
- porque castiga a los allegados.
- porque estigmatiza.
- porque no repara a la víctima.
- porque reproduce la violencia.

1 https://noprison.eu/

2 https://www.noprison.eu/home/page10.html

3 Livio Ferrari (2015). *No prison. Ovvero il fallimento del carcere*, Rubbettino. En 2024 publica *Il carcere in Italia oggi*, Apogeo editore, en que abunda en la abolición de las prisiones. Para el autor, la cárcel finge controlar, evitar y prevenir los delitos, pero en realidad los genera y reproduce. Por otro lado, la prisión tiene una función ideológica y no lógica, ya que el Estado no pretende rehabilitar al recluso, sino solo apartarlo de la sociedad, difundiendo el mensaje de seguridad, que es su arma más poderosa. A la vez, también sirve para mantener el clasismo.

En español podemos leer Livio Ferrari y Giuseppe Mosconi (2021). *Por qué abolir la cárcel*, Zambra-Baladre. La tesis de esta obra es la siguiente: La pena de cárcel es un castigo que no reinserta por varias razones bien conocidas.

- porque la mayor parte del presupuesto empleado se utiliza en medidas de seguridad.

4 Massimo Pavarini Editor (2018). *No prison*, EG Press.

5 Su actividad principal es extender, de diversas formas, la abolición del sistema penintenciario.

6 "La cárcel, bajo cualquier forma, es una violación de derechos fundamentales y compromete de manera muy grave la dignidad humana de los reclusos (…)". Punto 9 del *Manifiesto*.



Livio Ferrari.

La ideología política de las penas no se limita únicamente a castigar a las personas tras la comisión de un delito, sino que se extiende a la "gestión" de grupos sociales en función de un supuesto riesgo delictivo

ello al término del seminario internacional celebrado en Roma en la Fundación Basso.

La historia de la cárcel está marcada por un dilema sin resolver entre la voluntad de encerrar a quienes delinquen y la de reeducarlos para su reinserción, y en esta dicotomía subyace un engaño fundamental, determinado por el hecho de que la prisión, como espacio de confinamiento agrupa siempre y en todas partes a mujeres y hombres vulnerables; de hecho, la cárcel nació para encerrar a los pobres y así ha seguido siendo hasta nuestros días, porque a los pobres se les puede tratar con impunidad, sin peligro a una fuerte oposición: las cárceles están pobladas por personas sin recursos económicos y con escasos recursos culturales.[7]

Además, se está produciendo una peligrosa involución, ya que la ideología política de las penas no se limita únicamente a castigar a las personas tras la comisión de un delito, sino que se extiende a la "gestión" de grupos sociales en función de un supuesto riesgo delictivo (romaníes, refugiados, etc.). De esta política nefasta, heredera de regímenes totalitarios, se deriva la expansión del derecho penal como respuesta a la demanda social de penalizar individuos y sociedades que son alimentadas por ciertas formaciones políticas de manera instrumental y, de esta manera, obtener un rédito electoral y social.

De hecho, en este período histórico, a través del derecho penal se persiguen con fines políticos de control social, lo que conlleva crimi-

7 "(...) abolir las prisiones (…) también representa deshacerse de la costumbre de señalar a los pobres como los chivos expiatorios de una sociedad basada sobre la desigualdad. ¿Pregúntense por qué el 90% de la población carcelaria mundial es pobre? (…) Los estudios científicos muestran otra realidad: la criminalidad peligrosa se tiene origen de manera igual en de todas las clases sociales, pero a los que se castiga y los que terminan en prisión son los que están menos protegidos por el sistema penal, los que son más débiles económica, intelectual y socialmente (…)". Punto 13 del Manifiesto.

nalizar a sujetos que viven en la marginalidad, respecto a los cuales puede no existir una demanda social de persecución, pero a quienes el poder señala como enemigos, aunque no sea necesario recurrir a la institución de la pena para controlarlos.

Por lo tanto, si el sistema penal se fija entre sus objetivos el de la defensa social, para emprender el camino de la incapacitación de sujetos pertenecientes a sectores percibidos como peligrosos, se sitúa en un ámbito impropio, que es el de la policía, fuera del contexto propio de un Estado de derecho.

Las cárceles, además de ser lugares de odio y venganza y de tortura, son infantilizantes,[8] porque el encarcelamiento —que significa permanecer en unos pocos metros cuadrados durante años, en lugares aislados y al margen del tejido social de las relaciones humanas— priva al condenado de la posibilidad de asumir la responsabilidad de lo que ha cometido y de actuar en consecuencia para reparar el daño causado, ya que, si realmente se tratara de justicia, la condena debería prever un proceso para poder resarcir a la víctima.

La cárcel, por tanto, no es más que el eslabón final de una cadena judicial que gira siempre y únicamente en torno a la mera venganza de un Estado que sigue aplicando la ley del talión, del odio institucionalizado, pero que no se preocupa ni por el delincuente ni por la víctima.

La cárcel humilla, anula, estigmatiza e impone dolor y sufrimiento; es crueldad; crea y aumenta la peligrosidad de todos aquellos que pasan por ella, quienes a su vez se convierten en multiplicadores irreversibles y potenciales de la violencia recibida.[9] Seguir apoyando el sistema penitenciario significa, en el fondo, con la imposición del dolor y el sufrimiento a los reclusos, autorizar la práctica del crimen de Estado. No hay motivo alguno para creer que la cárcel reducirá la delincuencia, por lo que resulta absurdo retrasar la búsqueda de una solución alternativa al encarcelamiento.[10] Es posible vivir en un mundo mejor, incluso con una ejecución de las condenas que respete los derechos de los condenados; los países nórdicos y escandinavos lo demuestran. En lugar de reprimir, resulta más útil, seguro y digno invertir en políticas públicas

La cárcel humilla, anula, estigmatiza e impone dolor y sufrimiento



8 "Para ello, es necesario repensar completamente la manera de confrontar el "problema de criminalidad", imaginando una política de seguridad pública y en contra de la delincuencia que no mencionaría ni siquiera la palabra "castigo", porque evoca sólo dolor y sufrimiento. Al contrario, se deberían preferir términos que usamos para los derechos y obligaciones en nuestro vocabulario cotidiano. Se podría enseñar la responsabilidad (…)". "La respuesta a la criminalidad se puede hacer sólo a través de la educación, la cual aspira a enseñar la libertad consciente ejerciéndola libremente. Al menos, esa debería ser la regla (...)". "Para educar a los detenidos en la legalidad y el respeto de las reglas vigentes, también es necesario que las reglas respeten a estas personas (…)". Puntos 15, 17 y 14 del *Manifiesto*.

9 "Los detenidos devueltos a la "legalidad" son pocos dondequiera que sea y su éxito se consigue más bien "a pesar de" su encarcelamiento en vez de "gracias a" él. Prácticamente en todo el mundo el grado de reincidencia es más del 70%. (…) Al contrario, los ahora 200 años de experiencia (carcelaria) nos demuestran que el encarcelamiento motiva a la gente a cometer más delincuencia y violencia". Punto 8 del *Manifiesto*.

10 "La respuesta a la criminalidad a través de medidas de reinserción que se desarrollen en libertad debe implicar a todas las personas socialmente comprometidas del país y no puede dejarse solamente a los expertos". Punto 20 del Manifiesto.



para reducir las desigualdades sociales. Pero se necesita buena voluntad y actitud revolucionaria para eliminar las cárceles estatales y sus torturas.

Es deber de todos impulsar, en un plazo breve, un proceso que logre eliminar la violencia de la reclusión y, paralelamente, **poner en marcha inversiones económicas para las clases sociales más vulnerables, para las que está pensado este sistema**.



El manifiesto *No Prison* representa el deseo de un mundo mejor, para reducir el sufrimiento de hombres y mujeres, porque en esta sociedad no hay nada más violento y tortuoso que la cárcel.

Para concluir, cito de nuestro manifiesto:

> "Creer y poner en práctica hoy una voluntad abolicionista de la cárcel es tan poco realista como lo fue en el pasado invocar la abolición de la tortura y de la pena de muerte. No hay ninguna diferencia sustancial: también entonces, ante los pocos que se posicionaron en contra, la mayoría se mostró escéptica, acusando a los abolicionistas de una ingenuidad imperdonable. Pero la historia ha dado la razón a esos ingenuos: una sociedad sin pena de muerte es más segura que una sociedad llena de horcas; la justicia penal sin tortura garantiza el esclarecimiento de la verdad más y mejor que la práctica de las confesiones arrancadas bajo tortura".[11]

Y añado: *"Una sociedad sin cárceles reduce los conflictos entre las personas porque hace que todos asuman sus propias responsabilidades"*.[12] RL

11 Punto 12 del *Manifiesto*.

12 Punto 8 del Manifiesto. Esta afirmación se enmarca dentro de las corrientes teóricas del abolicionismo penal y la justicia restaurativa. Este enfoque propone un cambio de paradigma radical con respecto al sistema punitivo tradicional: superación de la lógica punitiva; centralidad de la responsabilidad; y reparación del vínculo social.

Organizarse para luchar: la experiencia de la SAC y los trabajadores migrantes en Suecia

David Garriga

Miembro del SAC – Syndikalisterna y organizador del trabajo sindical con los trabajadores y las trabajadoras migrantes

Cuando se habla del movimiento obrero en Suecia, la atención suele dirigirse hacia los grandes sindicatos institucionales y hacia el denominado "modelo sueco". Sin embargo, desde hace más de un siglo existe otra tradición sindical que ha seguido un camino diferente: el de la Sveriges Arbetares Centralorganisation (SAC – Syndikalisterna), la Organización Central de los Trabajadores de Suecia, conocida popularmente como "los sindicalistas".

La SAC nació el 27 de junio de 1910, apenas un año después de la gran huelga general sueca de 1909. Su creación respondió a una crítica clara: una parte importante de la clase trabajadora consideraba que el sindicalismo mayoritario se estaba alejando de los centros de trabajo y de la capacidad de decisión de los propios trabajadores, al tiempo que se acercaba cada vez más a la política parlamentaria y a la negociación institucional.

Frente a esa evolución, se construyó una organización basada en principios que los diferenciaban de los sindicatos institucionalizados: acción directa, democracia de base, federalismo, solidaridad y autonomía frente a los partidos políticos.

La idea era sencilla, aunque profundamente revolucionaria: los trabajadores no debían esperar a que otros resolvieran sus problemas, debían organizarse para defender colectivamente sus intereses y construir, desde abajo, su propia fuerza.

Durante las décadas siguientes, la SAC creció hasta alcanzar cerca de 40.000 afiliados en los años cuarenta, convirtiéndose en una de las mayores organizaciones anarcosindicalistas del mundo. Su fuerza no residía únicamente en el número de afiliados, sino en su implantación en los centros de trabajo y en la capacidad de los trabajadores para organizarse y actuar colectivamente.

Con el desarrollo del llamado «modelo sueco», basado en grandes acuerdos entre organizaciones patronales, sindicatos mayoritarios y Estado, la afiliación de la SAC fue disminuyendo progresivamente. La transformación de la economía, la desaparición de parte de la industria donde el sindicalismo revolucionario tenía una fuerte presencia y la creciente institucionalización de las relaciones laborales también contribuyeron a ese proceso.

Pero la historia de la SAC no terminó ahí. En los últimos años, la organización ha encontrado un nuevo impulso entre una parte de la clase trabajadora que con demasiada frecuencia permanece fuera de la protección sindical: los trabajadores migrantes.

La situación migratoria no debería convertirse en una herramienta para justificar la explotación

Una organización, muchas organizaciones locales

Desde 2020, diferentes organizaciones locales de la SAC, especialmente Stockholms LS, han experimentado un importante crecimiento gracias a la llegada y organización de trabajadores migrantes. Es importante señalar que Stockholms LS es una de las aproximadamente 20 organizaciones locales, conocidas como LS, que forman parte de la SAC en todo el país. Aunque Stockholms LS es la más grande, todas las organizaciones locales mantienen su autonomía.

La organización de trabajadores migrantes se concentra principalmente, en la actualidad, en las zonas de Estocolmo/Gävle, Göteborg y Malmö, importantes puntos de llegada de trabajadores procedentes de diferentes partes del mundo. La reciente organización de trabajadores agrícolas ha permitido además que la SAC comience a extender su presencia a granjas agrícolas y ganaderas del centro y sur del país. Actualmente, la SAC cuenta con alrededor de 3.500 afiliados, de los que aproximadamente la mitad proceden de diferentes países y culturas.

Esta realidad está transformando también la propia organización. La SAC no se limita a organizar a trabajadores nacidos en Suecia: cada vez más, refleja la diversidad real de la clase trabajadora que vive y trabaja en el país.

Cuando la explotación deja de ser una experiencia individual

Los trabajadores migrantes llegan en grupos numerosos a las reuniones abiertas del sindicato. Las líneas telefónicas no dejan de sonar. En la organización local de Estocolmo, personas que durante años habían permanecido en silencio han comenzado a recuperar su voz.

Muchos llegan con historias que, aunque diferentes en sus detalles, comparten una misma realidad: explotación laboral, salarios impagados, jornadas abusivas, amenazas, miedo y una profunda sensación de indefensión.

Detrás de cada conflicto hay una historia personal. Pero cuando esas personas empiezan a hablar entre ellas, descubren algo fundamental: su problema no es únicamente individual.

La explotación no es un accidente aislado. Es una consecuencia de una relación de poder en la que el empresario dispone de recursos, información y capacidad económica, mientras que el trabajador depende de su salario para sobrevivir. Esta desigualdad se vuelve todavía más profunda cuando el trabajador es migrante.

Las barreras lingüísticas, el desconocimiento del sistema, el aislamiento social, la dependencia económica y, en algunos casos, la situación administrativa convierte a muchos trabajadores en un objetivo especialmente vulnerable para empresarios dispuestos a aprovecharse de ellos.

No es posible determinar con exactitud cuántos trabajadores se encuentran en estas circunstancias, pero hablamos de una realidad que afecta a decenas de miles y posiblemente a cientos de miles de personas que sufren diferentes formas de explotación en Suecia.

Este artículo no pretende ofrecer un análisis completo de todas las causas de este fenómeno.



Bloqueo a empresa de limpieza.

Su objetivo es explicar una experiencia concreta: cómo la organización sindical puede convertirse en una herramienta para que las y los trabajadores dejen de enfrentarse solos a los problemas y empiecen a defenderse colectivamente.

El inicio de un proyecto

En marzo de 2020, Stockholms LS de la SAC puso en marcha un proyecto con un objetivo claro: garantizar que los trabajadores migrantes también pudieran acceder a la organización sindical y defender sus derechos en igualdad de condiciones. Desde el principio se comprendió que no bastaba con abrir una puerta y esperar a que los trabajadores entraran.

La organización tenía que adaptarse a una realidad concreta. Muchos trabajadores no hablaban sueco. Otros desconocían completamente el funcionamiento del mercado laboral y de las instituciones. Algunos habían tenido experiencias negativas con sindicatos o autoridades, tanto en Suecia como en sus países de origen. Muchos desconfiaban, y tenían motivos para hacerlo.

Por eso, el proyecto comenzó ofreciendo asesoramiento sindical y formación básica sobre los derechos laborales en varios idiomas.

Poco a poco, ese trabajo fue creciendo. La experiencia demostró que la organización no empieza necesariamente cuando una persona firma una afiliación. Puede empezar mucho antes: cuando alguien encuentra un espacio donde puede hacer preguntas en su propio idioma, explicar su situación sin miedo y descubrir que existen otras personas que han vivido experiencias similares.

A partir de ahí se construyen relaciones de confianza. Y a partir de la confianza puede surgir la organización.

Durante los tres primeros años de funcionamiento se alcanzaron resultados significativos:

- Más de 3.000 trabajadores migrantes recibieron asesoramiento e información sobre las normas básicas del mercado laboral sueco.
- Se resolvieron 600 conflictos laborales.
- Se llevaron a cabo 32 bloqueos sindicales de cobro de deudas (*indrivningsblockader*).
- 30 casos llegaron a los tribunales.
- Se consiguieron recuperar y devolver cerca de 17 millones de coronas suecas pertenecientes a trabajadores que habían sido explotados.

Pero las cifras no cuentan toda la historia.

Cada salario recuperado representa a una persona que había trabajado y no había recibido lo que le correspondía. Cada conflicto resuelto demuestra que un empresario que creía poder actuar impunemente ha tenido que enfrentarse a trabajadores organizados.

Nadie debería quedar fuera

Stockholms LS parte de un principio fundamental: todo trabajador merece protección sindical, independientemente de su origen o de su situación migratoria. Esto significa que en la SAC pueden organizarse trabajadores tengan o no número de identificación personal (*personnummer*) e independientemente de su situación administrativa.

La organización requiere tiempo, presencia y relaciones de confianza

La situación migratoria no debería convertirse en una herramienta para justificar la explotación.

Sin embargo, la realidad demuestra que algunos empleadores utilizan precisamente esa vulnerabilidad para presionar a los trabajadores. Amenazas relacionadas con la deportación, engaños sobre los derechos laborales y la utilización de la dependencia administrativa como mecanismo de control forman parte de la realidad con la que el sindicato se encuentra. Existe así una parte del mercado laboral sueco que permanece prácticamente invisible.

Mientras se habla del "modelo sueco", de convenios colectivos y de protección social, hay trabajadores que reciben salarios indignos, trabajan jornadas excesivas, carecen de descansos suficientes y se encuentran en una situación en la que reclamar puede significar perder el empleo y, en algunos casos, poner en riesgo su propia permanencia en el país.



Constitución sindicato de trabajadoras de servicio de limpieza.

Algunos trabajadores continúan trabajando incluso estando enfermos porque no pueden permitirse dejar de cobrar. Otros aceptan condiciones que nunca aceptarían si tuvieran una alternativa. Muchos han dejado atrás a sus familias, han invertido todos sus ahorros y han asumido enormes riesgos para llegar a Suecia. Para ellos, perder el empleo no significa simplemente buscar otro trabajo. Puede significar la imposibilidad de pagar el alquiler, enviar dinero a sus hijos o continuar viviendo en el país.

Esta vulnerabilidad crea las condiciones perfectas para la explotación. Y cuando un trabajador se encuentra solo, enfrentarse a ella puede parecer imposible. Por eso la respuesta no puede ser únicamente individual. La respuesta es organizarse.

En los últimos cinco años, el Estado, en medio de un endurecimiento institucional contra los migrantes, ha impuesto límites de ingresos mínimos inalcanzables para renovar u obtener permisos de trabajo. Esta medida se materializa de forma distinta dependiendo del género: mientras que en la construcción (sector mayoritariamente masculino) aún se rozan esos mínimos, en los sectores de la limpieza y la hostelería (donde la presencia de mujeres es muy alta) no llegan a los ingresos mínimos exigidos.

Muchos trabajadores y trabajadoras se ven empujados a la irregularidad administrativa, empeorando drásticamente sus condiciones laborales. Pese a todo, la respuesta comunitaria es paritaria. El porcentaje de migrantes de habla hispana que asisten a las reuniones se reparte por igual entre compañeras y compañeros. Es precisamente en estos espacios horizontales donde se forja la confianza y el apoyo mutuo, transformando la vulnerabilidad individual en fuerza colectiva.

De la reunión a la acción

Stockholms LS desarrolla reuniones abiertas cada dos semanas en diferentes idiomas. En ellas se explican aspectos básicos del derecho laboral sueco, se responden preguntas y se comparten experiencias. Estas reuniones cumplen una función esencial: romper el aislamiento.

Un trabajador descubre que aquello que le ocurre no es necesariamente normal. Otro escucha cómo alguien consiguió recuperar un salario impagado. Una persona aprende que tiene derechos que desconocía. Y, sobre todo, los asistentes comprueban que no están solos. El trabajo se complementa con asesoramiento individual y con la posibilidad de afiliarse al sindicato. La experiencia ha demostrado que la cercanía es esencial. No es posible organizar a trabajadores que han aprendido a desconfiar simplemente entregándoles un folleto o enviándoles un enlace a una página web.

La organización requiere tiempo, presencia y relaciones de confianza.

El crecimiento de la participación hizo posible la creación de nuevas estructuras sindicales organizadas por sectores. En otoño de 2021 nació Solidariska Byggare (Trabajadores de la Construcción Solidarios), organizado y gestionado por trabajadores del sector de la construcción con el apoyo de Stockholms LS. Posteriormente se crearon nuevas organizaciones:

- 2024: Solidariska Städare (Limpiadores Solidarios).
- 2025: Sindicato de Sanidad y Servicios Sociales; Sindicato de Cultura, Tecnologías de la Información y Medios de Comunicación.
- 2026: Sindicato de Educación; Sindicato de Trabajadores Agrícolas; y Sindicato HoReCa, dedicado a la hostelería, restauración y catering.

Este desarrollo no fue diseñado desde un despacho. Surgió porque existían trabajadores que necesitaban organizarse y porque esos trabajadores comenzaron a asumir responsabilidades dentro de sus propios sectores.

Solo durante los primeros tres meses de 2026 se resolvieron más de 60 conflictos laborales que afectaban a 119 afiliados. Únicamente 7 casos, correspondientes a 9 miembros, tuvieron que archivarse. Durante ese mismo periodo se recuperaron cerca de 10 millones de coronas suecas a favor de los trabajadores.

Acción directa y conflicto sindical

La forma de trabajo puede resumirse con sencillez:

Información y primer contacto → construcción de confianza → organización sindical → formación sobre derechos laborales → gestión colectiva del conflicto → negociación → acción sindical → Tribunal Laboral, cuando sea necesario.

La negociación es una herramienta, pero no es el objetivo en sí mismo. Un sindicato no existe para reunirse indefinidamente con empresarios. Existe para defender los intereses de los trabajadores. Cuando la negociación no es suficiente, la organización debe tener capacidad para aumentar la presión.

Dentro de este trabajo, los bloqueos sindicales de cobro de deudas[1] (*indrivningsblockader*) desempeñan un papel importante. Se trata de una herramienta de acción directa destinada a presionar a los empleadores para que cumplan con sus obligaciones económicas.

1 Amparado jurídicamente en el artículo 41 de la Ley de Cogestión en el Trabajo (MBL), esta medida legítima de conflicto permite romper temporalmente la paz laboral para exigir el pago inmediato de una deuda salarial clara y vencida. Para el sindicato, el impago jamás se acepta como un trámite administrativo más. Primero se agota la vía de la negociación; si la patronal se enroca, se moviliza la base. Especialmente activo ha sido el Stockholms Byggsyndikat – Solidariska Byggare (el sindicato de la construcción de la SAC), cuyos miembros dinamizan jornadas enteras de piquetes itinerantes. Megáfono en mano, con banderas y panfletos, bloquean los lugares de trabajo de las empresas deudoras. Esta presión directa expone el conflicto ante las contratas principales, que obligan, frecuentemente, a forzar el pago a las subcontratas para evitar que se les paralice la obra.

La acción sindical cambia la relación de fuerzas. Un trabajador aislado puede recibir una amenaza. Un grupo organizado puede responder. Un empresario puede ignorar una reclamación individual. Resulta más difícil ignorar a una organización dispuesta a hacer visible el conflicto y a utilizar las herramientas legales y sindicales disponibles.

Desde 2024, la actividad jurídica impulsada por Stockholms LS ha alcanzado una dimensión especialmente importante. Aproximadamente la mitad de los procedimientos que llegan al Tribunal Laboral sueco tienen su origen en el trabajo desarrollado por la organización, una cifra especialmente significativa teniendo en cuenta que la SAC dispone de muchos menos recursos y afiliados que los grandes sindicatos del país.

> Miles de personas que durante demasiado tiempo permanecieron invisibles han comenzado a recuperar su voz

Pero tampoco la vía judicial es una solución mágica. Los procesos pueden ser largos y costosos. Para un trabajador que necesita pagar el alquiler o alimentar a su familia, esperar años a una sentencia no siempre es una opción. Por eso la acción directa y la presión colectiva siguen siendo herramientas fundamentales.

El "modelo sueco" y la realidad que no siempre se ve

Sobre el papel, Suecia cuenta con una amplia protección laboral. Los trabajadores tienen derecho a vacaciones, prestaciones por enfermedad, un entorno laboral seguro y otras garantías reconocidas por la legislación y los convenios colectivos.

Pero tener derechos no siempre significa poder ejercerlos. Para muchos trabajadores migrantes, esos derechos existen únicamente en teoría porque no disponen de la información, los recursos o la seguridad necesarios para reclamarlos. La falta de presencia sindical en numerosos centros de trabajo, las barreras lingüísticas y el aislamiento social agravan el problema.



Reunion miembros de habla hispana.

En demasiadas ocasiones, el propio empleador se convierte en la principal fuente de información del trabajador sobre sus derechos. Y cuando ese empresario tiene interés en mantener unas condiciones abusivas, la información se transforma en otra herramienta de control. Algunos trabajadores o trabajadoras desarrollan además una relación de dependencia psicológica con sus empleadores. Expresan gratitud porque "les dieron una oportunidad" para trabajar en Suecia. Incluso cuando existen abusos evidentes, esa gratitud puede impedirles reclamar.

Pero ofrecer un empleo no da derecho a explotar a una persona. Ningún empresario debería poder utilizar el origen, la pobreza o la situación migratoria de un trabajador como parte de su modelo de negocio.

La solidaridad como fuerza

La experiencia desarrollada por Stockholms LS demuestra que la organización colectiva puede transformar situaciones que, individualmente, parecen imposibles de cambiar.

Cuando un trabajador conoce sus derechos, encuentra un espacio donde puede expresarse en un idioma que comprende y descubre que existen otras personas dispuestas a luchar junto a él, la relación de fuerzas empieza a cambiar.

Pero la organización no consiste únicamente en reclamar dinero: se trata de recuperar la capacidad de decidir, de participar y de actuar. Se trata de pasar de ser una persona aislada que espera una solución a forma parte de un colectivo organizado.

Las cifras de salarios recuperados son importantes. Los conflictos resueltos son importantes. Las victorias judiciales también. Pero quizás el resultado más importante sea otro: **miles de personas que durante demasiado tiempo permanecieron invisibles han comenzado a recuperar su voz.** La organización devuelve algo que la explotación intenta destruir: la confianza en la capacidad colectiva de los trabajadores.

Por otro lado, la lucha libertaria no se limita a la confrontación con el capital, pues también consiste en construir la vida en común. La organización local de Estocolmo propicia espacios de distensión, cultura popular y camaradería que rompen las barreras culturales e idiomáticas.

A través de la música, el arte y el intercambio de alimentos de los diferentes países, se estrechan los lazos de la militancia. Un ejemplo clave de este tejido contracultural son las ya tradicionales fiestas de bienvenida al verano. Estas jornadas de encuentro y solidaridad se celebran en espacios hermanos como el Kafé 44, el histórico centro social autogestionado y sala de conciertos punk del barrio de Södermalm. Porque la solidaridad obrera se aprende en los piquetes, pero se consolida compartiendo el pan y celebrando la resistencia.

Las reglas migratorias se han endurecido y las condiciones de vida de muchos trabajadores migrantes se han vuelto más difíciles. Precisamente por eso, la organización resulta hoy más necesaria que nunca.

Seguimos organizándonos. Seguimos construyendo sindicatos desde abajo. Seguimos luchando contra la explotación, independientemente del origen, el idioma o la situación administrativa de quienes trabajan. Porque los problemas de la clase trabajadora no se resolverán desde arriba. Y porque una idea que dio origen al movimiento sindical revolucionario hace más de un siglo sigue siendo plenamente vigente: la emancipación de la clase trabajadora solo puede ser obra de la propia clase trabajadora. RL

José Chicharro Ramírez y el Centro Instructor de los Trabajadores de Úbeda a principios del siglo XX

Miguel García

Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País vasco

Existen escasas referencias al origen del movimiento obrero en la ciudad de Úbeda, pero investigaciones recientes están arrojando luz sobre las primeras iniciativas de las organizaciones obreras de esta ciudad jiennense. El presente artículo tiene como objetivo hacer una breve reseña del anarquismo en la ciudad durante los primeros años del siglo XX, con la intención de dar a conocer la actividad de estos grupos libertarios.

Antecedentes: la AIT en Úbeda desde el Sexenio Revolucionario a finales del XIX, (1870-1900).

Pese a la escasez de estudios específicos sobre el movimiento obrero en la ciudad de Úbeda, es cierto que existen referencias sobre su primer desarrollo a través de estudios provinciales, que nos permiten afirmar que la implantación de la primera sociedad obrera ubetense se produce dentro del contexto de expansión de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) en España. Bien conocida es la llegada a España de personajes como Giuseppe Fanelli (anarquista) y Paul Lafargue (marxista), como emisarios de las principales corrientes de la Internacional a partir de 1868. En 1870 se crearía la Federación Regional Española de la AIT. La irrupción de las ideologías socialistas revolucionarias de la AIT en el país se enmarca dentro de un proceso revolucionario ligado a la crisis de la monarquía isabelina, que permitió la legalidad de las organizaciones obreras, con el establecimiento de la monarquía democrática y la libertad de asociación. En el caso de Úbeda, está bien detectada la existencia de una sección de la AIT a nivel local, ya en etapa republicana.[1] Atendiendo a las investigaciones de Luis Garrido, en 1873, se fundó, de la mano de Francisco Armijo, una federación de la Federación Regional Española de la AIT en Úbeda, de carácter anarquista.[2] El colectivo estaba formado por sombrereros, un oficio cuasi artesanal, en

1 Tal y como se reseña en "La Internacional en España, Apuntes para historia del Socialismo Obrero Español" de Francisco Mora, publicado por series en el diario *El Socialista*. "La Internacional en España", *El Socialista*, (19/3/1897), p. 4.

2 Luis Garrido: *Tragedia y Riqueza Social. Historia de la Clase Obrera en la Provincia de Jaén (1830-1939)*, Tomo II, Jaén, Diputación de Jaén, 1990, pp. 147-149.

En Úbeda no se conocen organizaciones obreras hasta 1886, cuando se solicita a Diputación la legalización de una Sociedad de Braceros de la que desconocemos su trayectoria y orientación

ese momento en declive. El grupo intentó impedir el trabajo a los miembros no asociados, lo cual acabó provocando la preocupación de las autoridades republicanas, y atrayendo la represión sobre la organización.[3] El propio Armijo hubo de marcharse de Úbeda en diciembre de 1873 ante las presiones de las autoridades, que temían algún tipo de alteración del orden público.[4] Con los golpes de estado del General Pavía y Martínez Campos, y el fin del experimento republicano, la AIT y el conjunto de organizaciones obreras fueron prohibidas. La Restauración borbónica no volvió a permitir el asociacionismo obrero hasta 1881, con la nueva ley de Asociaciones impulsada por el gobierno liberal de Sagasta.

En Úbeda no se conocen organizaciones obreras hasta 1886, cuando se solicita a Diputación la legalización de una Sociedad de Braceros de la que desconocemos su trayectoria y orientación, pero que constituye el primer ejemplo conocido de organización obrera en la ciudad tras la represión de 1873 sobre la AIT.[5]

El Centro Instructor del Trabajador y el anarquismo ubetense a principios de siglo XX, (1900-1907)

Según el profesor Luis Garrido, apoyándose en el testimonio del líder socialista jiennense José Lorite Castor, Úbeda era uno de los principales focos del anarquismo en la provincia de Jaén, conjuntamente con Torreperogil y La Carolina.[6] Hay constancia de núcleos anarquistas durante la Restauración, desde al menos 1899, atendiendo a testimonios de algunos protagonistas como José Sanz Cobo.[7] También se ha constatado la persecución a estos núcleos libertarios. A principios del año 1900, un grupo de cuarenta personas fueron detenidas en los alrededores de la Iglesia de San Lorenzo por reunión ilegal, acusados de intentar conformar un grupo ácrata.[8] En diciembre de 1901 se produce la detención de otros cuarenta trabajadores del campo por reunirse a leer *Las Ruinas de Palmira*, libro de contenido igualitarista.[9]

Estos grupos llegaron a poner en marcha una sede social propia, en consonancia con lo que ya venían realizando algunas agrupaciones anarquistas a lo largo y ancho de la geografía española. En marzo de 1901 el denominado Centro Instructor del Trabajador, solicita al registro civil la legalización de una sociedad obrera de carácter libertario en la ciudad.[10] El centro se localizaba en la Calle Montiel. El Centro Instructor funcionó como un espacio de socialización de sectores organizados de la clase trabajadora. Entre su funciones se encontraba

3 Luis Garrido: T*ragedia y Riqueza Social. Historia de la Clase Obrera en la Provincia de Jaén (1830-1939)*, Tomo II, Jaén, Diputación de Jaén, 1990, p. 149.

4 Atendiendo a la documentación recogida por Miguel Ángel Maeso Buenasmañanas, que compila parte de la correspondencia de la Federación Local de la AIT. En la misma aparece referencias a la salida de Armijo de Úbeda, Miguel Ángel Maeso: "El anarquismo en Manzanares y la I Internacional (1871-1874)" https://www.manzanareshistoria.es/2019/04/el-anarquismo-en-manzanares-y-la-i.html.

5 Gines de la Jara Torres: *Historia de Úbeda en sus documentos*. Tomo V, Miscelánea Histórica, p. 214; Archivo Histórico Municipal de Úbeda. Sesión del 8 de mayo de 1886.

6 Luis Garrido: T*ragedia y Riqueza Social. Historia de la Clase Obrera en la Provincia de Jaén*, tomo II… p. 167

7 "Recuerdos, el movimiento obrero en su primera época", *Tierra y Libertad*, (2/9/1914), p. 2.

8 "Reunión Sorprendida", *La Unión Republicana*, (31/1/1900). p. 3.

9 Según el periódico socialista bilbaíno *Lucha de Clases*: "por el horrendo crimen de entretenerse en leer *Las Ruinas de Palmira* en una casa de Úbeda, han sido maniatados y conducidos a la cárcel, por orden gubernamental, cuarenta obreros del campo". En un primer momento consideramos que los trabajadores detenidos formaban parte del movimiento socialista. Sin embargo, José Sanz Cobo, en su artículo sobre sus recuerdo de los primeros pasos del movimiento obrero en Úbeda, identifica a los trabajadores detenidos como parte del movimiento libertario, aunque da una fecha diferente. "Notas Semanales", *Lucha de Clases*, (12/1/1901), p. 1; "Recuerdos, el movimiento obrero en su primera época", *Tierra y Libertad*, (2/9/1914), p. 2.

10 "Sociedad Obrera", *El Pueblo*, (24/3/1901), p. 2.

ofrecer formación a los trabajadores, intentando constituirse como una alternativa de sociabilidad obrera frente a la iglesia, la taberna, las casas de juego o los prostíbulos.[11]



Juan Gallego Crespo.

En 1902, se presionó a la dirección del Centro Instructor para su cierre,[12] llegando a acusar a los miembros del mismo de fabricar bombas para realizar atentados contra las cofradías de Semana Santa.[13] Su actividad continuó al menos hasta 1904, cuando es clausurado por las autoridades municipales.[14] Miembros del grupo acusaron al militante Fernando Campos de colaborar para delatar a sus compañeros a cambio de un puesto de policía municipal , propiciando la detención de destacados miembros como Ildefonso Bedmar, Antonio Martínez, Pedro y Salvador Secor, Imperial Vico y los hermanos Manuel y José Sanz Cobo. Este último, posteriormente un destacado dirigente anarquista en La Carolina, acusó a las autoridades de amenazas y malos tratos.[15] Por su parte, la prensa ubetense consideró como un éxito del alcalde Manuel Pasquau Visso el "acabar con el Círculo y Sociedad anarquista que tantos disturbios provocan (sic) en la población".[16]

Pese a la represión y cierre del Centro Instructor, todo parece indicar que el anarquismo ubetense trasladó sus actividades en 1906 a otra institución, llamada Biblioteca Económica, que continuó varios años más en varias localizaciones.[17] Además nos consta que esta institución desarrolló también una labor editorial y propagandística, ya que produjo y distribuyó ediciones de folletos anarquistas que fueron impresos en la ciudad, como "Canciones libertarias", "Entre campesinos" de Errico Malatesta, "La imprenta y la Iglesia" de François Laurent, y "Al Pueblo" del anarquista catalán José Médico y Soto, todos publicados entre 1906 y 1907.[18] Pese a la represión, estos primeros núcleos continuaron creciendo.[19]

José Chicharro Ramírez, dirigente anarquista en Úbeda

El Centro Instructor estuvo íntimamente ligado a la figura de José Chicharro Ramírez, barbero de profesión y director de este espacio. Este personaje resulta de interés por ser uno de los primeros dirigentes anarquistas conocidos en Úbeda, y reconocido por sus compañeros como uno de los principales impulsores del movimiento en la ciudad. Sabemos que no era natural del municipio y que precisamente el ser extranjero facilitó su labor como propagandista anarquista. Atendiendo a un texto publicado en *Tierra y Libertad* por Juan Gallego Crespo:

> "José Clicharro Ramírez, a pesar de hacerse un cliente aristocrático, supo poner por encima de sus intereses y de su vida material, su vida moral e intelectual, y con la estética que le era peculiar en tales casos, llegó al obrero del campo, por considerarlo terreno abonado para la propaganda de sus ideas (hacía poco tiempo

11 "José Chicharro Ramírez", *Tierra y Libertad*, (8/10/1913), p. 3;"Recuerdos, el movimiento obrero en su primera época", *Tierra y Libertad*, (2/9/1914), p. 2.

12 Esta fuente además nos permite conocer el nombre de algunos de estos anarquistas ubetenses, como Luis Sáez o Antonio Quesada. "De Úbeda", *El Porvenir del Obrero*, (21/6/1902), p. 3.

13 "José Chicharro Ramírez", *Tierra y Libertad*, (8/10/13), p. 3.

14 "Falsas Alarmas", *El Ideal*, (30/3/1902), p.3 .

15 "Desenmascarando a un traidor", *Tierra y Libertad*, (4/2/1913), p. 3.

16 "Una aclaración", *El Eco de la Loma*, (2/9/1904), p. 2.

17 La Biblioteca Económica se mantuvo hasta al menos 1915, tal y como hemos podido contrastar a través de fuentes primarias. Su primera sede estuvo en la c/ Altozano, 14, ligada a grupos de afinidad anarquista, y posteriormente en la c/ D. Juan, 21. "Correspondencia", *El Porvenir del Obrero*, (12/5/1905), p. 4; "Correspondencia", *El Porvenir del Obrero*, (3/19/1906), p. 4; "Maremagnum", *Tierra y Libertad*, (15/11/1915), p. 3.

18 Hemos detectado los siguientes: "Canciones libertarias", "Entre campesinos" de Enrrico Malatesta, "La imprenta y la Iglesia", de François Laurent, "Al Pueblo" del anarquista catalán José Médico y Soto, todos publicados por la Biblioteca Económica entre 1906 y 1907. Ignacio Soriano y Francisco Madrid: *Antología Documental del Anarquismo Español*, vol. IV, Tomo 1, CEDALL.

19 "Progresamos", *Tierra y Libertad* (10/1/1907).

que le habían venido de fuera, y por eso era desconocido de la burguesía como anarquista) y a pesar del fanatismo en que yacían los conjuntos para su ideal. Al ver la burguesía el propósito del fiel amante de su ideal, se marchó de la peluquería, tratando, por este medio, de sitiarlo por hambre. No lo consiguió. El obrero campesino, que había visto en él al hombre desinteresado, al maestro gratuito, al compañero altruista, le llevó sus céntimos a cambio de sus servicios. El «Centro instructivo de Trabajadores» que fundó, dio resultados excelentes, no obstante, de bastante gravedad para la honrada burguesía. Gracias a él podíamos unos cuantos jóvenes llevar por todas partes la voz de la justicia. Si el Centro, en realidad, fue la causa de su muerte (me refiero lo que le conocían), que fue un envidiado, víctima de la habilidad científica, del Centro salieron destellos de luz que iluminaron cerebros. Alumnos suyos vagó por América; son los del Grupo «La Picota» en Torrejón; «Los que trabajan» en Carolina; «Los mismos» en Navas de Tolosa; los camaradas de Úbeda, Canena, Rus, etc".



Pintada original CNT en la Calle Ancha, 12 de Úbeda

A su muerte en 1903, varios periódicos generalistas afirmaron que Chicharro había vuelto al seno de la Iglesia Católica,[20] probablemente en un ejercicio de desprestigio contra el antiguo dirigente libertario. De nuevo informaciones publicadas en *Tierra y Libertad*, desmienten esta acusación, llegando incluso a afirmar, que su féretro fue llevado a hombros por trabajadores y obreros del campo, en un contexto de fuerte tensión con las autoridades, que evitaron intervenir para prevenir males mayores.[21]

José Sanz, líder anarquista carolinense que se politizó en Úbeda, describía así sus recuerdos sobre estos años:

"Yo me acuerdo de aquel Centro porque en su seno brillaba el hermoso sol de justicia, cuya luz vivificadora irradiaba sobre toda la población agrícola, y en mi imaginación conservo marcada con relieve imborrable la noble figura del maestro José Ramírez Chicharro, víctima de la burguesía, que supo morir sin haber jamás plegado su bandera. Nó, no se me ha olvidado a pesar de haber transcurrido quince años desde aquella fecha. Compañeros ¿o recordáis como yo a aquel maestro que nos enseñaba a combatir la política y la religión, como asimismo los centros de corrupción como tabernas, casas de juego y de prostitución?". [22]

El anarquismo ubetense continuó creciendo hasta al menos 1915. Para este momento, encontramos tres elementos que indican que el movimiento libertario había asentado sus estructuras en la ciudad. El primero de ellos fue la formación de un Comité Pro Presos, en solidaridad con los detenidos por los hechos de Torreperogil del 9 de junio de 1915, cuando dos agentes de policía mataron a dos miembros del Centro Obrero de esta ciudad, que acabaron produciendo disturbios, y la detención de once personas.[23] El segundo fue la participación de los anarquistas ubetenses en el Congreso por la Paz de Ferrol a través de una delegación de los agricultores de Úbeda.[24] Por último, la elección de la ciudad como sede del III Congreso Nacional de la Federación Nacional de Obreros Agrícolas (FNOA), celebrado en la ciudad de Úbeda en agosto de 1915.[25] Este crecimiento, sin embargo, no hubiera sido posible sin la actividad del Centro Instructor y de la figura de José Chicharro Ramírez. RL

20 "Un Anarquista arrepentido", *El Correo*, (11/5/1903), p. 3; "Anarquista convertido", *El Eco de Navarra*, (17/5/1903).

21 "José Chicharro Ramírez", *Tierra y Libertad*, (8/10/1913), p. 3.

22 "Recuerdos, el movimiento obrero en su primera época", *Tierra y Libertad*, (2/9/1014), p. 2.

23 "Sigue la racha" ", *Tierra y Libertad*, (21/7/1915), p. 2; "De todos, para todos, por todos, lo de Torreperogil", *Tierra y Libertad*, (4/8/1915), p. 2; "Un Comité Pro Presos", *Tierra y Libertad*, (18/8/1915), p. 3.

24 Joan ZAMBRANA: El anarquismo organizado en los orígenes de la CNT. *Tierra y Libertad (1910-1919)*,…, p. 776; "Congreso Internacional de la Paz en El Ferrol", *Tierra y Libertad*, (12/5/1915), p.1

25 Antonio BAR: *La CNT en los años rojos, del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo…*, p. 548; Juan GÓMEZ: *Historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, Z, 1977, p. 183; "Nuestro Congreso Provincial", *Tierra y Libertad*, 18/8/1915, p. 3.

Aprender del pasado para vivir el presente y luchar por el futuro

Paco Marcellán

Redes Libertarias

A modo de prólogo

Dado que la nostalgia no es lo que era, un testimonio basado en la percepción del pasado puede servir de instrumento para articular la memoria de lo vivido y posibilitar un tratamiento histórico más rico. Dado que la historia no es definitiva, como señala el historiador Ángel Viñas, debemos articular un procedimiento basado en el *cuéntalo tú y cuéntalo a otros* como un mecanismo de acción directa y propaganda por el hecho que permita transmitir percepciones no canónicas que pasan a menudo por interesados filtros académicos con un aura de rigor que siempre es necesario discutir y poner en cuestión.

Estamos asistiendo a una remembranza de los últimos años (que son calificados como estertores) de la dictadura franquista junto con otras lecturas de la denominada Transición "democrática" en las que priman los grandes personajes asociados a los pactos (transacciones) que evitaron una ruptura desde "abajo" y posibilitaron una transacción "desde arriba". El proceso constitucional, los pactos económicos de la Moncloa, la articulación del Estado autonómico, el duro proceso de reestructuración industrial, la configuración de un modelo urbanístico y la degradación del territorio, la integración en los marcos internacionales (Unión Europea, OTAN) constituyen los ejes de un discurso que olvida las luchas obreras y de otros sectores populares, la impugnación radical del papel desempeñado por las Fuerzas Armadas y los Cuerpos represivos (Policía y Guardia Civil) y la Iglesia, pero también de la Monarquía, todos ellos sostenedores fundamentales del entramado franquista, las nuevas formas de relación horizontal en lo cotidiano con la involucración de las nuevas generaciones y las mujeres.

Las aportaciones y testimonios de dirigentes políticos y sindicales, pero también la ausencia de valoraciones críticas del papel jugado por las organizaciones antifranquistas, han posibilitado una construcción que obvia los testimonios de quienes participaron de manera activa en un periodo en el que creíamos era posible un cambio radical en las relaciones socioeconómicas pero también las individuales y en los hábitos cotidianos. Testimonios para configurar una memoria colectiva que está siendo oscurecida por lo políticamente correcto que se transmite a las jóvenes generaciones de forma sesgada tanto en el sistema educativo como en los medios de comunicación.

Esta contribución constituye una aproximación testimonial a un lugar y un tiempo (una Zaragoza en los años setenta del pasado siglo) en que tratamos de articular un proyecto libertario basado en la impugnación de lo existente pero también de un

futuro en el que no se contaba con la participación colectiva sino con una hegemonía de directores y expertos para llevarnos a un lugar "equiparable" con nuestro entorno europeo. Retomábamos el "llevar un mundo nuevo en nuestros corazones", leitmotiv anarquista y anarcosindicalista de la Revolución en la Guerra (1936-1939), en un contexto radicalmente diferente.

Antecedentes

La debilidad del movimiento libertario tras la derrota y la dura represión post-bélica, ignorada de manera sistemática no solo desde una perspectiva política sino cultural (véase la producción novelística de autores como Almudena Grandes, Ignacio Martínez de Pisón así como de compañeros de viaje exaltadores de la primacía opositora del PCE y el olvido de las gentes libertarias que continuaron luchando en las ciudades y en el maquis hasta mediados de los años cincuenta del pasado siglo), las disensiones en el exilio europeo y americano acerca del qué y cómo llevar a cabo una oposición del movimiento libertario a la dictadura y confluir con las nuevas generaciones de trabajadores/trabajadoras, de estudiantes y profesionales, la escasa divulgación de materiales y experiencias autogestionarias tanto a nivel español como internacional, constituyeron limitaciones para poner en marcha una confluencia de gentes que reivindicaban su propia experiencia antiautoritaria en los centros de trabajo, estudio y vida cotidiana (barrios urbanos pero también medio rural). Esa confluencia, buscada de manera horizontal, sin jerarquías y con escasos apoyos y referentes, permitió animar un proceso que iniciamos en 1972 con la participación de estudiantes de grupos autónomos (alternativa antiautoritaria a los Comités de Estudiantes vinculados a Larga Marcha a la Revolución Socialista y los Comités de Estudiantes Revolucionarios de Zaragoza, bajo la égida del Movimiento Comunista, que iniciaron en el curso académico 1971-1972 su andadura tras la eclosión de un movimiento estudiantil impugnador de las prácticas del PCE en la Universidad de Zaragoza), de profesores que buscaban y promovían una pedagogía libertaria impugnadora de los roles maestro/alumno en los procesos de aprendizaje, de la creatividad individual para compartirla colectivamente y de la superación de los compartimentos estancos del sistema educativo franquista con el objetivo de establecer vasos comunicantes e interseccionales en los diferentes niveles, de trabajadores de sectores como la construcción y el metal que propugnaban métodos de acción directa basados en la prioridad otorgada a las asambleas frente a los mecanismos de representatividad del sindicalismo franquista pero también de unas Comisiones Obreras en las que el PCE y los diversos grupos marxistas leninistas buscaban una hegemonía que anulaba la autonomía el movimiento obrero y servía de correa de transmisión para sus proyectos políticos.

Un hecho determinante en nuestra actividad fue la detención de varios miembros del grupo en Noviembre de 1973 lo que ocasionó una cierta paralización en las tareas organizativas y de propaganda (se nos incautó la multicopista con la que habíamos empezado a editar dos revistas que llevaban por nombre *Cultura y Acción* y *Prohibido Prohibir*). No obstante, poco a poco se reanuda el trabajo en base a una presencia en sectores de Enseñanza, Sanidad y con el colectivo de trabajadores cada vez más asentado y que no había sufrido el impacto de las detenciones.

Prácticas anti-autoritarias pero con débiles referentes intelectuales (más allá de los estereotipos históricos cenetistas, de los movimientos contraculturales, las revueltas europeas y americanas en torno al Mayo del 68) dada la hegemonía del modelo marxista leninista como eje estructural del debate ideológico en aquellos momentos. La sentencia marxista de que la ideología dominante era la de la clase dominante tenía plena validez en la ideología de los círculos opositores al franquismo en los que el canon dominante era el marxismo leninismo en sus diversas variantes. El acceso a fuentes tanto históricas como recien-

Testimonios para configurar una memoria colectiva que está siendo oscurecida por lo políticamente correcto que se transmite a las jóvenes generaciones de forma sesgada

tes, del pensamiento antiautoritario y libertario no solo estaba limitado por la dura represión franquista sino también por las líneas editoriales (a lo más socialdemócratas, democristianas o marxistas en un sentido amplio) que configuraban el panorama de comunicación en aquellos momentos. Excepciones como la editorial ZYX (que nos permitieron acceder a textos de Piotr Kropotkin como *El Apoyo Mutuo*, *La conquista del pan*, *Campos, Fábricas y Talleres*, o a la *Historia del anarcosindicalismo español* de Juan Gómez Casas y *El Proletariado Millitante* de Anselmo Lorenzo), la editorial Kairós (Murray Boochkin y su innovador texto *El anarquismo en la sociedad de consumo*) y, posteriormente, la editorial Campo Abierto, así como la colección Acracia de la editorial Tusquets, con un amplio catálogo de clásicos del anarquismo y de experiencias históricas, se conjugaron con un creciente interés académico por la historia del anarquismo cuyos máximos exponentes fueron Antonio Elorza, José Álvarez Junco, Josep Termes, entre otros. Sin olvidar los reflejos libertarios de la obra de Agustín García Calvo o Fernando Savater. Pero también, la producción editorial en Francia, tanto a cargo de Ediciones de Ruedo Ibérico (*La CNT en la revolución Española* de José Peirats o *El anarquismo español y la acción revolucionaria 1961-1974* de Octavio Alberola y Ariane Gransac, a modo de ejemplos ilustrativos).



Legalización de la CNT (mayo 1977). Campo de fútbol Las Fuentes.

Las complejas relaciones de colaboración con otras organizaciones de izquierda en los Gobiernos republicanos del exilio, la dicotomía CNT del interior y del exterior, la clausura e inmovilismo ideológicos basados en la exaltación del pasado y la insuficiente relación de la diáspora libertaria con los movimientos sociales en los países de asentamiento, las perspectivas de "normalización" tras la derrota de los fascismos, la hegemonía ideológica del movimiento y pensamientos comunistas, fueron elementos que pueden ayudar a explicar la pérdida de una centralidad en el seno del movimiento obrero y popular por parte de la CNT y el resto de organizaciones libertarias que se hizo más patente en los años sesenta tras las experiencias de lucha y acción directas contra el franquismo protagonizadas por colectivos como las Juventudes Libertarias y Defensa Interior descritas por Tomás Ibáñez y Salvador Gurrucharri en *Insurgencia libertaria. Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo*. Barcelona: Virus 2010. Conocer el pasado para intervenir en el presente fue una dura tarea en los años setenta dadas las limitaciones anteriormente señaladas.

Comienzos y expectativas

El colectivo zaragozano, estructurado en base a grupos de afinidad marcadamente sectorial o de barrio (Picarral, Valdefierro, Oliver, Torrero, Delicias, Las Fuentes), fue ganando presencia a través de acciones concretas y abriéndose a otros grupos de gentes hartas de estar hartas en organizaciones jerarquizadas. Jóvenes trabajadores y estudiantes encuentran lugares de acción común, de formación colectiva, a la vez que les permite empezar a reencontrarse con antiguos militantes cenetistas (nuestros queridos "viejos" de la época) y establecer una sinergia vital para ambos. Echábamos en falta esa generación intermedia de 35 a 50 años a la que el franquismo, pero también la oposición protagonizada por el PCE, les había impedido conocer la práctica e historia de la CNT desde sus orígenes hasta 1939. Este hecho prefiguraba una composición organizativa bi-generacional con un salto intermedio que se tradujo en comportamientos y visiones antagónicas que constituyeron



Manifestación en Zaragoza.

una importante barrera en momentos críticos en el futuro inmediato. Jóvenes que pusieron en marcha un proyecto que confluía con otros grupos similares de Madrid, Cataluña, Andalucía, Euskadi, Asturias, pero con recorridos diferentes y en los que la antigua militancia cenetista jugaba un papel importante, fundamentalmente por su ligazón con los grupos del exilio francés y por el "derecho de propiedad" de la sigla CNT. En Zaragoza entramos en contacto con esos viejos militantes (¡¡*Ánimo abuelos, que ya volvemos*!! reflejado en una pintada que tuvo una importante repercusión mediática) y articulando una estructura marcadamente sindical, aunque con una visión integral de la lucha cotidiana más allá de la esfera productiva. En mayo de 1976 celebramos una asamblea en los bajos de la parroquia de Santa Mónica en el barrio de la Romareda que dio lugar a la constitución de la regional del Valle del Ebro de CNT y su adhesión al Secretariado Confederal de CNT. La legalización de CNT en la primavera de 1977 y la elección de un Secretariado a cuya cabeza se encontraba Juan Gómez Casas contribuyó al relanzamiento a nivel regional en Aragón. En paralelo, en las diferentes localidades aragonesas se iban abriendo sedes que permitían no sólo constituirse en un lugar de encuentro sino un referente básico para proyectar nuestra actividad sindical y social. Zaragoza, Huesca, Teruel, Ejea, Alcañiz, Monzón, Fraga, Calatayud, Tamarite, iban consolidándose organizativamente y la tarea del Comité Regional, como coordinador y dinamizador pero también como portavoz ante el resto de la Confederación, iba afianzándose.

El local de la calle San Antonio en el barrio de Delicias, inaugurado en la primavera de 1977 como sede de la Federación Local de Zaragoza iba quedándose pequeño para las actividades de los diferentes sindicatos, como centro de convivialidad, mientras que el despacho de abogados sirvió de referente para información y asesoramiento de todo tipo en los numerosos conflictos laborales que se vivieron en aquellos años. El Comité Regional se asentó también en dicho espacio y de esa manera fue regularizando su funcionamiento.

Sindicatos como Construcción, Metal, Banca, Madera, Sanidad, Enseñanza, Químicas, Textil, Artes Gráficas, Oficios Varios, Jubilados y Pensionistas llevaban su propia dinámica con presencia en numerosas empresas y centros de trabajo pero se empezaba a detectar una tensión entre la dinámica micro, vinculada a la realidad de cada lugar de trabajo, con la necesaria coordinación de sector y organizativa en la Federación Local. Una importante participación en luchas sociales como el apoyo a la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL) que fue una viva muestra de ese hacer con el eslogan "Presos a la Calle, Comunes también," como respuesta a las selectivas amnistías que florecieron en aquellos años en el marco no de una política de "reconciliación nacional" sino de amnesia para tratar a los responsables y ejecutores directos de la política represiva de la dictadura, que se reintegraron en el sistema conservando sus puestos y siendo promocionados de manera clara y contundente en los ámbitos jurídico, militar y policial. La implicación también en ámbitos como el de la salud, con el resurgimiento del colectivo de Mujeres Libertarias con una prolífica actividad en barrios informando acerca de contracepción y aborto pero tratando de incorporar en CNT una perspectiva de lucha por los derechos de las trabajadoras en igualdad con el de los trabajadores.

Por otra parte, la compatibilidad entre la militancia en el terreno sindical y social implicaba prioridades que se traducían en querer que la CNT asumiera todos los frentes posibles, lo que a medio plazo se convirtió en un dilema que generó posiciones encontradas entre sindicalistas

(con sus diferentes matices, desde los conservacionistas de las formas tradicionales de CNT en los años 30 a los que a pie de obra consideraban que la acción en la empresa debía congeniar el papel de la sección sindical con la participación en las negociaciones de los convenios en plataformas amplias) y activistas sociales en pro de una organización más global en la que la acción sindical fuera una de las patas pero no la única y que apoyaban la creación de Ateneos Libertarios como eje de presencia militante.

La débil experiencia organizativa como sindicato emergente, las limitaciones en las acciones de propaganda debidas a los escasos recursos económicos (más allá de las cuotas sindicales), los condicionantes de la apertura de sedes, derivados de la recuperación de un patrimonio histórico que el franquismo había usurpado tras su victoria y que los nuevos poderes "democráticos" restauraban a las organizaciones a cuentagotas, salvo en el caso de UGT, y del patrimonio acumulado, en el que los sindicatos presentados como "mayoritarios" tras la celebración de las primeras elecciones sindicales en 1978, así como la propaganda del poder político y mediático contra CNT y el movimiento libertario (caso Scala pero también la ausencia de información sobre luchas protagonizadas por la CNT tanto en el ámbito local como el estatal) constituyeron rémoras para una consolidación a la que los factores exógenos contribuyeron de manera notable.

En la memoria de luchas en Zaragoza protagonizadas por la CNT cabe destacar las de empresas como la Montañanesa, Fuyma y las de sectores como construcción, metal, artes gráficas, madera, sanidad, enseñanza, banca, en muchos casos con la oposición de CCOO y UGT que veían perder su protagonismo como interlocutores de los sectores empresariales.

CNT se movilizó de manera activa en las incipientes luchas ecologistas a través de la Asamblea Ecologista, de claro matriz libertario (contra la nuclear de Chalamera, la térmica de Andorra), el apoyo a la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL) con objeto de poner de manifiesto la represión en las prisiones españolas y el desamparo de los presos denominados sociales una vez que se había completado la denominada amnistía de los presos "políticos", el combate por el derecho al aborto en el que la participación de hombres y mujeres posibilitó una lucha transversal, la organización de la Escuela de Verano de Aragón, con un protagonismo relevante del Sindicato de Enseñanza. La dinamización de luchas en el ámbito laboral y social se completaba con el impulso de Ateneos Libertarios en algunos barrios zaragozanos, la divulgación sobre temas de salud y educación, aunque la presencia colectiva como organización en el ámbito cultural y en los medios de comunicación fue más débil. En mi opinión, la ausencia de una voluntad de protagonismos individuales en el marco de la cosificación e identificación del conocimiento que se iba asentando en nuestro país contribuyó a no atraer una mayor atención.

CNT se movilizó de manera activa en las incipientes luchas ecologistas a través de la Asamblea Ecologista, de claro matriz libertario

Esa dinámica multidimensional de la acción de CNT generó un dilema importante en base a tratar de priorizar la labor sindical, con la discusión acerca de una afiliación consciente y militante frente a una afiliación de servicios limitada a la cotización que se iba imponiendo progresivamente, la respuesta ante las elecciones sindicales y la introducción de mecanismos de representación para el día a día en las empresas, con pérdida de protagonismo de las asambleas como órganos de decisión y el papel de las secciones sindicales que no querían participar en el juego que determinaban las nuevas reglas laborales. También en la lucha social que exigía una importante dedicación y que algunos compañeros y compañeras priorizaban frente al trabajo sindical, buscando en CNT algo más que un sindicato: un instrumento de emancipación integral. Una exigencia que, progresivamente, fue limitando la capacidad aglutinadora de CNT en ámbitos varios y que generó un debate a nivel estatal en el que se mezclaban heridas no cerradas del exilio, visiones contrapuestas del papel de CNT en una situación política y económica en permanente

evolución, paranoias ligadas a la existencia y detección de grupos de presión (un sinsentido en una organización que debía desdeñar liderazgos y jerarquías orgánicas), desencanto en la consecución de objetivos en el corto y medio plazo, la crisis de medios de comunicación que apostaban por visiones libertarias (*Bicicleta*, *Ajoblanco*) pero también el impacto reducido de nuestros medios de expresión (los periódicos cenetistas en los diferentes ámbitos tanto territoriales como sectoriales), las dificultades para acceder a los medios convencionales (radio, prensa y televisión), la instauración de una alternativa política, el PSOE como nuevo gestor del paradigma neocapitalista en España y sus perspectivas electorales que culminaron con una victoria sin precedentes en 1982. Necesitado de cuadros políticos y, por tanto, atractor y sumidero de muchos militantes de organizaciones de izquierda, gentes también del ámbito libertario fueron acomodándose a una situación en la que creían poder desarrollar una progresión personal.

Los conflictos en el seno de CNT, agudizados a lo largo de 1979, culminaron en el V Congreso celebrado en la Casa de Campo que, en lugar de reforzar la organización, provocó una ruptura traducida en expulsiones y abandonos tanto individuales como colectivos. Pero los acontecimientos posteriores a dicho congreso no entran en el ámbito temporal de este trabajo.

Concluyendo

Una parte de la memoria que debemos alimentar con el fin de evitar interpretaciones externas, interesadas o tergiversadas en algunos casos, se debe fundamentar en la recuperación de las experiencias vividas en los años setenta lo que debe implicar una involucración de quienes las protagonizamos.

En muchos casos, en aquellos tiempos disfrutamos de una convivialidad que iba más allá de nuestra militancia en CNT y cuya consistencia ha permitido que muchos de nosotros y nosotras, al margen de las evoluciones ideológicas, sigamos manteniendo lazos fraternos. Quienes seguimos vinculados de una u otra manera al microcosmos libertario creemos firmemente que valores como el apoyo mutuo, la acción directa, la práctica antiautoritaria y anti-jerárquica en todos los ámbitos de nuestra vida y que aprendimos conscientemente y sin ataduras durante aquellos trepidantes años, constituyen un elemento que puede servir para que explotados y explotadas por una sociedad patriarcal, en la que los derechos son sistemáticamente vulnerados por el Capital y el Estado, despierten de un letargo y servidumbre voluntaria que el propio sistema alimenta. Quienes nos consideramos "gentes de abajo" debemos buscar la empatía colectiva frente a los intentos de potenciar el "sálvese quien pueda" como fruto de una opción individualista. La tensión creadora entre lo individual y lo colectivo exige definir e impulsar elementos y foros de reflexión, así como acciones para el intercambio de experiencias pasadas y presentes. Un archivo de la memoria tanto oral como escrita es un buen punto de partida para posibilitar una base documental sólida en la que los historiadores e historiadoras puedan bucear y formular interpretaciones de escenarios que se confronten con la historia dominante tanto a nivel académico como mediático.

La labor de recuperar aquellas experiencias tiene el objetivo de que no mueran en el olvido. Aquellas luchas y experiencias organizativas siguen latiendo en el presente puesto que afectan a nuestra sensibilidad y quehacer. Siempre importa recordar el pasado para saber cómo otras personas lucharon, el porqué y el cómo.

NB: Adjunto algunas referencias para quienes deseen conocer más ese periodo tanto en Aragón como en el resto del país. RL

Bibliografía

P. C. Carmona: *Libertarias y contraculturales. El asalto a la sociedad disciplinaria: Entre Barcelona y Madrid 1965-1979*. Tesis Doctoral Facultad de Geografía e Historia. UCM Madrid 2011.

R. Casado, *La Transición en Rojo y Negro. CNT (1973-1980)*. FSS Ediciones. Madrid, 2018.

Eugenia y Francisco: *Del grupo al sindicato en Zaragoza*, Cuadernos de Ruedo Ibérico 58/60, 119-122, 1977.

VVAA: *CNT: Ser no ser. La crisis de 1976-1979*. Suplemento Cuadernos de Ruedo Ibérico. Ibérica de ediciones y publicaciones., Barcelona 1979.

VVAA: *Zaragoza rebelde. Movimientos sociales y antagonismos. 1975-2000*. ZGZ Rebelde, Zaragoza, 2009.

VVAA: *Recuerdos Libertarios. Zaragoza 1972-1979*. Prames, Zaragoza 2023.

El anarquismo tiene un gran futuro en el pasado

Rafael Cid

Participó activamente en la reconstrucción de CNT. Fundó Historia Libertaria *y la editorial Anatema. Periodista de investigación de* Cambio 16*, colabora con* Rojo y Negro *y Radio Klara. Es autor, en colaboración, de:* La ficción democrática*;* La apuesta directa; Kropotkin, cien años después*; y* Hasta Luego, Pablo*, entre otros*

De la libertad de la anarquía deviene la libertad de la democracia
(Hans Kelsen, *De la esencia y valor de la democracia*)

Me solicitan los amigos de *Redes Libertarias* una colaboración a modo de retrospectiva (conmemoración) sobre aquellos años del tardofranquismo en que, con más voluntad que entendimiento, abordamos la reconstrucción de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Con más voluntad que entendimiento, digo, porque ya entonces no comprendimos que lo pasado pasado estaba (¿la historia se repite?). De ahí ese romántico empeño para reimplantar un órgano mantenido en hibernación en un cuerpo social que apenas le reconocía (con el lógico rechazo inmunitario). Tan acelerados habían sido los cambios sociales y culturales habidos en la trastienda de la sociedad española que aquel empecinamiento no dejaba de tener en el fondo algo de autopsia. Azuzados por el ardor guerrero del ideal antifascista, no supimos ver que las constantes vitales de aquella reconstrucción nos conducían a una reproducción ahistórica, un *remake* de serie B. Quizás porque deslumbrados por las brasas de la antigua revolución nos faltó el talento y el coraje de evolucionar. Cultural y políticamente, elegimos ser beligerantemente reactivos a ser perseverantemente proactivos.

Sin sustancia que defender, fuimos zarandeados por los acontecimientos. Cenetistas del interior y cenetistas del exterior en guerra; familias del exilio a la greña; ortodoxos y posibilistas en tensión; un circuito equinoccial que nos llevó del entusiasmo al umbral de la marginalidad, no sin algunos episodios dignos de ser vividos. Aun así, con la enemiga de los aparatos del Estado (¿cabía esperar otra respuesta?) y de la izquierda comprometida en el cambalache político, fuimos los quijotes que dijimos "no" a la reinstauración de la Monarquía del 18 de julio y a los Pactos de la Moncloa preconstitucionales, con las consecuencias habidas y por haber. Harina de otro costal es que pudiéramos pasar de verbalizar un rechazo ético y denunciador a la ruptura transformadora frente al artefacto de una transición banalizada como un rito de paso. Atropellada coyuntura que el vademécum comunista, en aquellas fechas actor político influyente, justificó como una "con-



Mitin en el Mercado Central contra las elecciones sindicales.

currencia de debilidades". Nosotros tenemos que lidiar con ese señalamiento de "víctima del anarquismo" inscrita en el monumento de Antonio Cánovas del Castillo erigido en la entrada del Senado. La mala reputación que cantara Georges Brassens.

De ahí que glosar la reconstrucción cenetista suponga un ejercicio de melancolía (quizá con parecida estela a la de quienes recuerdan su servicio militar con cariño porque entonces eran jóvenes) al que no deberíamos honrar a la hora de reiniciar, o si se quiere mejor, reinventar el anarquismo del siglo XXI. Que es donde estamos y pacemos acunados por una arqueología de postín. Tal es nuestro quebranto, que hoy ni siquiera podríamos alardear de algo tan estimulante como aquel "*¡Ánimo, abuelos, que ya volvemos!*", con que saludaba la portada del periódico CNT en su nueva etapa. Ni estamos ni se nos espera, porque es imposible regresar de donde no se ha ido más que en el imaginario. Parafraseando a Píndaro, somos el sueño de aquellas sombras. Y solo desde la prevalencia de esa rendición de cuentas cabría encarar otro comienzo orbitando sobre "la cuestión del actuar", como explora Reiner Schürmann en su libro *El principio de anarquía*.

Solo desde la prevalencia de esa rendición de cuentas cabría encarar otro comienzo orbitando sobre <<la cuestión del actuar>>

Tan agorera semblanza no significa, sin embargo, una enmienda a la totalidad a tan vetustas credenciales. La historia es rizomática, renueva que algo queda. Pero sí implica el imperativo categórico de dar un puñetazo en la mesa para asumir la realidad que nos carcome mediante una denodada performance *prêt à porter*. Tan descabellada y profunda ha sido esta ausencia que, aquí y ahora, braceamos analógicamente para evitar que el término "libertario", santo y seña de aquel ecosistema militante, concluya consagrándose *urbi et orbi* en radical antónimo de lo que inicialmente fue y representó. Si antaño hablábamos de "socialismo de Estado" como degeneración totalitaria del socialismo, hoy se predica de "una forma de gobierno libertaria-capitalista" (Júrgen Habermas, *Sobre la crisis de las democracias occidentales*) como declinación patológica de lo libertario, cuando aún una mayoría social traduce anarquía por caos. Sórdido palimpsesto que atropella un orgulloso legado que no va precedido por testamento alguno.

Y como los actos siempre tienen consecuencias (otra cosa es su tiempo de concreción), lo que pide este memorial, para que no se quede en una mera discrepancia de parte, es identificar el pantone de esas carencias incapacitantes. A saber: la categoría "izquierda" como expediente equis ideológico; la creciente obsolescencia del conglomerado "laboral" como revulsivo social; la reprobación bumerán de la "democracia" como horizonte emancipador; la resignificación de la "masa" como provisión de una sociedad civil adventicia; el descarrilamiento de la construcción abajo-arriba como alternativa de auténtico cambio; el fetichismo del Estado como ogro filantrópico o bálsamo de Fierabrás; y el ya mencionado cuestionamiento epistemológico del paradigma "libertario". Elementos todos ellos que, de la

misma forma que las *matrioskas* rusas, llevan adheridas otras muchas esporas y externalidades que los complejizan y abisman. Por limitaciones de edición, analizaremos las dos cuestiones que por su capacidad de erosión (en nuestra percepción) habrían pervertido el imaginario ácrata: asimilarle sin matices ni más ambición al pelotón de la "izquierda" y su arrogante y suicida menosprecio de la "democracia", vasos comunicantes de un mismo autoritarismo rampante.

Izquierda. En el momento presente, jibarizarse en la casa común de la "izquierda" partidista es uno de los sumideros que empobrece y mixtifica la cultura libertaria, anarquista o antiautoritaria. Especialmente ante esa izquierda realmente existente que se limita a ser lo opuesto toponímicamente a la derecha en su tropismo hacia el poder-dominación, mostrarse nominalmente anticapitalista y hasta emparentar con el nacionalismo. Como si verbalizarse de izquierdas, por el solo gesto de su innovación fuera una opción, implicara una supremacía moral sin tacha ni equivalentes. Lo que no significa confundir la autoctonía libertaria con la narcisista autarquía. Se instaura así una zona de exclusión reprobable para todos aquellos que no están en posesión de esa verdad supremacista. Aquello del "enemigo de mi amigo es mi enemigo" y viceversa. Una transgresión de la realidad que llevada a sus límites perimetrales nos acerca a la teorización del ideólogo del nazismo, el filósofo alemán Carl Schmitt, haciendo del adversario político el enemigo a batir. Posiblemente, en esa concurrencia de afinidades, está la base de la actual plétora de los populismos imperantes a diestra y siniestra (Trump y Putin, capicúas). Encerrados con ese único juguete, apenas existe espacio político y vital para la disidencia, el espíritu crítico, o la tolerancia. No hay matices, blanco o negro, cielo o infierno, sin purgatorio: o se está conmigo o se está contra mí. El patético "más vale malo conocido que bueno por conocer" (¡que inventen ellos!). El corpus mental del caudillismo, la autocracia y la servidumbre voluntaria. La época del nativismo postfascista. En definitiva, lo que nunca fue el anarquismo, ni en la teoría ni en la praxis. El simplista y pendular vaivén izquierda vs. derecha (la "izquierda" en política surgió en 1789 en Francia para designar a los diputados que pugnaban por limitar los poderes del rey –liberales– frente a sus contrarios –conservadores–) nunca constituyó un vector de fuerza del emblema libertario. Históricamente, la lucha contra la dictadura franquista no impedía denunciar las tropelías del estalinismo (Hungría, Checoslovaquia) o del imperialismo yanqui (Vietnam). Todo lo contrario, era un acicate, y de suyo constituía la fuerza inmanente de aquel anarquismo sin denominación de origen. Porque algunas de las coordenadas de los nuevos movimientos sociales (feminismo, ecologismo, etc.) tienen claros antecedentes libertarios (mujeres libres, naturismo, vegetalismo, pedagogía racionalista, austeridad decrecentista, antiteologismo, etc.). De ahí que la actual y predicada advocación del anarquismo como partenaire izquierdista represente una mutación inhabilitante. Semejante sucursalismo permite hacer una sociedad civil ventrílocua del poder cuando la izquierda llega a las instituciones (esa monserga de "uno de los

Jibarizarse en la casa común de la "izquierda" partidista es uno de los sumideros que empobrece y mixtifica la cultura libertaria



nuestros"). A fortiori, un causalismo pedestre que el chileno Gabriel Boric rechaza de plano después de experimentarlo en cabeza propia: "La izquierda que solo culpa al adversario está condenada a diluirse".



Democracia. Arrastrados por la corriente dominante, el anarquismo se ha plegado a una izquierda apodíctica y autoritaria que persigue denodadamente atributos de fama, poder y dinero, en contraste el antihéroe del famoso libro de Robert Musil, patrón sistémico que también repudia el ideal libertario (la más alta expresión del orden). En este sentido, esta anarquía sin atributos está más en la tradición aristotélica que en la platónica: considera que la virtud se puede enseñar porque nada en el ser humano viene determinado unilateralmente (Kropotkin vs. Darwin). Se adquiere, al decir del estagirita, a través de la repetición de buenas acciones (hábitos), el tiempo y la experiencia. Sin ingenuidad de principiante, ya que no desconoce la sofocante influencia del medio. No otra cosa es la disciplina humanista de la propaganda por el hecho, vulgo dar ejemplo. La construcción de un círculo virtuoso para que las personas lleguen a ser lo que por naturaleza ya son. Una tarea titánica sin solución de continuidad que difícilmente puede materializarse en una sola generación (lograr objetivos a largo plazo no es factible en una sociedad estabulada en el corto plazo). El desafío de "trabajar para la eternidad" (el elocuente título del libro del historiador Alejandro R. Díez Torre sobre las colectividades de Aragón), para el que se necesita del fuego prometeico de la democracia sin adjetivos. Construir una identidad moral, una paideia integral e inclusiva, que inspire la autoconciencia de la experiencia plena (ni delegada ni representada). Aquel gobernar y ser gobernados de recíproca y solidaria participación (isonomía y autogestión) que podía leerse entre líneas en el mandato de la Primera Internacional: "no más deberes sin derechos, ni más derechos sin deberes". Sin caer en la tentación del culto a la personalidad de los más ilustres (como demostró aquella Alemania nazi de entreguerras no es incompatible la alta cultura con ser los más crueles y desalmados) ni incurrir en el infantil nihilismo del <todo vale", porque vivir en comunidad requiere reglas y semáforos. Hablamos de un concepto de derecho que, como dice el gran jurista Rudolf von Ihering, sea "un organismo objetivo de la libertad humana". En coherencia responsable de fines (el derecho) y medios (la libertad). De espaldas a la fama, el dinero y el poder, atributos hoy plenamente integrados en el centralismo democrático iliberal que abraza la izquierda populista conformando la sociedad piramidal postmoderna. Vertical de la dominación (pleonasmo) donde cada peldaño ejecuta a la vez la condición de dominante (respecto al inferior/abajo) y asume la de dominado (respecto al superior/arriba) en el infame escalafón convivencial.

Atrapado en el avispero de una izquierda taumatúrgica y la mano invisible del Estado (hoy en modo keynesianismo de oligarcas), un anarquismo que ignore la "polinización libertaria" que representa el eslabón extraviado de la DemoAcracia corre el riesgo de perder su sombra.. RL

Un anarquismo que ignore la "polinización libertaria" que representa el eslabón extraviado de la DemoAcracia corre el riesgo de perder su sombra

POESÍA

Cantos sin voz

Marta Navarro García

La voz de Marta Navarro García, se extiende más allá de la poesía como narradora, articulista, y editora del blog "Entre nómadas".

Su escritura poética sobresale por su denuncia social, feminista, animalista, ecologista… Y por la claridad de su palabra solidaria y lúcida, esporádicamente encendida con imágenes certeras. Alguno de sus poemas, como "Nosotras" ha calado hondo y traspasado fronteras

I

CUALQUIER DÍA, NOSOTRAS,
a menudo invisibles
por los siglos de los siglos,
en lugar de negociar cuotas,
raciones de respeto y homenajes tardíos,
ocuparemos los asientos
de nuestra vida sin pedir permiso,
sin el visto bueno de la historia.

Cualquier día, nosotras, silenciadas
por los siglos de los siglos,
en lugar de comprar un libro, un coche,
un champú, o un bocadillo, compraremos un mundo
y os devolveremos el vuestro.
El que habéis convertido en finca privada,
en apartheid milenario.

Y nuestro mundo será un mundo con curvas
o sin curvas, rizado o liso,
con tacones o con zapatillas,
un mundo lleno de ríos,
de bosques, de plazas, de derechos,
todos los derechos que quepan en nuestros bolsillos,
en nuestras cabezas, en nuestras vidas.
Derechos cavando fosas sobre los privilegios.

Y si los dioses de cualquier religión
vienen a instalar su franquicia de eterna culpa
o reclaman su ilegítimo poder sobre nuestros cuerpos,
les cerraremos la puerta de la sinrazón
y haremos que coman de nuestra mano
racimos de uvas sin ira.

Y si la tristeza saca sus uñas
de lunes lluvioso sobre los días,
haremos de nuestra comunidad
la mejor trinchera.
Una trinchera multiétnica,
multigénera y multifeliz.

Cualquier día, nosotras borraremos del diccionario
las palabras: víctima, agresión,
invisible, machista, golpes,
minuto de silencio.

Cualquier día, nosotras,
en lugar de encender una vela tras cada funeral,
ocuparemos el mundo que nos pertenece,
un mundo donde no será necesario
hacerle el boca a boca a nuestras vidas.

Cualquier día, nosotras
desde nuestra ventana observaremos
el final de la violencia
como quien observa un glaciar milenario
ardiendo a la deriva
y tal vez,
tal vez os tendamos un puente.
El único puente posible para llegar
al otro lado del mundo.
El puente de la igualdad.

Cualquier día,
nosotras.

II

PERDIMOS la inocencia
el día que descubrimos que bajo la nieve
un río de sangre nos perseguía en silencio.

III

De camino a casa,
voy anotando los nombres
de aquellos que no conozco y sin embargo
recuerdo.

IV

Las cicatrices del agua nos miran,
sospechan que somos culpables
de todas sus heridas.

V

Sobre el fascismo: «Primero fascinan a los tontos.
Luego amordazan a los inteligentes».
(Bertrand Russell)

EL ODIO Y EL FASCISMO NUNCA DUERMEN,
son insomnes por naturaleza. Atraviesan
los siglos como vampiros de la vida. A veces
cambian de ropaje o de idioma, pero el mensaje
siempre es el mismo. Están entre nosotros
camuflados de humanos, pero no lo son. Te
los puedes encontrar comprando el pan, en el
autobús, paseando por la calle, en la televisión,
presidiendo un país o un ayuntamiento. Su éxito
se alimenta de nuestra apatía, confunden vivir
con herir y arrojan pañuelos de sangre desde
su púlpito de sal. La historia nos recuerda que si
no estamos alerta podemos convertirnos en su
objetivo una vez más. Parecen humanos, pero
no lo son.

Urge administrarles un somnífero, encerrarlos y
tirar la llave por un abismo.
El odio y el fascismo nunca duermen.
Recuérdalo cada una de las mañanas del mundo.

VI

«Somos responsables de ser más éticos
que la sociedad en la que crecimos».
Eliezer Yudkowsky.

SOMOS EL PAISAJE soñado por la peor de
las tormentas. Herederos de Ricardo III,
cabalgamos de guerra en guerra, dispuestos
a devorar sin límites el planeta. No hay reino
por el que cambiarnos, los dioses de hormigón
dejaron su imperio de caballos muertos sobre
nuestros hombros. Las vértebras del mundo
crujen a nuestro paso.

Ya nadie confía en nosotros, ni los animales ni
los bosques, ni los mares ni los cielos. Hasta los
dioses que un día creamos han huido lejos. Solo
la crueldad sigue siendo fiel, solo ella renueva
cada año su contrato con la historia.

Que destruir es nuestro oficio lo aprendí en
los mataderos del mundo. Cómo olvidar los
mercados clandestinos de Wuhan, donde la
sangre acumulada en sus paredes guarda la
memoria de siglos de sufrimiento. Del bosque a
la jaula, de la jaula al plato. La crueldad siempre
mira a los ojos de sus víctimas, los clientes del
supermercado, no.

El infierno de los inocentes ha cerrado sus
puertas con todos nosotros dentro. Escribir
sobre cómo devoramos el mundo es un acto de
desesperación, pero también de esperanza.

El último gran monstruo del mercado

Fran Cabañas

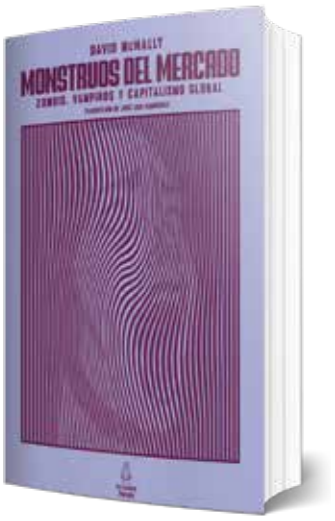
Fran Cabañas lee cosas y piensa otras cosas. A veces, alguna de las cosas que piensa le gusta lo suficiente, y entonces comete textos que, en el peor de los casos, ven la luz

El libro *Monstruos del mercado*, de David McNally, explica que el capitalismo desarrolla nuevas prácticas de explotación en determinados contextos, llamados «laboratorios», que luego exporta al resto del mundo. En la actualidad, uno de esos laboratorios es el mercado del arte, y la última de esas nuevas prácticas explotativas es la Inteligencia Artificial Generativa. La Inteligencia Artificial Generativa, IAG en adelante, es un tipo de programa informático que, mediante el plagio masivo de datos, imita la creación humana. Una tecnología terriblemente lesiva para la sociedad que, no obstante, ahora forma parte de nuestras vidas como si siempre hubiese estado ahí. Porque, como explica el libro arriba citado, el capitalismo, en paralelo al desarrollo de estas prácticas, se dedica a normalizarlas a nivel cultural. Es decir, a conseguir que las concibamos como algo completamente inevitable, inapelable. El resultado de esto es la resignación colectiva, que debilita la resistencia. Sin embargo, añade McNally, existe una herramienta históricamente probada para romper la normalización cultural: el horror. Las historias de horror plasman la explotación como zombis, muertos vivientes y nigromantes; como monstruos que atraviesan las barreras de la muerte. El horror desenmascara la explotación normalizada como algo siniestro. Nos muestra una imagen que odiar y un cuerpo, aunque sea ficticio, que atacar. Por eso, mi objetivo es usar el horror para corporeizar a nuestro abstracto enemigo, revelar sus formas monstruosas y propiciar así la resistencia. Así que vamos con ello. La IAG es una magia negra repugnante, conjurada por temibles nigromantes, que desata hordas de monstruos y pudre nuestro mundo.

1. Muertos vivientes – La voz de Darth Vader y la imagen de James Dean

En 2022, la empresa propietaria de *La guerra de las galaxias* compró la voz de James Earl Jones, actor que interpretó a Darth Vader, y que falleció en 2024. Mediante este contrato, la empresa tiene ahora el derecho legal, además de la intención patente y la capacidad técnica, para obligarlo a interpretar después de muerto. Es decir, explotarlo durante toda la eternidad. De esta forma, transformó al actor en un muerto viviente: un cadáver animado mediante magia negra. Esto responde a la perfección a la descripción que

Monstruos del mercado hace sobre el intercambio en el mercado capitalista: "las potencias creativas humanas son transformadas en cosas (mercancías), que son vendidas como cualquier otra". Si bien McNally matiza que la trabajadora asalariada, a diferencia de la esclava, no es comprada por completo, sino más bien por pedazos o por tiempo, la IAG rompe esta barrera: Jones vendió su voz como si fuese algo ajeno a él, para la posteridad, sin condiciones. No es la única barrera que atravesamos con esta tecnología. Otro actor de nombre James, de apellido Dean, fallecido de forma abrupta tras actuar en sólo tres películas, será reanimado digitalmente para actuar en otra más, medio siglo después. La IAG permite a las corporaciones usar las potencias creativas ajenas sin la más mínima pretensión de consentimiento contractual. La trabajadora en sí se vuelve mercancía, que las grandes productoras cinematográficas de antaño compraron pedazo a pedazo (plano a plano, línea a línea), y que otras empresas reconstruyen ahora. La IAG, junto a todo su entramado tecnológico y cultural, avanza hacia el objetivo ansiado de los dueños de la industria: sustituir las asalariadas por medios de producción sin voluntad propia, reducirlas a su fuerza de trabajo, a su valor generado, a su plusvalía secuestrada. El futuro que ansían consiste en producciones protagonizadas por marionetas digitales hechas con los restos de actrices muertas; y, a su alrededor, infinidad de trabajadoras, desde figurantes hasta diseñadores de efectos especiales, más precarizadas, intercambiables, deslocalizables y salvajemente explotadas. Pues, si los actores traídos desde la muerte son un llamativo ejemplo para abrir un texto, la magia negra de la IAG afecta notoriamente a las trabajadoras vivas.



2. Zombis – Pavos mecánicos de Amazon y trabajadoras-maquinaria

Amazon rige una plataforma de empleo digital llamada Mechanical Turk, en que contratantes ofrecen micro-tareas digitales. En la actualidad, esta plataforma está plagada de lo que la investigadora Milagros Miceli llama "trabajadoras de datos". Las trabajadoras de datos son quienes se dedican a dar forma, mediante su inteligencia humana, a la "inteligencia artificial". Esto incluye tareas como el etiquetado de imágenes o la recitación (el recitado) de textos, alimentando al monstruo voraz con acciones corporales. Porque, como destaca la entrevista, el trabajo, que imaginamos en principio como intelectual, es también físico: gastar las manos sobre un ratón y los ojos sobre una pantalla. Esta observación nos ayuda a observar esta relación laboral desde la perspectiva del control sobre el cuerpo proletario. Desde ésta, las trabajadoras de datos son zombis: técnicamente vivas, pero manipuladas por una voluntad ajena, usadas como herramientas. De hecho, los explotadores hacen a sus contratadas lo mismo que las brujas a sus víctimas, según nuestro libro de referencia: "Reducen la persona a un cuerpo, reducen el comportamiento a las funciones motoras básicas". Aunque esto se aplicaría a cualquier trabajadora, IAG ahonda en dos características de la explotación capitalista. De una parte, la invisibilidad de este trabajo, con la mediación de las plataformas digitales. Del otro, la abstracción de la relación laboral, mediante la descentralización y mercantilización de la cadena de mando; es decir, mediante un sistema en el que son los consumidores quienes dan las instrucciones. Como resultado, otra tarea habitual de las trabajadoras de datos es cumplir las propias instrucciones dirigidas a las IAGs, redactar o ilustrar lo que supuestamente se le encarga a un autómata. Como vemos, la explotación salvaje es la materia prima de esta tecnología, pero no sólo eso: también es su efec-

La IAG es una magia negra repugnante, conjurada por temibles nigromantes, que desata hordas de monstruos y pudre nuestro mundo

to inmediato en el mercado laboral. La patronal de la industria cultural usa la IAG como catalizadora de "reestructuraciones" drásticas. Con reestructuración, por supuesto, nos referimos a despidos masivos, seguidos a menudo de una sustitución por empleos más precarios. Para ejemplos detallados, (aunque centrados en Estados Unidos y en inglés) recomiendo la página *Blood in the Machine*. Aquí bastará mencionar que las empresas del arte (animación, diseño de videojuegos, traducción, doblaje...) manipulan a humanos como si éstos fueran maquinaria inerte. Y en cierto sentido, al hacerlo, los vuelve maquinaria inanimada. McNally, hablando sobre zombis, apostilla: "Al reducir a la gente a propiedades, el esclavismo capitalista imponía una muerte en vida". La muerte en vida de las trabajadoras explotadas se suma, así, a la vida en muerte de las artistas famosas revividas, sumiéndolos a todos en un estado intermedio, una suerte de no-vida (y no-muerte). Para ello, se sirve de otro tipo de monstruo no-vivo. Los monstruos que, en lugar de sufrir esta magia negra, la ejercen. Porque, como explica *Monstruos del mercado*: "Los monstruos del mercado operan a ambos lados de los terrores respecto al cuerpo": como víctimas, pero también como perpetradores.

En 2022 compró la voz de James Earl Jones, actor que interpretó a Darth Vader, y que falleció en 2024. De esta forma, transformó al actor en un muerto viviente: un cadáver animado mediante magia negra

3. Nigromantes – CMG Worldwide y Disney

Quien se encargó de sacar a James Dean de su descanso eterno es una empresa llamada CMG Worldwide. Ésta, en sus propias palabras, se dedica a convertir «personas en marcas»: en propiedades, en mercancías, en *activos* financieros. En su página web, ofrece un catálogo de trabajadoras creativas muertas. Se dedica, en suma, a acumular estas personas-marca, sacarles rédito y seguir así comprando más personas, para convertirlas en más marcas. Las grandes empresas de la industria artística son nigromantes: monstruos que manipulan vida y muerte para sus siniestros fines. Bajo su influjo, en palabras de McNally, «el trabajo vivo se convierte en un medio para ampliar el trabajo muerto». Disney, la empresa que compró la voz de James Earl Jones, se dedica precisamente a esto. Explota a un sinfín de trabajadoras vivas para revalorizar por enésima vez el trabajo ya muerto; en concreto, el de las trabajadoras que crearon La guerra de las galaxias hace ya medio siglo. También participó en esta siniestra actividad la empresa Re-speacher, que se dedica, asimismo, a usar trabajadoras vivas para seguir explotando el trabajo muerto. El trabajo de James Earl Jones, sí, pero también el del célebre actor de la saga *Cyberpunk*, Miłogost Reczek o el de Hans Clarin, actor original de *Pumuki* en alemán. En todo este proceso, las grandes empresas hacen algo también muy propio de los nigromantes: hacerse pasar por personas humanas. En eso consiste buena parte de la publicidad de Disney, que lo concibamos como el rostro amigable del ratón o de alguno de sus personajes de moda, y



Página web de CMG Worldwide mostrando actores muertos a modo de catálogo (a fecha de 2026).



Lección de anatomía del doctor Deijman
(Rembrant, 1656, fragmento que se conserva).

no como la maquinaria de explotación y consumo que es en realidad. Al fin y al cabo, Disney, CMG y todas las demás son «corporaciones»: cuerpos artificiales, manufacturados, falsos, a diferencia de los cuerpos orgánicos de sus trabajadoras. Y, sin embargo, son las corporaciones quienes imponen su voluntad y las trabajadoras quienes obedecen. De esta forma, culmina el proceso de alienación entendido como, citando de nuevo *Monstruos del mercado*: «la inversión esencial del capitalismo mediante la cual lo muerto pasa a dominar a lo vivo». Una alienación que sería imposible sin otros dos procesos inherentemente antitéticos a la vida: la reificación de la propiedad privada y la profanación de cadáveres.

Otra tarea habitual de las trabajadoras de datos es cumplir las propias instrucciones dirigidas a las IAGs, redactar o ilustrar lo que supuestamente se le encarga a un autómata

4. Profanaciones – Plagios de Facebook y canciones póstumas en Spotify

El Ministerio de Trabajo del Estado español prepara una actualización del Estatuto del Artista que legalizaría, de forma explícita, usar el fruto de trabajo asalariado para alimentar la IAG. Esto se alinea con la Unión Europea, que ha volcado su legislación y financiación a favor de esta nueva tecnología. Los nigromantes conjuran cambios políticos, sociales, culturales y legales que los benefician. De hecho, en la coyuntura actual, podemos constatar dos procesos descritos por *Monstruos del mercado* en la descripción del origen del capitalismo. El primero es la legislación de propiedad privada. Las tierras comunes, trabajadas hasta entonces por las generaciones pasadas para las futuras, son cercadas por nuevas leyes, lo cual trae consigo la acumulación de propiedad y poder. Aunque la legislación favorable a la IAG rompe a nivel superficial el derecho de autoría, cumple el mismo objetivo: la acumulación cada vez más restrictiva de la propiedad intelectual, que pasó primero del común a los propietarios, y ahora a una oligarquía milmillonaria. En consonancia, todas las grandes plataformas digitales, desde Pinterest hasta Twitter, cambiaron sus términos de servicio (su legislación particular) para forzar consentimiento al robo de datos. Facebook, además, entrenó su IAG usando como base de datos LibGen, una librería pirata masiva, realizando un plagio sistemático de artistas, tanto vivos como muertos. Esto se vincula con el segundo proceso: la normalización de las profanaciones de muertos. Coincidiendo con los cercamientos de tierras, empezaron a darse disecciones públicas de cadáveres de pobres. El objetivo esencial de esto era establecer una nueva concepción del cuerpo proletario como recurso a explotar. Del mismo modo, la IAG está normalizando explotar trabajadoras ya muertas, como ya hemos visto. A mayores, podemos señalar que Spotify publicó en 2025 la reificación de "canciones" generativas adscritas a cantantes ya muertos, como Blaze Foley y Guy Clark. Ninguna de estas violaciones de derechos de autor sufrieron castigo legal; antes bien, los congresistas de Estados Unidos reaccionaron intentando paralizar toda regulación. La magia negra capitalista, sea de hace siglos o contemporánea, tiene doble efecto: privatiza lo común para acumular propiedad y profana los muertos de las clases oprimidas. No es de extrañar que semejantes sacudidas a nuestras formas de vida den lugar a engendros.

5. Engendros – Imágenes estilo Ghibli y podredumbre cerebral italiana

A lo largo de 2025 vimos la proliferación de imágenes generativas digitales, que poco a

poco alcanzaron el mundo físico. Estas imágenes, a simple vista ya inquietantes, resultan espeluznantes si se examinan en detalle. En particular, los seres humanos que representan son criaturas siniestras, con terribles malformaciones, rostros grotescos, mutaciones incesantes y anatomías imposibles. Las «obras» generativas son engendros: aberraciones que existen por el capricho cruel de su fabricante. IAG pone de manifiesto una cuestión esencial, que hasta hace no tanto se daba por sobreentendida: que el arte es una extensión de la vida. Nosotras, personas vivas, creamos dando parte de nuestra energía vital a la obra, a través de los actos físicos. Cuando la industria en general y la IAG en específico imitan este proceso, pero sin tener vida que ofrecer, engendran monstruos no-vivos. Como ejemplo, las imágenes generativas "al estilo Ghibli", por muy técnicamente impresionante que lleguen a ser, no son arte. Las imágenes de Ghibli son arte porque fueron creadas por personas vivas, con cada trazo, con cada palabra. El sucedáneo generativo fue creado por una máquina sin alma y, por tanto, sólo puede ser un refrito aleatorio, una burda imitación. Por si no fuera evidente sólo con mirarlas, a raíz del plagio masivo a Ghibli, las imágenes generativas adoptaron un distintivo tono amarillento, que parece síntoma de alguna enfermedad. O, tal vez, de alguna «podredumbre», término que se ha popularizado en la conversación sobre la IAG. *Podredumbre cerebral italiana*, por ejemplo, es una serie de imágenes generativas aleatorias. Aquí, la podredumbre es resultado de la aleatoriedad de la generación. Una obra sana, viva, creada, tiene un significado, fruto de las decisiones de éste; por el contrario, una imagen moribunda, generada, carece de significado que sustente su vida y se pudre. Conviene matizar que la podredumbre en sí no es dañina, sino que de hecho es necesaria para que una vida acabe y otras puedan seguirla. La podredumbre, en cambio, sí es dañina cuando afecta a los vivos: es enfermedad, es necrosis. La podredumbre es la esencia de los zombis: cuerpos ya en descomposición, pero obligados a actuar como vivos. En el caso del arte, el principio es el mismo. La industria tecnológica obliga a las «obras» a existir, pero no puede darles vida real; y las condena así a la podredumbre. Y, por si esto fuera poco, la podredumbre de estos engendros pronto nos alcanza a nosotras.

> CMG Worldwide, en sus propias palabras, se dedica a convertir "personas en marcas". Las grandes empresas de la industria artística son nigromantes: monstruos que manipulan vida y muerte para sus siniestros fines

6. Insalubridad y bazofia – La cultura que habitamos

A finales del año pasado se realizó un estudio sobre la influencia de la IAG sobre el cerebro. El resultado fue terrible: el uso de esta tecnología se correlaciona con un cerebro más apagado, más letárgico. Imaginemos ahora el efecto masivo de ello sobre la enseñanza y la formación, en particular de infancias y juventudes que se habitúen a esta normalidad. La



Primera ilustración del Monstruo de Frankenstein (Théodor Matthias von Holst, 1831).

La magia negra capitalista tiene doble efecto: privatiza lo común para acumular propiedad y profana los muertos de las clases oprimidas

IAG trasciende cualquier análisis individual y se sitúa en el plano colectivo, civilizatorio: esta tecnología pudre nuestro mundo, como si de un peligro para la salud se tratase. No en vano, llamamos al contenido generativo con el término inglés *slop*, que significa «agua de desagüe», o con el término castellano "bazofia", que significa "mezcla de heces, sobras o desechos de comida". Lo nombramos como a elementos insalubres, malolientes y desagradables del entorno. La podredumbre cerebral que mencionábamos hace alusión a este daño psíquico colectivo que sufrimos al exponernos a la IAG. Sus efectos prácticos son muchos y terribles, pero destacaría cuatro. Primero, la implantación de un gusto artístico idiotizado por el aspecto técnico, el espectáculo vacío, la demostración tecnológica y el factor de impacto inmediato, en detrimento del gusto por lo original y la personalidad. Segundo, un aletargamiento de nuestro pensamiento crítico y creativo. Tercero, reducción de nuestra tolerancia a la incomodidad y la frustración, imprescindibles para cualquier creación. Por último, pero no por ello menos importante, entumecimiento de nuestro interés por las demás. La IAG nos aísla, nos individualiza, nos atomiza. Nos vuelve incapaces de conectar con otras personas y nos ofrece, a cambio, programas que las imitan. El objetivo final de los nigromantes es un mundo putrefacto, enfermizo y estéril. En este mundo, aunque estemos técnicamente vivos, no podremos hacer nada de lo que caracteriza a la vida: ni crear, ni comunicarnos, ni empatizar, ni entender, ni sentir. Y, cuanto más se acerca este mundo, más enferman nuestras mentes y más indefensas estamos como consecuencia.

De todos los horrores que he visto como consecuencia de la IAG, el más desolador ha sido ver organizaciones políticas con vocación revolucionaria abrazarla. Entiendo y empatizo con los contextos y limitaciones, pero ruego que tengamos en cuenta lo siguiente: la IAG es un ataque deliberado, sistemático y brutal de la clase propietaria nigromante a nuestra capacidad creativa. Las historias que *Monstruos del mercado* plantea como resistencia son efectivas, aparte de por el horror, porque brotan fuera de la cultura hegemónica. Esa cultura no hegemónica ha sido asimilada por la industria cultural, así que es imperativo que la reconstruyamos. Porque lo cierto es que, a nivel material, tenemos la capacidad de resistir cualquier explotación, incluida ésta. El activismo de defensa de los derechos de las trabajadoras artísticas es una base sólida. En el ámbito cibernético, han surgido iniciativas de programas libres e incluso de sabotaje digital. A nivel sindical, el Estatuto está aún en duras negociaciones y no podemos descartar huelgas con estas reclamaciones, como ya hizo el sindicato SAG-AFTRA. En defensa del territorio nos enfrentamos a proyectos de centros de datos, a los que debemos hacer frente con total contundencia. Pero ninguna forma de lucha material será efectiva si nos rendimos en la lucha cultural. La clase propietaria está invirtiendo todo en la máquina de imitar arte porque quiere derrotarnos primero en ese ámbito. Plantémonos aquí y no más lejos. El arte, seres sintientes y pensantes, es nuestro. Aferrémonos a él como si nuestra vida dependiera de ello. Interpretemos, ilustremos, escribamos contra este sistema explotativo. Que esa creación inspire lucha, y esta lucha, creación. Combatamos así a los nigromantes, exorcicemos a los monstruos que éstos crearon y desterremos para siempre la magia negra que se adueña de nuestras vidas. RL

Bibliografía:

Kosmyna, Nataliya, et al. *Your brain on ChatGPT*, arXiv, 2025.

McNally, David, *Monstruos del mercado. Zombis, vampiros y capitalismo global*, Levanta Fuego, 2022.

Merchant, Brian, AI Killed my Job, *Blood in the Machine* (plataforma digital), 2025.

Pascual, Manuel G., "Milagros Miceli, investigadora: "Es mentira que la IA va a automatizarlo todo", *Arte es Ética* (plataforma digital), 2025.

La antipedagogía contra el gran mito capitalista de la escuela pública

Vicente Guedero

Vicente Guedero (Santander, 1977). Hijo de albañil y ama de casa. Miembro del Grupo surrealista de Madrid. La mayoría de sus ensayos y textos teóricos han aparecido en publicaciones del movimiento surrealista internacional como Salamandra. Intervención surrealista, Brumes Blondes, Hydrolith o Analogon, *y en otras revistas libertarias y decrecentistas como* Ekintza Zuzena, Libre Pensamiento o 15/15\15 Revista para una Nueva Civilización. *Sus ensayos abordan la crítica del capitalismo y la sociedad industrial, así como del colapso civilizatorio que se avecina y las diferentes formas de resistir a la devastación capitalista mediante la reinvención de mitologías e imaginarios colectivos. Actualmente trabaja como profesor de matemáticas en un Centro de Educación de Personas Adultas*

Si bien una de las máximas aspiraciones del anarquismo ha sido la abolición del estado, burgués o no burgués, desde diversos sectores del pensamiento libertario han surgido voces que, curiosamente, defienden la idea de que la escuela estatal puede ser una herramienta de emancipación obrera. Algunos de estos autores, tal vez de forma bienintencionada, ven la intervención en esta institución educativa como un "mal menor", como una forma de "hacer algo" para compensar las desigualdades sociales existentes en la sociedad capitalista actual. En otros casos, los más despistados, creen ingenuamente que pueden transformar esa institución sin haber transformado todo lo demás. O peor: creen que, transformando esa institución, pueden transformar todo lo demás. Esta comunicación busca precisamente reactivar la vieja crítica antipedagógica de los años 70 sobre la naturaleza nociva de la escuela estatal, para trasladar su impugnación radical al contexto de las instituciones educativas del capitalismo fosilista actual.

El mito de la escuela pública como conquista obrera

Desde que el capitalismo fosilista ofreciera a las clases trabajadoras la promesa del estado de bienestar para garantizar la paz social y apaciguar la lucha de clases, se fue consolidando poco a poco una clara idealización de la escuela estatal. De hecho, se la concibió como una conquista obrera, capaz de dar a los hijos de las familias con menos recursos unas mejores condiciones de vida, pero también, a la larga, capaz de hacer de ellos sujetos "íntegros", autónomos y provistos de eso que llaman "pensamiento crítico". Todo esto, en parte, llevó a las clases trabajadoras a caer en el mito de la escuela pública, un mito legitimador que reproduce de forma indirecta las desigualdades que dice combatir, e invisibilizando en cierta medida el hecho de que vivimos en una sociedad dividida en clases y basada en la explotación. Pero esta postura parece pasar por alto una distinción fundamental: lo estatal no es sinónimo de lo público. No debemos obviar que ahí hay una amarga confusión. Lo estatal responde a unas estructuras de poder fuertemente jerarquizadas, y a unas lógicas administrativas y burocráticas influidas terriblemente por el capital. A muchos parece que se les olvida que el estado moderno es una herramienta al servicio de las clases dominantes y que, por tanto, la escuela estatal también está sometida a sus dictados. En ese sentido, no está de más recordar que fue

A muchos parece que se les olvida que el estado moderno es una herramienta al servicio de las clases dominantes y que, por tanto, la escuela estatal también está sometida a sus dictados

el propio capitalismo el que, en su fase fordista, impulsó a través de partidos conservadores por toda Europa la creación de una sólida escuela pública para que la formación de los futuros trabajadores de las grandes industrias corriese a cargo del estado y no supusiese un costo para los dueños de los medios de producción. Por tanto, la escuela pública no es "la de tod@s" sino principalmente la de los hijos de las clases subalternas, pues los hijos de las familias pudientes y de las clases dominantes mayoritariamente eligen centros educativos privados o centros de excelencia.

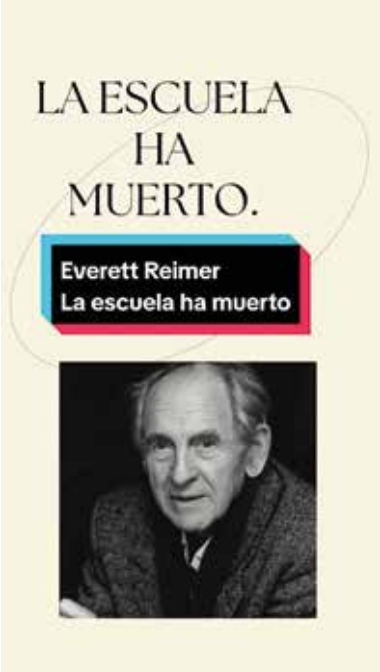
Cabe añadir que la escuela no es una institución que haya reducido las brechas sociales y económicas. Ahí están los datos: en las últimas décadas, en los países más escolarizados y más industrializados, el número de millonarios no ha hecho más que crecer. Pero existen otras muchas razones, no sólo para desconfiar de la escuela estatal sino para hacerla desaparecer de una vez por todas. Por un lado, esta institución establece, por indicaciones de altos mandatarios del Ministerio de Educación y de organismos transnacionales como la UNESCO, la Unión Europea o la OCDE, tiempos de aprendizaje concretos, califica y clasifica sujetos y determina lo que cuenta como conocimiento socialmente válido. Por otro lado, las últimas reformas han sometido a la escuela, en la mayoría de países desarrollados y emergentes, a la infame Educación Basada en Competencias, orientando la formación laboral –y arrastrando la educación básica con ella– hacia la adaptación de los jóvenes a un contexto laboral caracterizado por la globalización, la precariedad, la flexibilidad, la competitividad a ultranza y la explotación. De hecho, según este enfoque competencial, la escuela lleva a la elaboración para cada alumno de un funesto «perfil de salida» que facilite la selección y la contratación por parte de sus futuros empleadores.

Además, el cuestionamiento de la escuela en su vertiente instructiva, nos lleva a preguntarnos si es necesario o apropiado instruir a niños y adolescentes, más allá de la adquisición de unos mínimos fundamentos de alfabetización y cálculo matemático; aplicar las dinámicas de la instrucción formal, más vinculada con la formación laboral de adultos, en la educación básica carece de sentido a unas edades en las que la curiosidad, el juego y la exploración espontánea son los motores naturales del aprendizaje. Someter a niños y adolescentes a horarios rígidos, contenidos impuestos y evaluaciones estandarizadas no solo limita su desarrollo sino que también los condiciona a aceptar sistemas de autoridad y control desde los primeros años. Por otro lado, y en un sentido más general, el cuestionamiento de la escuela en su vertiente supuestamente educativa, también ha de ser revisado, incluso en sus variantes más libertarias. Si entendemos la educación como un proceso "ambiental" y más amplio que incluye la adquisición de una serie de conocimientos, creencias y mitologías compartidas por una misma comunidad, el "surgimiento" de ciertos valores o el desarrollo de capacidades críticas, sea lo que sea eso, poco puede hacer la escuela para alcanzar esos objetivos tan pretenciosos. Entre otras razones porque todo eso se produce en otras dinámicas y otros entornos, como son el ámbito familiar, laboral e íntimo, a lo que debemos agregar los ámbitos del ocio, el entretenimiento y el de –por desgracia– los medios de comunicación digitales. Es más, el carácter supuestamente «educativo» de la escuela viene a ocultar el carácter competencial que convertirá a los estudiantes de ahora en futuros empleados obedientes, en trabajadores "responsables" que sepan trabajar en equipo y que sean capaces de regular sus emociones con «resiliencia» ante cualquier problema venidero. A todo eso habría que añadir el peor de todos los rasgos de la escuela: su obligatoriedad. La educación o la instrucción, nunca van a ser auténticas ni genuinas si se producen bajo condiciones de obligatoriedad, que es lo que ocurre actualmente en los colegios de

educación primaria e institutos de educación secundaria.

Ni dios, ni amo, ¿pero sí maestro estatal?

Por todo ello, defender la escuela pública desde el pensamiento y el activísimo anarquista es, cuando menos, que contradictorio. La pedagogía estatal-libertaria es, a todas luces, un oxímoron. Si el anarquismo aspira a construir otras formas de organización, verdaderamente horizontales, autónomas y transformadoras, o que al menos puedan obstaculizar las dinámicas de acumulación capitalista, resulta incoherente confiar en una institución tan centralizada y que, por su propia naturaleza, está atravesada por unas fuertes dinámicas de control y un sometimiento absoluto a las nuevas dinámicas de formación y empleabilidad. Un ejemplo de esta deriva es el de Ani Pérez. Pese a que en su libro *Las falsas alternativas. Pedagogía libertaria y la nueva educación* critique con razón las escuelas "alternativas", por estar éstas sólo al alcance de familias pudientes, no deja de abogar por la estructura educativa estatal, quedando así atrapada en la defensa de una institución que, por definición, es antagónica a la autonomía libertaria. Otros ejemplos los tenemos en el libro *Aprendiendo a obedecer. Crítica del sistema de enseñanza* de Héctor C. García y Alfredo Olmeda, quienes desde cierto anarquismo pedagógico «apuestan por la construcción de proyectos educativos libertarios»,[1] a través por ejemplo metodologías de facilitación o prácticas asamblearias. Para estos autores, una posible vía de actuación sería la de sustituir "las dinámicas opresivas del sistema educativo", recurriendo a experiencias de educación llamada alternativa como "escuelas libres, no directivas, activas, antiautoritarias, libertarias […] a las que las une un rechazo por la escuela convencional y la puesta en marcha de prácticas donde el alumno es el centro del proyecto de enseñanza y aprendizaje".[2] Y como, según ellos, "quienes defienden las instituciones educativas actuales como herramienta de cambio no están absolutamente equivocados. Simplemente, su cambio es socialdemócrata y, en ese sentido, no ataca la raíz de las contradicciones y problemas generados en la escuela",[3] pues bastaría aplicar otro tipo de cambios para resolver tales contradicciones pero, eso sí, preservando tales instituciones. Desde otros movimientos como el anarquismo especifista también se ha defendido este tipo de pedagogías "salvíficas". Recientemente, la gente de Hedra anarquista nos decía, en un artículo publicado en la página web de Regeneración Libertaria, que "Es necesario que, como profesores y profesoras anarquistas, trabajemos en nuestros centros educativos con el objetivo libertario en mente todos los días y para ello necesitamos el refuerzo de la organización anarquista".[4] Sin embargo, esto lleva a una contradicción táctica pues es imposible realizar una labor verdaderamente anarquista dentro de unos centros educativos que son una extensión más del estado burgués. La única intervención coherente que se podría dar ahí sería, entonces, la del sabotaje o lo que Pedro García Olivo llamó de "prácticas de corrosión", destinadas a desmantelar la institución desde dentro. En el artículo citado, Hedra anarquista propone «acciones encaradas a la creación y transformación del centro educativo a nivel espacial y relacional». Ahora bien, ¿cuáles serían esas transformaciones?, ¿en qué consistiría ese cambio espacial y relacional?, ¿seguiría existiendo obligatoriedad de asistencia en esos centros?, ¿seguiría habiendo en las escuelas funcionarios



1 Héctor C. García, Alfredo Olmeda, *Aprendiendo a obedecer. Crítica del sistema de enseñanza*, Ed. La Neurosis o Las Barricadas, Madrid, 2015, p. 221.

2 Ibídem, p. 8.

3 Ibídem, p. 218.

4 https://regeneracionlibertaria.org/2025/11/06/el-profesorado-anarquista-y-la-organizacion-especifica/



Iván Illich.

pagados por el estado burgués? Considero que mientras esas "transformaciones" no pasen por la total desvinculación de la práctica educativa de la dependencia estatal, éstas no servirán de nada, antes bien, legitimarían la existencia de estos mismos espacios. La clave, según ellos, estaría en desarrollar y aplicar –aun dentro de estas instituciones estatales– otras pedagogías y otras didácticas que escapen a las prácticas habituales. En este mismo artículo se nos dice que "Ninguna pedagogía libertaria intenta inculcar en el alumnado un itinerario anarquista ni unas verdades inmutables" pero para añadir a renglón seguido que "lo que buscan es preparar al ser humano para la libertad, que es un estado de las cosas bastante difícil de gestionar, preparar a las personas para que no quieran ser opresoras y no acepten ser oprimidas". Estos planteamientos nos muestran al niño y al adolescente como sujetos que deben ser "educados" y programados bajo determinados patrones ya prefijados de antemano. ¿No sería más coherente y transformador propiciar esa "preparación para la libertad" en otros espacios y a través de otras dinámicas sociales? Tras tantas décadas de existencia de la escuela estatal creo que tenemos la suficiente perspectiva como para asegurar que en la escuela –pública o privada– es imposible fomentar en los alumnos ese idílico pensamiento «crítico», y mucho menos esa extraña utopía de hacer de ellos sujetos "íntegros" o completos. Miremos a nuestro alrededor: en Europa, por ejemplo, cuanto más escolarizada y educada ha sido la población, más manipulada y desorientada está respecto del ecocidio en marcha, respecto de la nocividad de la alta tecnología y respecto del declive energético global en el que nos hallamos. Lograr que los jóvenes –o los niños– de las clases trabajadoras escapen de la alienación capitalista imperante y adquieran conciencia de clase, y conciencia de colapso, requeriría, en cualquier caso, de una intensa producción cultural contrahegemónica por parte del movimiento obrero y las clases populares; un proceso que debe darse a la luz de la vida en sociedad y a través de una participación social activa, lo que incluye experimentar –y encarar– en primera línea los conflictos que genera el capitalismo actual. Sin embargo, muchos profesores y maestros tratan de tranquilizar sus conciencias, engañándose a sí mismos y haciéndose creer que a través de la escuela pública infunden en el alumnado esa abstracción categorial del "pensamiento crítico", similar a un "estado de gracia", el cual lo prepara a su vez para el advenimiento de la "liberación total". Lo que subyace aquí es una fe inercial en la propia pedagogía, en los procesos y métodos que se imponen obligatoriamente a los niños y adolescentes. Todo eso responde a una inercia histórica que viene de muy atrás, a una necesidad residual heredada de la modernidad, sustentada en el mito del progreso y que, por cierto, aceptamos automáticamente sin apenas cuestionarla. Pueden ser muy inspiradores al respecto obras como *La escuela ha muerto*, de Everett Reimer o *Antipedagogía: estudios sobre la abolición de la educación*, de Ekkehard von Braunmühl, publicados durante los años 70. Sorprendentemente, estas obras a día de hoy tienen una vigencia y una relevancia tremendas. Es cierto que cuestionarse la escuela en sí misma implica para muchos una suerte de conversión, un cambio de paradigma doloroso. Doy fe de ello. Yo fui profesor de adolescentes y creí que desde los IES se podría cambiar algo, pero tras varios años trabajando como interino en centros educativos de Enseñanza Secundaria Obligatoria, decidí que la opción más coherente era la de abandonarlos. En ese sentido puedo decir que he predicado con el ejemplo, a diferencia de otros muchos antipedagogos, que siguen

ejerciendo de profesores en centros educativos o universidades.

Sea como fuere, el problema medular de todas estas alternativas basadas en la educación libertaria está en que éstas siguen imponiendo a los niños y jóvenes unas pedagogías doctrinales y moldeadoras de la subjetividad. Aunque éstas se muestren como redentoras y aunque operen sin horarios, sin espacios parcelados, sin exámenes o sin segregación por edad, no dejan de indicar cómo ha de producirse la "formación" del sujeto al que se desea emancipar. Una crítica paralela podría lanzarse, por cierto, a la andragogía que se "impone" a los adultos, sea por la vía de la formación laboral –necesaria, por desgracia para gran parte de la población– o del uso de las nuevas tecnologías –también obligatorio en la práctica–, pero eso sería salirnos del asunto que nos ocupa. Así que aquellos quienes hemos perdido la esperanza de reformular y reformar la institución escolar en el marco de la sociedad capitalista industrial, sólo podemos establecer con la escuela una relación de rotunda condena. La única salida coherente es, entonces, la abolición de la escuela. Es más, dado el contexto actual, caracterizado por un *ecocidio en marcha* en apariencia imparable, el auge del fascismo y el declive energético global, de cara a prepararnos para la que se nos viene, tal vez el gesto libertario más coherente sea abandonar la enseñanza obligatorio-estatal e ir autoorganizando el conocimiento y la cultura popular de otro modo. Claro que esto nos lleva a una ruptura epistemológica total que va más allá de la mera crítica a la institución estatal y que apunta a una reconfiguración total de los conceptos mismos de educación e instrucción. Y ese debate es más que necesario hoy en día, sobre todo dentro de las organizaciones libertarias.

Hacia la creación de espacios de aprendizaje al margen del estado

Ahora bien, ante la desaparición súbita de la escuela, muchos apologetas de la escuela pública se plantean el comprensible dilema de las familias con escasos recursos. Es cierto que éstas, condicionadas por sus jornadas laborales, dependen de esta institución como único –y precario– recurso de conciliación. Parecería entonces que las funciones de guardería que desempeña la escuela no tendrían alternativa posible pero existen opciones viables, para nada utópicas, como la creación de redes de vida comunitaria, ajenas a toda institución educativa estatal, en las que la infancia y la juventud recuperen un papel activo. Aun dentro del capitalismo, o precisamente por eso, las alternativas viables podrían ir encaminadas a organizar y habilitar lugares y emplazamientos de uso público en donde desarrollar dinámicas de crianza y aprendizaje autogestionadas por los colectivos vecinales que vivan en esos lugares. No hablo de crear "escuelistas alternativas" o empresas privadas que ofrezcan determinados servicios educativos o de crianza a quien pudiera pagárselos, sino de crear instituciones públicas paralelas. En esa línea podemos tomar nota de las muchas alternativas que propuso hace ya varias décadas Iván Illich. Simplificando mucho, este autor proponía un modelo de aprendizaje que no estuviera centralizado por instituciones formales; hablaba de sustituir las instituciones educativas por «tramas educacionales» o «redes de aprendizaje» en las que los niños, jóvenes, adultos y ancianos se educasen e instruyesen a la luz de la vida en sociedad. En concreto propuso crear centros de aprendizaje convivencial a los que acudiesen niños, jóvenes y adultos para aprender aquello que deseasen aprender libremente.

> Si entendemos la educación como un proceso "ambiental" y más amplio que incluye la adquisición de una serie de conocimientos, creencias y mitologías compartidas por una misma comunidad, el "surgimiento" de ciertos valores o el desarrollo de capacidades críticas, sea lo que sea eso, poco puede hacer la escuela para alcanzar esos objetivos tan pretenciosos

A pesar de que ya han pasado más de 50 años desde que Iván Illich lanzara sus propuestas, hoy en día éstas son más necesarias que nunca. El problema es que la obra de este antipedagogo ha sido tan denostada como malinterpretada; los actuales centros de educación superior o las academias preparatorias, públicas o privadas, nada tienen que ver con las "lonjas de habilidades" en las que Ivan Illich imaginaba un lugar en el que intercambiar conocimientos sin intermediarios titulados; las tasas de matrícula del actual mercado académico no tienen nada que ver con los "bonos del conocimiento" que propuso, créditos básicos limitados que se repartirían de forma igualitaria entre toda la población desde su nacimiento para que fuesen canjeados por determinadas horas de formación; los actuales «espacios virtuales de estudio», las app educativas o las infames plataformas como study buddy no tienen nada que ver con los, para nada utópicos, «servicios de búsqueda de compañero» que Iván Illich imaginaba, en las que personas con los mismos intereses pudieran entrar en contacto a través de las bases de datos de unos rudimentarios ordenadores. En el artículo "Hacia el comunal educativo. La importancia de los manejos comunales del conocimiento y de la abolición de la Escuela, en la era del colapso energético", publicado en el número 45 de la revista *Ekintza Zuzena* en 2019, propuse que, tras una hipotética abolición de colegios e institutos de secundaria se podrían habilitar los ya existentes Centros Cívicos, Centros de Educación de Personas Adultas o Aulas de la Tercera Edad, para que familias enteras, padres, madres e hijos pudieran acudir voluntariamente a estos centros educativos, sin pagar nada, y recibir la formación que quisieran, e incluso preparar, sin presiones ni plazos concretos la adquisición de determinados títulos o certificados académicos que el capitalismo sigue exigiendo, por desgracia, a los potenciales integrantes de su ejército de reserva industrial. Evidentemente, estas no son propuestas revolucionarias y presentan muchos inconvenientes, como por ejemplo el estar bajo control estatal o municipal, pero siempre será mucho mejor que sostener una institución obligatoria tan dañina como la escuela y que afecta a unos individuos que están en una edad crítica en la que son altamente vulnerables e influenciables por el adoctrinamiento del capital-estado. Por eso, para que tales proyectos se orientasen hacia la verdadera autonomía de los trabajadores, no sólo habría que articular una gestión comunitaria en todos esos centros cívicos, centros educativos, bibliotecas de barrio o ateneos populares sino okuparlos y expropiárselos a los ayuntamientos, a los gobiernos provinciales o a cualquier otro aparato burocrático del estado que ejerciera su dominio sobre ellos. Podrían servirnos de referencia los ateneos libertarios surgidos en la España de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, los actuales barrios okupados como el barrio de Errekaleor en Gasteiz, o las muchas Zones à Défendre que actualmente proliferan en Francia.

De todos modos, aun reconociendo la falta de alternativas claras y viables a la escuela, debemos tener en cuenta que lo que ocurre en estas instituciones educativas, tanto en colegios de primaria como en institutos de enseñanza secundaria, es tan terrible y nocivo que, aunque no existiesen alternativas claras y definidas ante su ausencia, éstas deberían ser abolidas sin concesiones. Aceptémoslo: la escuela está podrida hasta la médula y debe ser completamente abolida. En un contexto en el que crecen los antagonismos de clase y la lucha de clases se intensifica, en un momento histórico en el que, queramos o no, para bien o para mal, todo se está ya reconfigurando a la luz de la baja energía, quizá sea un buen momento para que el anarquismo, al menos, se replantee el papel que desempeña la escuela y formule alternativas educativas que realmente nos lleven a los movimientos populares a iniciar la construcción de una verdadera *autonomía del conocimiento*. Espero que esta comunicación sirva para reabrir dentro de los movimientos libertarios el viejo debate sobre el carácter alienante de la escolarización obligatoria, y para poner encima de la mesa las críticas y las propuestas de una corriente del pensamiento tan estigmatizada y tan menospreciada como es la antipedagogía, la cual permanece, por desgracia, en la periferia de todos los foros, discusiones y debates educativos actuales. RL

Las mujeres del Impresionismo

Jacinto Ceacero

Movimiento Libertario

No creo que haya habido nunca un hombre que trate a una mujer de igual a igual, y eso es todo lo que yo habría pedido, porque sé que lo valgo.
(Berthe Morisot. Pintora impresionista)

Una exposición

En el contexto del centenario de la muerte del pintor Claude Monet (1840-1926), una de las figuras más reconocibles del movimiento pictórico francés surgido a finales del siglo XIX —el Impresionismo— tuve, por azar, la suerte de encontrarme con una modesta pero intensa exposición, por otra parte, absolutamente necesaria: *Las mujeres del impresionismo*.

Eran pocos paneles, ubicados en la Oficina de Turismo de una ciudad pequeña de Francia, a las afueras de París, Ville de Rueil-Malmaison, cerca de la Universidad de Nanterre (cuna de Mayo del 68). Desde el primer momento, entendí, me interesó, y por ello programé visitarla, que el objetivo básico de la exposición era rescatar del injusto olvido, la marginalidad y/o la irrelevancia artística a las mujeres pintoras del Impresionismo.

La exposición, compuesta por cuatro escasos paneles, sin mostrar una denuncia vehemente y explícita del papel secundario asignado a las mujeres pintoras impresionistas, indirectamente, sutilmente, cubría el primer objetivo de reivindicar la memoria de estas pintoras y al mismo tiempo un segundo objetivo para señalar con el dedo a qué se dedicaban, qué función cumplían tanto estas mujeres pintoras como otras mujeres cercanas al entramado pictórico de la época (musas, modelos, aficionadas, copistas, ayudantes anónimas, cuidadoras, madres, esposas…): siempre un lugar secundario.

Las mujeres impresionistas rompieron con la tradición y dejaron de ser meros modelos para convertirse en las protagonistas, por una parte, siendo ellas quienes pintarán la vida, la naturaleza, el paisaje, etc., y, por otra parte, como musas y modelos abandonarán el papel pasivo para adquirir una posición de activismo y centralidad en las obras de arte.

Las mujeres pintoras impresionistas sufrieron esa discriminación a pesar de que el Impresionismo como movimiento cultural holístico, y especialmente en su expresión pictórica, significó un movimiento revolucionario, de modernidad, de ruptura con los cánones artísticos convencionales y de apertura a nuevas visiones vanguardistas del arte frente al academicismo impertérrito



Camille Pissarro.

decimonónico, frente a las reglas oficialistas del Estado que impedían la libertad plena en el proceso de creación y expresión del artista.

Este movimiento pictórico del Impresionismo surgido en Francia en la década de 1860 como oposición al arte académico, busca pintar la luz, representar y captar su carácter efímero, pasajero y los efectos que esa fugacidad produce en el color, en el cambio de tonalidades, en la variabilidad de las formas, apostando por plasmar, captar, la transitoriedad de las sensaciones y percepciones que experimentamos a lo largo del tiempo, de los diferentes momentos del día. Busca pintar la grandiosidad de la vida a través de reflejar su trivialidad, lo fútil de los paisajes que admiramos, los espacios al aire libre fuera de la atmósfera estática, hierática de los estudios interiores. La vida son impresiones, por tanto, pasajeras, volubles, instantáneas, ajenas a las normas rígidas, a los cánones inflexibles, debiendo ser el espectador quien dé el sentido particular y propio a lo que experimenta cuando observa y mira esas pinceladas que sugieren más que definen, que cambian conforme la luz lo hace.

Impresionismo y Anarquismo

Esta caracterización rupturista del Impresionismo como revulsivo y revolucionario frente a lo normativo, lo ortodoxo, lo tradicional, provocó que encontrara vínculos identitarios con el Anarquismo emergente de la época como movimiento ideológico, social, antisistema, opuesto a todo tipo de sumisión y dominación, a cualquier sociedad rígida, estratificada, castradora de la creatividad y libertad del ser humano.

Lamentablemente, a pesar de estas premisas de heterodoxia integral, ni el Impresionismo ni el Anarquismo fueron capaces de superar de forma suficiente los tics machistas y patriarcales por los que las mujeres no pudieron ocupar los espacios públicos y privados desde el parámetro de la igualdad y la libertad. Asumiendo sus contradicciones e incluso reconociendo ciertos guiños en pro de la integración social de la mujer, el Anarquismo y el Impresionismo no fueron ninguna excepción cuando se trataba de postergar, de relegar a un segundo plano a la mujer, negando sus verdaderas capacidades o inteligencia como ser humano.

Pintores mundialmente conocidos como Pierre-Auguste Renoir, Edgar Degas, Camille Pissarro, Paul Cézanne, Édouard Manet, Alfred Sisley o Claude Monet, dan visibilidad al movimiento impresionista mientras que pintoras como Berthe Morisot (1841-1895), Mary Cassatt (1844-1926) o Marie Bracquemont (1840-1916) han sido prácticamente silenciadas para la historia.

De entre todos los renombrados y reconocidos pintores impresionistas de finales del siglo XIX, fue Camille Pissarro (también el neoimpresionista representante del puntillismo, Paul Victor Signac), opuesto en ideología a Degas, Renoir e incluso Monet, quien más se identificó con el Anarquismo desde su juventud. Transgresor, disidente, autodidacta, antiburgués, exiliado tras su participación en la *Comuna de París* y/pero estratega, con la capacidad de saber "conducir" al grupo de pintores impresionistas (arropados en torno a Manet, líder de la vanguardia artística del momento y Monet, la figura más reconocida del impresionismo) a

que desertaran de la Academia de Bellas Artes y se convirtieran, quizás, en el primer grupo vanguardista de la historia del arte.

La Academia de Bellas Artes era la institución que dirigía con autoridad las normas artísticas, así como la regulación de la propia enseñanza artística, imponiendo, por ejemplo, la prohibición de que las mujeres pudieran estudiar en esta institución hasta 1897. Su canon oficialista defendía los grandes formatos en la edición de las obras, la precisión en el dibujo para plasmar la realidad con fidelidad y realismo, así como los contenidos, prácticamente, siempre referidos a escenas mitológicas e históricas.

El Impresionismo rompe con todo ello en su máxima expresión. La ruptura voluntaria con la Academia de este importante grupo de pintores impresionistas se produjo tras el rechazo de esta a que sus impactantes e innovadoras obras se expusieran en el Salón de la Academia, lo que significó una mayor cooperación, cohesión y fortalecimiento de la unidad de este grupo artístico que pronto se tradujo en organizar una primera exposición independiente en abril de 1874, a la que seguirían otras, lejos ya de la rigidez académica y con pleno ejercicio de la libertad creadora.

Pintoras impresionistas

Las mujeres no formaban parte protagonista de la sociedad del siglo XIX, tampoco en el mundo del arte y aunque el Impresionismo se rebela como un movimiento progresista que quiere cambiar las anquilosadas normas artísticas, debiera haber facilitado mucho más de lo que hizo, la incorporación de la mujer artista en un plano de igualdad real con el hombre. Pudo más el entorno social y la sociedad conservadora que los impulsos revolucionarios del Impresionismo.

No tenemos constancia explícita de la vinculación o militancia de alguna de las mujeres pintoras impresionistas con el Anarquismo, aunque ciertamente, con su trabajo, su creatividad y sus hechos, sí mostraron con suficiencia su rebeldía contra un sistema, una sociedad, un Estado, una Academia, un arte oficial, que les imponía una discriminación sexista, de género, frente al protagonismo arbitrario de los pintores varones.

Las mujeres no se cruzaron de brazos, pasaron a la acción, y buscaron su espacio en la nueva visión que se abría en el mundo del arte, ajenas o sin importarles el reconocimiento social inmediato. Se pusieron a trabajar, crear, producir, experimentando e innovando con audacia tanto como los artistas masculinos, comenzando por pintar, con su propia imaginación e interpretación, la vida que conocían, su vida cotidiana, incluso proponiendo nuevos motivos pictóricos como retratos de hombres, cosa que no se había producido con anterioridad, invirtiendo los términos y dejando de ser las mujeres meros modelos de los artistas varones.

Aunque, en sentido estricto del término, para la historia del arte, hubo tres mujeres pintoras que formaron parte del grupo impresionista y llegaron a presentar sus propias obras en las exposiciones independientes (Berthe Morisot, Mary Cassatt y Marie Bracquemond), realmente la corriente impresionista inspiró a numerosas mujeres artistas de todo el mundo



Desayuno en la cama, de Mary Cassatt .



Berthe Morisot.

que pueden vincularse a este movimiento (la danesa Anna Ancher; las estadounidenses Cecilia Beaux y Lilla Cabot Perry; las canadienses Helen McNicoll y Laura Muntz; la suiza Louise Catherine Breslau; la serbia Nadežda Petrović, la polaca Olga Boznanska...)

Las mujeres impresionistas como artistas eran menospreciadas por el gran público al asociar la vida de artista a una vida de bohemia e inmoralidad no propia de las mujeres. Si la ayuda y comprensión de la familia era imprescindible para la elección y continuidad de la carrera creativa de un artista, en el caso de las mujeres era doblemente necesaria y en la mayoría de las ocasiones, la familia no actuó proactivamente, sucediendo todo lo contrario dada la mala imagen pública que significaba para una familia de la época reconocer que tenía una hija artista.

Siendo mucho menos conocidas y reconocidas que los compañeros varones homólogos, detrás de cada una de ellas descubrimos una verdadera historia de lucha y compromiso con la transformación social en sus diferentes ámbitos. Sirva como ejemplo una brevísima reseña de las autoras más implicadas en el grupo y movimiento impresionista:

Marie Bracquemond (1840-1916), francesa, tuvo como maestro al pintor neoclásico Jean-Dominique Ingres pero pronto descubrió que su formación quedaba reducida a los temas tradicionales femeninos que les estaban permitidos pintar como mujer. Se dejó influir por la modernidad y las divergentes propuestas del impresionista Monet y abandonó los cánones tradicionales de la Academia, pero la influencia de su marido autoritario fue determinante para que dejara de pintar súbitamente en 1890.

Berthe Morisot (1841-1895), francesa, pertenecía a la burguesía y contó con el apoyo de sus padres para avanzar en su proceso de creación. Su cuñado, Édouard Manet, se convirtió en su maestro y pudo construir su carrera artística durante toda su vida. Sin embargo, a pesar de su prolija producción artística reflejada en innumerables cuadros, acuarelas, pasteles, etc., en su certificado de defunción indica "sin profesión", ya que las mujeres pintoras profesionales aún no eran reconocidas a finales de siglo.

Mary Cassatt (1844-1926) fue una pintora estadounidense nacida en el seno de una familia acomodada que pasó la mayor parte de su vida



En la cuna, de Berthe Morisot.

en Europa, donde completó su formación como pintora. Cuando empieza a exponer en el Salón de la Academia, tuvo que usar el seudónimo de Mary Stevenson, para no asociar su condición de pintora con su familia, ya que esto se consideraba una degradación del estatus burgués. El padre de Mary se negó a dejar que su hija se fuera a estudiar pintura a Europa, prefiriendo "casi más verla muerta".



Niña en un sillón azul, de Mary Cassatt.

Eva Gonzalès (1847-1883), de ascendencia española y un entorno culto, pronto se relacionaría con el impresionismo, pero siguiendo el consejo de su maestro y amigo Édouard Manet, optó por seguir la vía oficial del Salón lejos del entorno impresionista.

Salvo algunas excepciones, las mujeres históricamente habían estado muy poco representadas en un papel activo, todo lo contrario. Con el Impresionismo se intentó revertir esta dirección, adoptando, como modelos y musas, un protagonismo mucho más activo y sobre todo cuando ellas mismas son quienes se convierten en pintoras. En sus cuadros, quedan reflejadas las motivaciones por las que pintan y que son, fundamentalmente, la denuncia de la situación de incomprensión que perciben, sienten, piensan y contra la que intentan rebelarse.



La merienda, de Marie Bracquemond

A pesar de todo, siguen representando la vida que conocen, la función de madre, y los ambientes familiares. Mary Cassatt, por ejemplo, propone en el cuadro *Niña en un sillón azul* "una visión de la infancia lejos de la tradicional imagen de la niña obediente y mostrando una niña de mirada rebelde, desplomada en un sillón".

En *La cuna*, Berthe Morisot representa a su hermana Edma velando por su hijo, en el que "la postura melancólica de la madre contrasta con la imagen idealizada de la maternidad… mostrando siempre sentimientos ambivalentes entre el amor por el hijo y el cuestionamiento sobre la posibilidad de seguir pintando".

En la breve exposición de *Las Mujeres Impresionistas*, nos encontramos con un panel cuyo título identifica muy bien el sentido de la misma: *Las mujeres que hicieron a Monet*. Reconocido es que las mujeres han ocupado un lugar relevante en la historia del arte, acentuado incluso en la historia del Impresionismo, pero ese papel no era como verdaderas pintoras protagonistas, sino siempre desempeñando un papel secundario y al servicio de los verdaderos protagonistas: los pintores varones, rodeándolos, apoyándolos, acompañándolos en su carrera artística. Este panel sobre Claude Monet refleja fielmente esta discriminación. Las mujeres ejercen como modelos, musas,



Tres mujeres con sombrilla. Marie Bracquemont.

confidentes, amigas, compañeras o madres, y desde esos planos participan en la vida artística de su época, en ocasiones ocupando el centro de las obras artísticas.

Así, Camille Doncieux (1847-1879), sin recursos, comenzó muy joven como modelo hasta llegar a convertirse, primero en la musa inspiradora y apoyo incondicional del proceso creativo de Monet para posteriormente convertirse en su esposa y madre de sus hijos. Así la reconocemos en numerosos cuadros del artista en los que experimenta sobre el color, el trabajo al aire libre, la luz natural, desde la mayor libertad creadora lejos de los cánones de la Academia. No estamos ante una modelo pasiva sino ante una figura viva, que crea espacios de vida capturados por las pinceladas impresionistas.

Por su parte, Alice Hoschedé (1844-1911), esposa de su marchante de arte, se convierte en su nueva modelo y segunda esposa con la que forma una familia de ocho hijos que le dan estabilidad familiar. Sus hijas le servirán de modelos a Monet y algunas de ellas, como Blanche Hoschedé-Monet (1865-1947), se convertirán a su vez en pintoras.

También, Elizabeth (Lilla) Cabot-Perry (1848-1933) fue una pintora estadounidense, alumna, admiradora y amiga de Claude Monet, que contribuyó enormemente por dar a conocer y vender sus cuadros en Estados Unidos.

Monet no sería lo mismo sin el apoyo y colaboración altruista y entusiasta de las mujeres.

La visita me recordó otra gran exposición que pude visitar en 2020 en el museo del Prado en Madrid: *Invitadas*: *Fragmentos sobre mujeres, ideología y artes plásticas en España (1833-1931)*. El título ya indica de forma evidente el papel que las mujeres ocuparon en ese periodo: eran Invitadas a la vida social y sus eventos, en absoluto protagonistas.

No cabe ningún tipo de comparación entre una y otra exposición al existir diferencias enormes en cuanto a su enjundia, envergadura, presupuesto, ambición, pero con la que podría compartir dos grandes objetivos. Por un lado, reseñar la discriminación sufrida por las mujeres pintoras cuyas obras permanecían, en muchos casos, embaladas como fondos de colecciones en los sótanos del museo, siendo rescatadas de ese ostracismo social, quedando constatada su increíble valía artística y, por otra parte, reflejar el papel asignado a la mujer, el modelo social de mujer predilecto, durante ese periodo de la historia de España que abarca desde el reinado de Isabel II hasta su nieto Alfonso XIII.

Y es que, las mujeres pintoras, como en la práctica totalidad de los innumerables ámbitos de la vida, la sociedad, la cultura y el trabajo, y en la mayoría de países, sufren la ignorancia, la indiferencia, también el rechazo, por el mero hecho de ser mujeres. No se considera su calidad artística, simplemente, la dictadura patriarcal emite sentencia: vuestro lugar queda relegado por siempre a un papel secundario.

Pero las mujeres estaban ahí en esos siglos XIX y XX de ilustración y modernidad, luchando día a día, dando ejemplo, aplicando en el sentido más auténtico, l*a propaganda por el hecho*, hasta conseguir que esa realidad vaya cambiando, habiendo logrado que su lucha integral, que el feminismo (en sus múltiples variaciones y matices pasadas y presentes) se haya convertido en el proceso más transformador y revolucionario de este siglo XXI. RL

Conversación con Clara Obligado y Agustín Comotto sobre *Exilio*

Paco Marcellán y Laura Vicente

Agustín Comotto (Buenos Aires, 1968). Aprendió a dibujar cómics de la mano de Alberto Breccia y Leopoldo Durañona, publicando para diversos medios en Argentina y en Estados Unidos. Desde los años 90 se dedica exclusivamente al campo de la ilustración como ilustrador y autor. Tiene libros publicados en México, Venezuela, Argentina, España, Corea e Italia. En el 2000 recibe el premio «A la orilla del Viento» de la editorial Fondo de Cultura Económica y en el 2001 la mención White Raven por el álbum Siete millones de Escarabajos *del cual es autor e ilustrador. Desde el año 1999 vive en Corbera de Llobregat, pueblo cerca de Barcelona*

Redes Libertarias (RL): ¿Cómo te enfrentas a la creación de este libro partiendo de una realidad que Clara Obligado conoce bien: el exilio y sus consecuencias?

Agustín Comotto (AC): Leyendo varias veces el texto de la autora, buscando elementos que me representen y que, al mismo tiempo, representen –sin hacer cacofonía– la narración. Hay bastantes puntos en común entre el exilio contado por la autora y el vivido por mí siendo niño.

RL: Por un lado, la ilustración, por otro la palabra. Ambas orillas de un mismo cauce. ¿Cómo has enfrentado la labor de "navegar" por este texto de Clara Obligado?

AC: A través del simbolismo. Hay diferentes niveles simbólicos en la narrativa gráfica que he empleado en *Exilio*; uno universal y otro, quizás, más dirigido a cierta idiosincrasia histórico-geográfica de los argentinos.

Y lo mejor de todo, el simbolismo evoca de forma diferente en cada uno que observa las ilustraciones. Lo que yo pienso que expreso como autor no tiene nada que ver con cada lector en particular porque este puede interpretar de manera impensada la imagen.

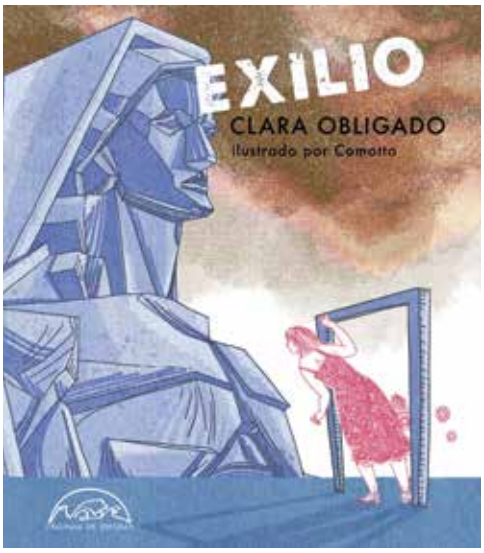
RL: Sabemos que parte de la estética de su trabajo en *Exilio* está inspirada en la arquitectura de Francisco Salamone. ¿Nos explica los motivos?

AC: Francesco Salamone, en mi imaginario tiene todo lo que representa la construcción de un Estado desde el punto de vista de la oligarquía diseñadora, allá por 1890, de la República Argentina. Es autoritario y occidental –Salamone fue un convencido fascista, así como muchos de sus clientes– y representa un proyecto de orden y progreso que imbricó muy bien en el terrateniente de la provincia de Buenos Aires y la Pampa. La obra de Salamone está representada en cementerios, mataderos y municipalidades (ayuntamientos). Es interesante el valor simbólico que tienen esos tres lugares en cuanto al imaginario de un país. Al día de hoy, su obra está en ruinas, un poco como el proyecto de la República. Fue un proyecto megalómano, autoritario y ruinoso. Sus edificios me iban muy bien para representar eso, que creo fue el proyecto genocida de la última dictadura y que generó el exilio que se cuenta en el relato.

RL: El resultado de su obra, ¿qué nos determina a mirar?, ¿qué nos obliga a no pasar por alto?

AC: No lo sé. Eso lo debería determinar cada lector. Porque, si el resultado de lo que quiero ex-

presar se impone como los edificios de Salamone, mi trabajo es un fracaso. No quiero determinar nada, salvo denunciar cómo nos trataron de imponer un proyecto fascista y casi acaban con todo lo que a mí me interesa de cualquier proyecto colectivo, que debe representar a todas las personas implicadas. Eso sin olvidar los muertos, que no fueron pocos.



Por otra parte, en cuanto al exilio como experiencia traumática, tan solo trato de llegar a algo dérmico con el lector y el relato; una especie de límite que tiene la imagen (el texto también) a la hora de contar lo que solo vive y percibe un exiliado. Es difícil de conseguir ¿Cómo contar las ausencias? ¿Y las diferencias personales en cuanto a uno y el nuevo entorno a dónde llega exiliado?

Si tan solo llego con una ilustración a algo cercano a alguna respuesta, el trabajo para mí ya está hecho.

Clara Obligado (Buenos Aires, 1950). Licenciada en Literatura por la Universidad Católica Argentina. Desde 1976 vive en Madrid como exiliada política. Fue pionera en impartir talleres de escritura creativa en diversas instituciones y espacios activistas. En 1978, fundó el Taller de Escritura Creativa de Clara Obligado, uno de los centros de esta disciplina con más antigüedad de España y que dirige en la actualidad. Es autora de las novelas: Si un hombre vivo te hace llorar *(1998),* No le digas lo que quieres *(2002),* Salsa *(2002). En sus libros de ensayo ha abordado temas relacionados con la mujer y la cultura como en su obra:* Mujeres a contracorriente *(2004)*

En 1996, recibió el premio femenino Lumen por su novela: La hija de Marx *(1996), en 2012 ganó el premio Setenil con su libro de cuentos:* El libro de los viajes equivocados *(2011), y en 2015 el premio Juan March Cencillo de Novela Breve, con la obra:* Petrarca para viajeros *(2016). Su obra está profundamente enraizada en la memoria, las migraciones y el reto literario.*

Redes Libertarias (RL): ¿Cómo son los momentos previos a la decisión de exiliarse? Narras (página 29) que "no tuve tiempo para decir adiós. Los últimos momentos en Buenos Aires los pasé escribiendo cartas donde explicaba a la gente querida que me tenía que ir" en un relato que es entrañable y en el que impacta esa percepción ajena de "como si muerte y turismo fueran una y la misma cosa".

Clara Obligado (CO): No tuve tiempo casi ni de pensar, vi que mi vida peligraba muy seriamente porque había desaparecido el que había sido mi pareja hasta poco tiempo atrás, así que dejé el lugar donde vivía, que ya era incierto, y empecé a vagabundear. Una semana más tarde tenía billete para irme a Madrid. Podría haberme ido a México, quizá era lo más lógico porque allí tenía amigos, pero en Madrid tenía una prima que pensé que me recibiría. No fue así, esto aparece también en el texto, pero ya mi destino estaba jugado. Recuerdo que, en esa semana larga que tardé en tener mis papeles en orden, iba de bar en bar escribiendo cartas de despedida. La verdad es que no era del todo consciente del paso que estaba dando y que cambió para siempre mi vida. Al día siguiente de mi partida, los militares me fueron a buscar a los lugares a donde había estado viviendo, así que estoy viva por 24 horas.

RL: El dolor de la separación familiar con personajes como el papá, la mamá, hermana mayor, la hermana melliza, el abuelo Bernardo forman parte esencial del relato, en que sus recorridos personales son indisociables del de la protagonista. ¿Esa ligazón se refleja en esa frase esclarecedora: "Mi único futuro posible es volver"?

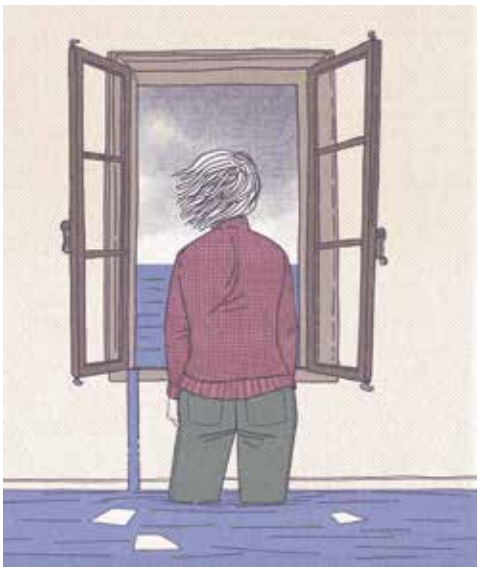
CO: Al comienzo del exilio la melancolía del exilado es infinita. Al menos para mí lo fue. Dormía

de día porque de noche era incapaz de hacerlo, todo estaba dado vuelta. Había salido del verano y era invierno y había llegado a un país que no comprendía en absoluto. Además, estaba completamente sola, no conocía a nadie. No es que echara de menos a mi familia, que también, lo que echaba de menos era mi vida toda, porque me la habían quitado. Otros habían perdido más que yo, y estaban muertos, o habían sido torturados, o mil historias terribles. Yo estaba viva. Muy triste, pero viva. Siempre, en medio del desastre, me sentí una privilegiada. Era como una náufraga que encuentra una balsa mental en medio de un mar lleno de cadáveres. La imagen es dura, pero es muy precisa.



RL: Clara, las razones de marchar al exilio suelen ser muy similares en el caso de hombres y mujeres ¿o crees que las mujeres valoran algunos aspectos diferentes cuando toman esa decisión?

CO: En mi generación no era lo mismo, en absoluto, ser hombre o mujer. Es cierto que ya había un conato de apertura, pero éramos nosotras, las mujeres, las que iniciábamos un cambio ante la indiferencia de nuestros compañeros. Ellos, como siempre, estaban para las tareas importantes. Las mujeres, trabajaban y se hacían cargo de todo lo demás. En algún sentido, no se puede generalizar, porque hubo miles de historias particulares, pero es cierto que también la mayoría de las parejas no aguantaron la tensión y se separaron. No quiero hacer un análisis superficial de este tema, y como llegué sola, no tengo experiencia personal del exilio en pareja. En mi caso, yo era una mujer joven y latinoamericana, y en el lugar donde había llegado se me veía siempre como una prostituta.



RL: Cualquier persona exiliada sufre dificultades de todo tipo cuando marcha de su país por motivos políticos. En *Exilio*, a través del relato plural, indicas algunas de estas dificultades. Nos interesa saber cuáles son las específicas cuando la exiliada es una mujer.

CO: En mi caso no tuve dificultades particulares del exilio por ser mujer, sino que ser mujer era un problema en todos los casos, sería largo incidir en este tema. Pero también es cierto que, al llegar, encontré en España un movimiento feminista en ciernes que me ayudó a pensar muchos temas que yo manejaba de manera intuitiva. Es quizá uno de los aspectos más importantes de ciertos cambios a los que fui dándole forma poco a poco. En el lugar en el que trabajaba, rodeada de exilados chilenos, podría decir que todos los jefes eran hombres, pero creo que, con eso, no digo nada que no pasara en otros medios. Sí, era mucho más corriente que los hombres no se hicieran cargo de sus hijos debido a la "militancia". Algunos se iban a otros países y dejaban a su pareja con familias a veces grandes. Creo que nosotras hicimos un sobre esfuerzo, pero me parece que con esto no digo nada que no viéramos en otros niveles de la sociedad.

RL: ¿Cómo percibes la acogida en España (país de emigrantes y exiliados) en unos momentos que las dictaduras latinoamericanas practicaban la dualidad de la muerte civil (la desaparición y la ruptura de lazos vitales con el entorno) y la muerte física (el asesinato)?

CO: Creo que la "acogida de un país" no existe, puesto que el país, en sí, es una abstracción. Uno no llega al aeropuerto y está una señorita o señor llamado "España" que te da la bienvenida, sino que, poco a

poco te vas encontrando con gente más o menos solidaria. En todo caso la España a la que yo llegué era un país con una fuerte tradición de expulsión y ninguna de acogida. No había estatuto de refugiado, los trámites eran infinitos y a mí nunca me ayudó nadie a nivel institucional. De hecho, por momentos era hasta peligroso, había servicios de los militares en España. Luego nos buscamos la vida, sin ningún apoyo. Al menos ese fue mi caso.



RL: Hablas de exiliados de un continente en desbandada, de distinto rango y condición, según niveles culturales, de género, económicos, sociales y políticos. ¿Cómo se tejen y manifiestan las redes de solidaridad frente al sálvese quien pueda?

CO: Íbamos encontrándonos, pero por momento estábamos todos demasiado rotos. No todo fue solidaridad, pasaban también cosas horribles, en el libro las cuento porque no está bien que nos deshumanicemos, algo tan duro como la pérdida de casi todo no te convierte en un ángel. Hay un proceso de pensamiento, de lecturas, de encuentros. Y luego también cada uno evoluciona como buenamente puede.

RL: Refugio, exilio, diáspora, deportación, emigración, destierro, éxodo, narran realidades pasadas, presentes y futuras en la dinámica Norte-Sur. ¿Cómo ves el "instilo", ese "quedarse encerrado dentro" que describes en la página 57, como elemento micro (personal) frente al macro (colectivo)?

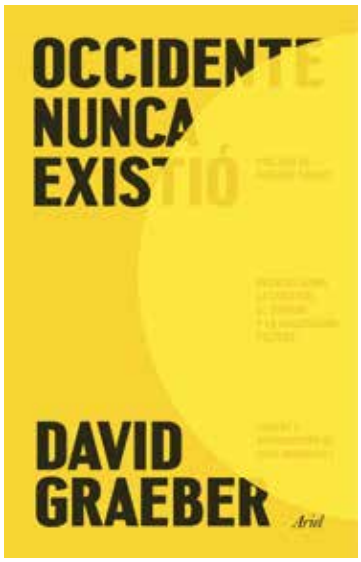
CO: Quería hablar del "instilo" porque es un "estado" en el que mucha gente quedó, más duro, quizá, que el exilio. El exilio, en general, supone la desaparición del peligro físico. En cambio, el instilo acrecienta ese peligro, además de la pérdida de todo lo cotidiano. En ese sentido, Argentina ha ido pensando los temas y digamos, "sofisticando" ese pensamiento, y creo que cada situación es distinta y debe ser nombrada con una palabra que la abarque y que la explique. Si no, llegamos a disparates como decir que Juan Carlos, el rey emérito, es un "exiliado" en Dubái, cuando en realidad es cualquier otra cosa. Me parece muy importante hacer un esfuerzo por nombrar cada situación con sus características específicas.

RL: ¿Por qué te costó 50 años escribir sobre tus vivencias como exiliada y por qué no hablas en primera persona, sino que recurres a un relato plural de varias experiencias que podrían ser tuyas o no?

CO: El texto, está narrado en primera persona, o sea que asumo mi "actancia" en los hechos, pero es, por decirlo de alguna manera, una primera persona singular y plural a la vez. No le veía ningún sentido contar mi historia como un hecho individual, porque es la historia de toda una generación. Así que no escribí nada hasta que no encontré la manera de hacerlo. Con este punto de vista lo que quiero decir es que lo que pasó nos pasó a todos, aunque a cada uno le pasó, también, algo distinto. Somos hijos de la violencia, una violencia que se repartió en distintos grados y formas, pero como un problema político general que diezmó a una generación. Tardé mucho también porque me produce cierto rechazo hablar de mí misma o hacer una exhibición un poco obscena –bajo mi punto de vista– de aquello que le pasó a otros. ¿Por qué contar? Es una pregunta a la que quería poder darle una respuesta. Mi texto es esa respuesta.

RL: Nos conmueve la frase final (página 107): "En realidad, me digo, le digo, somos de cualquier lugar del mundo. O de ninguno". ¿Crees que es una buena coda de la historia que narras en *Exilio*?

CO: Sí. Yo me considero extranjera. No es malo ni bueno, es una condición especial que asumo en solidaridad con tantos otros extranjeros del mundo. RL



Occidente nunca existió. Ensayos sobre la libertad, el cuidado y la imaginación política

David Graeber

Ariel, Barcelona, 2026

Este interesante texto, selección de 18 artículos de David Graeber, constituye una muestra de sus reflexiones articuladas en torno a cinco grandes apartados.

El primero de ellos, que da título al libro, pone en cuestión el concepto de "tradición occidental", en particular reflejado en la democracia, las prácticas democráticas, el ideal democrático (la imposibilidad de combinar los procedimientos o prácticas democráticas con los mecanismos coercitivos del Estado). Insiste en el hecho de que lo que estamos viviendo actualmente no es una crisis de la democracia sino una crisis del Estado. Y pone de manifiesto el hecho de que la democracia mayoritaria solo puede surgir cuando se solapan una sensación de que las personas deben tener el mismo peso a la hora de tomar decisiones en grupo y la existencia de un aparato coercitivo capaz de ejecutar esas decisiones, que representa formas de organizar la violencia.

La noción misma de Occidente supone un borrado permanente de la línea entre las tradiciones textuales y las prácticas cotidianas. El concepto de "sistema del Atlántico Norte" refleja el salto de la semiperiferia mediterránea a una economía mundial propia, rivalizando e incorporando de manera gradual, lenta y laboriosa a la antigua economía mundial centrada en las sociedades cosmopolitas del área índica. Basado en la destrucción de civilizaciones enteras, la esclavización masiva y la muerte. La consolidación de Estados tras las revoluciones del siglo XVIII se basó en élites para los que los principios de igualdad y libertad significaban la consolidación de su poder frente a "las muchedumbres". Su prolongación en los procesos de colonización imperialista en nombre de una civilización excluyente ha sido la base de los destrozos geopolíticos actuales.

Sugiere Graeber que la solución anarquista no es tan irrazonable dada la contradicción que supone el concepto de Estado democrático. La globalización ha expuesto la podredumbre de sus cimientos al crear la necesidad de estructuras de toma de decisiones a escala planetaria, donde cualquier intento de mantener la aspiración a la soberanía popular, y mucho menos la participación, resultaría absurdo. La solución neoliberal consiste en declarar que el mercado es la única forma de deliberación pública que realmente se necesita y en restringir el Estado a su función coercitiva: represión de los Otros, silenciar las voces discrepantes, inversión en políticas de seguridad interior y exterior mediante las policías y los ejércitos, la externalización de servicios definidos antaño como públicos para mayor beneficio del sector privado, la consolidación de un poder tecno-financiero, que deja pequeño el conglomerado militar-industrial que se configura tras la segunda guerra mundial, en manos de unos pocos dominadores de redes

sociales y con instrumentos como la inteligencia artificial que delimitan la dependencia individual y la imposibilidad de una respuesta colectiva.

El segundo bloque, *Contra la economía*, retoma los conceptos de deuda y de trabajos de mierda, que visibilizaron la crisis de la "teoría de la elección racional" dominante en los medios académicos y económicos. Es ilustrativa una conversación con Thomas Piketty en relación con la deuda en la que éste indica a Graeber "me sorprende que le des tan poca importancia a la cuestión de qué herramienta debemos emplear, qué instituciones colectivas debemos crear, para poder dirigirnos mejor a aquellos a quienes queremos dirigirnos. Parte de nuestro papel como intelectuales es decir qué instituciones colectivas queremos construir. Los impuestos forman parte de ello" (página 149). En particular, señalan su coincidencia en la necesidad de la aplicación de un impuesto progresivo sobre el capital a escala internacional.

El tercer bloque, *Más allá del poder*, aborda el papel de la cultura como rechazo creativo así como el odio como nuevo tabú político y su afirmación de que "sin el odio, el amor no tiene sentido. Es una idealización insípida del yo y del objeto de la devoción [….] El amor verdadero solo puede ser amor si vence al odio, no aniquilándolo, sino conteniéndolo y transcendiéndolo, y no un sola vez, sino para siempre [….] La superación del odio comunal es la manifestación concreta del amor colectivo". Y concluye que "una verdadera geografía de los grupos revolucionarios comenzaría no imaginando grupos basados en una solidaridad perfecta e idealizada. sino trazando las líneas dentro de las cuales esas redes de odio han sido, y siguen siendo, superadas a través de prácticas de solidaridad y a través de las cuales los odios (justificables) no pueden ser superados sin trasformar su base institucional fundamental, ya sea la organización del lugar de trabajo, las oficinas gubernamentales o las familias patriarcales" (página 188). Continúa en un siguiente artículo sobre las zonas muertas de la imaginación, una indagación sobre la violencia, la burocracia y el trabajo interpretativo. Violencia referida a las formas aburridas, monótonas, pero omnipresentes de carácter estructural que definen las condiciones de nuestra existencia, las amenazas de fuerza física, no siempre sutiles, que se esconden detrás de todo, hasta las amenazas, intimidaciones físicas o agresiones que sustentan la imposición de normas de género tácitas, áreas que denomina de *simplificación violenta*. La dictadura de la burocracia es una muestra palpable de ello. Por otra parte, recalca el potencial de la violencia para permitir decisiones arbitrarias y, en consecuencia, para evitar el tipo de debate, aclaración y renegociación que caracterizan unas relaciones sociales más igualitarias.

He disfrutado del artículo que, con el título "Fenomenología de los títeres gigantes", describe la presencia en las manifestaciones antiglobalización de finales del pasado siglo y la primera década del presente, de títeres gigantes en el marco simbólico de un debate sobre las estrategias mediáticas de la policía, en reflexiones sobre la naturaleza misma de la violencia y en el estado de la política internacional. Lo que ven y muestran, cuando quieren, los medios de comunicación, las reacciones desproporcionadas de la policía como reflejo de su odio a los títeres expresadas en ejemplos concretos narrados en vivo y en directo por Graeber.

En el cuarto bloque, *La rebelión de las clases cuidadoras*, el más completo del texto, en mi opinión, aborda el rol del cuidado como trabajo facilitador de la libertad de los demás, la consolidación de las "clases solidarias" frente a las clases productivas de la economía clásica en los sectores agrario e industrial y la presencia cuantitativamente más relevante del sector servicios en la fase del capitalismo avanzado que padecemos y que conduce a "los trabajos de mierda", afortunada expresión de Graeber para describirlos. Las nuevas estructuras institucionales que deberían implicar nuevas concepciones del valor del trabajo deben permitir

concebir el trabajo asistencial como un trabajo que, en última instancia, tiene como objetivo mantener y mejorar la libertad de su objeto. "Abandonar el ámbito de la necesidad para pasar al ámbito de la libertad que es la acción, creativa o de otro tipo, que se realiza no como un medio para alcanzar un fin sino como un fin en sí misma" (Karl Marx, volumen III de *El Capital*). Graeber reafirma que "la acción por sí misma podría considerarse una definición de libertad, pero es también una definición común del juego. Facilitar ese juego, garantizar y mantener la posibilidad de ese juego, es el objetivo último del trabajo de cuidado".

No entiendo la razón de incorporar en este bloque temático el artículo "¿Eres anarquista? ¡La respuesta podría sorprenderte!", páginas 299-305). Es más bien un alegato a favor de las ideas anarquistas en base a dos ideas-fuerza: (i) los seres humanos, en circunstancias normales, son todo lo razonables y decentes que pueden ser y son capaces de organizarse a sí mismos y a sus comunidades sin necesidad de que se les diga cómo hacerlo, (ii) el poder corrompe como flujo tóxico de opresión y dominación Y lo suscribe con unas preguntas que animo a responder a lectores y lectoras de esta reseña:

–Si hay una fila para subir a un autobús lleno de gente ¿esperas tu turno sin dar codazos a los demás, incluso si no hay policía cerca?

–¿Formas parte de algún club, equipo deportivo o cualquier otra organización voluntaria en la que las decisiones no las impone un líder, sino que se adoptan por un consenso general?.

–¿Crees que la mayoría de los políticos son unos cerdos egoístas y egocéntricos a los que el interés público les importa un pepino?.¿ Crees que el sistema económico en el que vivimos es estúpido e injusto?.

–¿De verdad crees en lo que les dices a tus hijos (o en lo que te decían tus padres)?.

–¿Crees que lo seres humanos son intrínsecamente corruptos y malvados, o que ciertos tipos de personas (mujeres, personas de color o que no son ricos ni tienen muchos estudios) son seres inferiores que deben ser gobernados por quienes son mejores que ellos?.

Del quinto bloque (¿Para qué si no es divertido?), en dos artículos en coautoría con Nika Dubrovsky, destacaría la reflexión sobre una visión de otro mundo del arte y el timo de la escasez, en el marco de la economía de mercado, con una incursión en la figura de Kasimir Malévich que representa el artista comprometido con la revolución rusa, con un arte nuevo, en el que la creatividad es esencia humana y objetivo de la vida y el horizonte de uno mismo y cuyas ideas fueron sofocadas por la dictadura estalinista. Como contrapartida, el romanticismo, como ruptura de la idealización clásica, se basaba en que la sociedad burguesa había creado unas expectativas y unas presiones sociales tan crueles y abrumadoras que muy pocos llegaban a la edad adulta con su humanidad y libertad intactas con la destrucción de la imaginación como corolario de la educación burguesa.

Una selección de artículos que sirven para aproximarnos al pensamiento de David Graeber y que en el prólogo "Rabiosamente alegre" a cargo de Rebecca Solnit se resalta ese "¿Qué pasaría si no aceptamos esto?", mensaje esencial de sus escritos.

Paco Marcellán



Contrapaso. Mayores, con reparos

Teresa Valero

Norma Editorial, 2025

Hay libros que empiezan en la primera página y otros que, de alguna manera, empiezan antes de abrirlos. *Contrapaso. Mayores, con reparos*, de Teresa Valero, para mí es uno de estos últimos.

Supongo que tiene bastante que ver con mi profesión. Como diseñador en Comunicación Visual me cuesta muchísimo acercarme a un cómic y prestar atención solamente a la historia. Antes de empezar a leer ya estoy mirando otras cosas: el formato, el papel, la portada, la tipografía, cómo está compuesto, los colores... Es inevitable. **Todo comunica**. Y precisamente en *Contrapaso*, donde el cine, la prensa, la propaganda y la censura tienen tanto peso, esta relación entre mirar, mostrar y ocultar me parece especialmente interesante.

Lo primero que me llamó la atención fue el formato del libro y cómo Teresa Valero aprovecha ese espacio. Las páginas no solo se leen, también hay que recorrerlas con la mirada. De repente tienes una gran panorámica y, unas viñetas después, un primerísimo plano. Hay personajes, edificios, carteles, calles y pequeños detalles por todas partes. La retícula está, pero no parece una cárcel. Se adapta a lo que está pasando.

Hay páginas llenas de información y otras en las que prácticamente todo desaparece para dejarnos delante de un rostro. Y eso cambia el ritmo de lectura. Algunas páginas las pasas rápidamente y en otras te quedas mirando. Para alguien que trabaja con imágenes esto me resulta especialmente atractivo, porque la composición no está simplemente organizando los dibujos: también está manejando el tiempo.

La historia nos lleva al Madrid de octubre de 1956 y comienza de una manera bastante contundente: un censor eclesiástico aparece asesinado dentro de un cine, con un rollo de celuloide metido en la boca. A partir de ahí, León Lenoir, Emilio Sanz y Paloma Ríos entran en una trama donde aparecen periodistas, cineastas, censores, estraperlistas, especuladores y personajes relacionados con el régimen.

Pero llega un momento en que el asesinato casi deja de ser lo más importante. Está ahí y queremos saber qué ha ocurrido, claro, pero sirve también para meternos en otra historia mucho más grande: la de una España en la que controlar lo que se cuenta era también una manera de controlar la realidad.

Porque censurar no era simplemente coger unas tijeras y cortar unos metros de película. Era decidir qué se podía enseñar y qué no. Qué palabras podían decirse, qué comportamientos eran aceptables, qué cuerpos podían aparecer y qué ideas era mejor que no circularan.

Visualmente esto está presente durante todo el libro.

Me gusta especialmente el uso del color. Hay muchos azules y grises mezclados con ocres, tierras, verdes apagados y zonas casi negras. Y luego está la luz. Proyectores, focos, pan-

tallas, habitaciones oscuras, personajes iluminados mientras otros quedan prácticamente escondidos. Esa relación entre luz y oscuridad termina funcionando también como una metáfora bastante evidente: lo que vemos y lo que no vemos.

Hay una imagen que me quedó especialmente grabada: Franco contemplando su propia imagen proyectada en una pantalla. Él mira su representación y nosotros, como lectores, estamos mirando las dos cosas al mismo tiempo. Me parece una imagen muy potente porque habla de algo que conocemos bien quienes trabajamos en comunicación: una imagen nunca muestra todo. Siempre hay alguien que selecciona, encuadra, destaca una cosa y deja otra fuera.

Otro aspecto que me interesó mucho es el papel de las mujeres y, especialmente, Paloma Ríos.

Al principio puede parecer que feminismo y censura son dos temas bastante alejados, pero mientras leía me di cuenta de que tienen algo en común: el control. Se controla lo que puede aparecer en una película, pero también se intenta controlar cómo debe comportarse una mujer y cuál es la imagen que la sociedad espera de ella.

Paloma pregunta, investiga, contradice y toma decisiones. No está simplemente acompañando a los personajes masculinos. Y mientras ella hace todo eso, en las páginas aparecen anuncios, carteles y representaciones de esa mujer ideal de los años cincuenta. Ese contraste me parece mucho más efectivo que cualquier explicación: por un lado, está la mujer que se representa y, por otro, la mujer que intenta vivir fuera de esa representación.

También disfruté muchísimo de toda la reconstrucción gráfica de la época. Y no me refiero solamente a los coches, los edificios o el vestuario. Hay periódicos, anuncios, propaganda, rótulos, carteles y tipografías que forman parte de las escenas. Son pequeños detalles, pero juntos construyen algo más complejo. No vemos solamente cómo podía ser aquella España. Vemos también cómo aquella España quería mostrarse.

Y quizá sea esto lo que finalmente más me ha interesado de *Contrapaso*.

Es un cómic que utiliza muchísimo el lenguaje del cine y que, al mismo tiempo, habla continuamente del poder de las imágenes. De quién las produce, quién las controla, quién aparece en ellas y quién queda fuera.

Cuando terminé el libro me quedó dando vueltas una pregunta bastante sencilla, pero que creo que resume buena parte de lo que había estado leyendo y, sobre todo, mirando:

¿Quién decide lo que vemos?

La pregunta pertenece perfectamente al Madrid de 1956, pero no estoy tan seguro de que haya quedado allí.

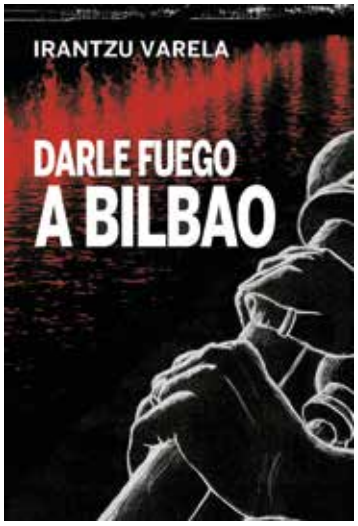
Quizá por deformación profesional, terminé Contrapaso pensando precisamente en eso. Para mí no es solo un thriller histórico ni solamente un cómic magníficamente dibujado. También habla de algo que forma parte de mi trabajo desde hace muchos años: comunicar significa elegir.

Elegimos una imagen y descartamos otra. Encuadramos. Recortamos. Destacamos. Ocultamos, incluso aunque no siempre seamos conscientes de ello.

Y a veces comunicar también consiste justamente en hacer lo contrario:

hacer visible lo que alguien preferiría que no viéramos.

Pato Giacomino



Darle fuego a Bilbao

Irantzu Varela

Continta Me Tienes (Colección: La pasión de Mary Read), 2026

La primera novela de la imprescindible Irantzu Varela ilustra a lo largo de sus páginas un encuentro entre mujeres durante la Semana Grande de Bilbao allá en 2018, donde la celebración y la fiesta se vertebra entre la vida, el feminismo y la respuesta social.

La inteligentísima Irantzu no deja puntada sin hilo y enmarca su primera novela en Bilbao, durante la semana más social, folclórica y festiva del año, *Aste Nagusia*, la Semana Grande de Bilbao.

Es importante señalar que la filosofía de estas fiestas populares es tener un momento al año de celebración y reivindicación en la que las personas, "el pueblo", comparta y esté al mismo nivel, en la calle. *Aste Nagusia* o las fiestas del pueblo para el pueblo, se organizan en una comisión mixta con las más de 28 *Komparsas* (Grupos) donde la asamblea y el acuerdo son las imprescindibles herramientas de coordinación. De igual modo, el despliegue bilbaíno de *Txosnas* (Puestos del festival) y de sus actividades varias, se debe organizar bajo estas competencias de autonomía: asamblearismo, acuerdos, inclusión, solidaridad, igualdad, respeto…

Huyendo de lo religioso, *Aste Nagusia* tiene sus propios rituales, historias, personajes. Quién y cómo se elige al o a la pregonera y a la *txupinera*; pero el personaje central casi se podría decir que es la marioneta Marijaia con sus brazos y sonrisa levantada que representa a una mujer festiva y vestida de forma humilde, normal, verdadera embajadora de la Semana Grande: hasta que Marijaia no "abra" cada una de las *Txosnas*, no se puede beber ni comer nada allí.

Pero además, en 2018 el feminismo estaba en la punta de lanza de la transformación social. Se había convocado huelga general el 8 de marzo, las asambleas feministas en los barrios, pueblos y ciudades seguían muy activas, la red estaba construida, los códigos y la comunicación también.

Como diría el músico Doctor Deseo en una de sus canciones: "Es el momento, de atracar el paraíso…". Si en algún momento has vivido la sensación de que no hay vuelta atrás posible, 2018 lo era para el feminismo. "El patriarcado iba a caer".

Y para mejorar el ambiente, si esto es posible, Iratzu hila de nuevo la historia de las dos mujeres que se encuentran, con la historia del rock y del punk y con la famosa tumba de Iosu Expósito en el cementerio de Santurtzi.

Darle Fuego a Bilbao, es también el título de otra canción de Doctor Deseo, un referente musical en el rock bilbaíno desde los años 80. "Niña dame la mano, ha llegado el momento de quemar Bilbao, prender fuego al silencio, decir que no, y empezamos de nuevo. ¡Darle fuego a Bilbao!".

Me ha gustado mucho la narrativa costumbrista que utiliza, porque ayuda tanto a recrearse en el espacio, como a entender los matices de todas las explicaciones que da, todo tiene un sentido político en los espacios públicos y en lo personal. Y cuando se visibiliza, se entienden también mejor las particularidades en cada tema y momento, histórica y actualmente.

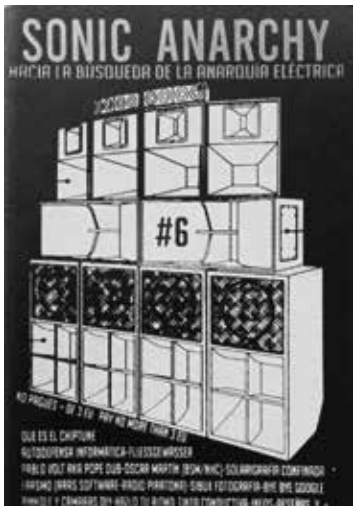
Por otra parte, esta narrativa ayuda a vivir la construcción de un encuentro, de una relación entre mujeres, por y para mujeres. Por fin, podemos leer abiertamente historias de lesbianas que (*spoiler*) no necesariamente acaban en drama. Me refiero a poder leer novelas de mujeres, de sus miedos, de sus deseos, de sus historias personales y de su día a día.

En todo caso, la potencia feminista que recopila Irantzu en su novela es inabarcable, quizás por eso, enseguida han salido voces que comparan *Darle Fuego a Bilbao* de Irantzu Varela con los libros de Virginie Despentes, apuntando maneras.

"Demasiadas pocas cosas quemamos", se expresa en algún momento de la novela.

¿Necesitas más datos para lanzarte a leer esta trepidante historia?

Sandra Iriarte



¿Sueñan los androides libres con lobos eléctricos? Sonic Anarchy #6

VVAA

Después de la primera reseña sobre *Oh! Bacteria. Oh!*, seguimos las huellas del laboratorio tecnológico entre las ruinas de lo industrial para acercarnos a *Sonic Anarchy. Hacia la búsqueda de la anarquía eléctrica*, un fanzine que comparte una misma voluntad de experimentar con los márgenes de la producción y el conocimiento. La publicación surge espontáneamente a partir de una serie de talleres y sesiones de trabajo en torno a la electrónica DIY realizadas en *Dinamo Espai* (Barcelona). Fue precisamente allí, en uno de sus encuentros, donde el número del que hablaremos hoy llegó a mis manos.

Con siete números publicados hasta la fecha, nos detenemos en este sexto número donde la experimentación se desplaza parcialmente del hardware (más recurrente en números anteriores) hacia el software. La publicación incorpora así una serie de artículos con herramientas orientadas a preservar la privacidad y favorecer una relación más autónoma con la red y el uso de nuestros dispositivos. Para quienes estamos menos familiarizadas con estos temas, el fanzine es especialmente útil porque funciona también como una puerta de entrada a conocimientos que habitualmente parecen reservados a ámbitos especializados. Adentrarnos en estos territorios no implica únicamente aprender a utilizar nuevas herramientas, sino desarrollar una capacidad crítica que nos permita cuestionar las tecnologías que utilizamos, sus lógicas y las relaciones de poder que las atraviesan. También supone derribar la barrera que nos hace pensar que los diferentes ámbitos que conforman el software de nuestros ordenadores deben quedar necesariamente en manos de las grandes corporaciones. Frente a una tecnología entendida como infraestructura cerrada, *Sonic Anarchy* propone otra forma de aproximación basada en el conocimiento, la reapropiación y el intercambio. Todo esto se convierte también en una forma de cuidado: cuidar nuestros datos, nuestra capacidad de expresión y, con ello, tanto nuestro *yo-conectado* como los espacios

colectivos que habitamos desde nuestros lugares cotidianos.

Entre sus páginas, *Sonic Anarchy* despliega un mapa variado de prácticas que van desde los recursos d.i.y[1] en informática hasta la construcción de dispositivos caseros para producir imagen y sonido. En el artículo *Adiós Google*, la crítica a la dependencia de las grandes plataformas no se plantea únicamente desde el rechazo, sino desde la búsqueda de otras opciones posibles. Frente a la aparente gratuidad y comodidad de unos servicios que implican también formas de recopilación y control de los datos, el texto propone recuperar la capacidad de elección sobre las herramientas que utilizamos. Para ello, ofrece alternativas concretas a los servicios de Google, convirtiendo la crítica en una práctica casera de autonomía tecnológica.

Esta dimensión práctica resulta especialmente significativa: conocer las infraestructuras que sostienen nuestra vida digital y aprender a sustituirlas deja de ser una cuestión reservada a especialistas para convertirse en una forma de autodefensa. La privacidad aparece así no como algo que debamos preservar porque tengamos algo que ocultar, sino como una condición necesaria para mantener espacios de libertad. Compartir estos conocimientos y herramientas, tal y como propone el propio fanzine, se convierte también en una forma de cuidado colectivo.

Esta voluntad de reapropiación atraviesa también las propuestas de fotografía experimental y construcción sonora que recoge el fanzine. En la conversación con David Sibux, a raíz de uno de los talleres realizados, la fotografía se presenta como un territorio abierto a la experimentación a partir de recursos accesibles y materiales cotidianos. La construcción de cámaras estenopeicas con materiales reciclados desplaza el dispositivo fotográfico de su condición de objeto tecnológico acabado para convertirlo en una herramienta que puede ser intervenida, modificada y construida desde cero. Una operación similar encontramos en el taller de Daniel Llermany, donde la construcción de una pequeña caja de ritmos programable pone en relación componentes electrónicos, código y sonido, dejando abierta la posibilidad de modificar los samples y reprogramar el dispositivo tantas veces como se quiera. Aunque parten de prácticas diferentes, ambas propuestas comparten una misma forma de aproximarse a la tecnología: hacerla accesible, desmontar su condición de objeto cerrado y convertirla en materia de experimentación. La cámara, los carretes, la placa o el código dejan de ser únicamente instrumentos para cumplir una función predeterminada y pasan a convertirse en materiales con los que imaginar otras posibilidades.

Quizá sea precisamente en estos gestos donde comienza todo a tomar forma: no tanto en la construcción de objetos tecnológicos extraordinarios, sino en la posibilidad de intervenir sobre aquello que normalmente recibimos como acabado y cerrado: hacer, desmontar, equivocarse, modificar, volver a hacer y compartir el conocimiento necesario para que otras puedan hacerlo también. En este recorrido, *Sonic Anarchy* se presenta menos como una publicación sobre tecnología que como una invitación a relacionarnos con ella de otra manera. Frente a la distancia que imponen los dispositivos cerrados, las grandes plataformas y los conocimientos especializados, el fanzine abre espacios para aprender, experimentar y compartir. Su apuesta por el hazlo tú mismx - hazlo con otrxs desplaza el valor del resultado hacia los procesos y hacia las relaciones que estos generan.

En definitiva, en un mundo cada vez más capitalizado, donde el acceso al conocimiento y a la tecnología está cada vez más blindado y mediado por intereses económicos y corporativos, es cada vez más necesario recordar que todavía es posible aprender, hacer y transmitir conocimientos desde espacios colectivos y autónomos. Quizá esa sea una de las formas de esa anarquía eléctrica que busca el fanzine: recuperar la capacidad de hacer juntas allí donde parecía que solo quedaba consumir solas..

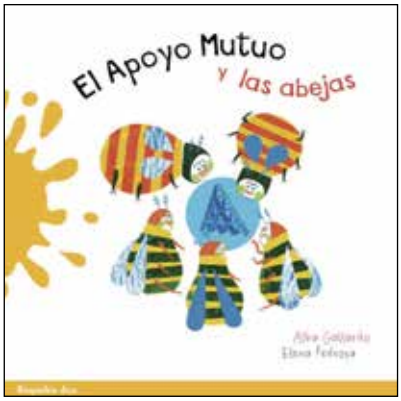
Carlota Ribs

1 Corresponde al anglicismo: *do It yourself*.



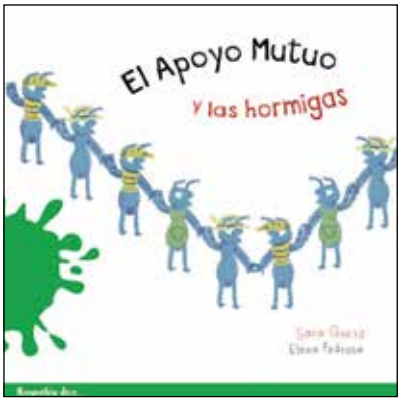
El Apoyo Mutuo y el escarabajo sepulturero.

Textos: Elena Pedrosa / Ilustraciones: Pablo Acedo



El Apoyo Mutuo y las abejas

Textos: Elena Pedrosa / Ilustraciones: Alba Gallardo



El Apoyo Mutuo y las hormigas

Textos: Elena Pedrosa / Ilustraciones: Sara Quero

Colección Fantasmitas. Serie Kropotkin dice.

Ediciones Fantasma, 2025

La serie "Kropotkin dice" está compuesta por tres libros ilustrados, *El apoyo mutuo y las abejas*, *El apoyo mutuo y el escarabajo sepulturero*, y *El apoyo mutuo y las hormigas*, y tiene como objetivo acercar al público infantil el concepto de la ayuda mutua desarrollado por Piotr Kropotkin.

Los libros, inspirados en el capítulo "La ayuda mutua entre los animales" de su ensayo *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, adaptan para lectores infantiles algunas de las observaciones que Kropotkin realizó sobre la cooperación en la naturaleza frente a las interpretaciones basadas en la competencia y la conocida "ley del más fuerte". A través de las abejas, las hormigas y el escarabajo sepulturero, muestran diferentes formas de organización y ayuda mutua entre los animales. Si bien las formas de cooperación de las abejas y las hormigas son relativamente conocidas, el comportamiento del escarabajo sepulturero resulta más sorprendente para muchos lectores.

Los textos son sencillos, pero transmiten con claridad la importancia del mensaje original, que se ve reforzado por la aparición recurrente de su inspirador mediante la fórmula "Kropotkin dice". Con esta frase se introduce una idea (por ejemplo, "Kropotkin dice que el escarabajo sepulturero trabaja en equipo, ofreciendo su apoyo desinteresado a sus amigos.") que luego se desarrolla mediante la explicación de las conductas concretas del animal. Incluso la referencia de Kropotkin a la existencia de abejas ladronas, utilizada por el autor para explicar las escasas acciones bélicas de las propias las abejas, aparece en el libro que protagonizan éstas en forma de contrapunto a esta vida comunitaria: "También las hay ladronas y perezosas, ¡no todo va a ser perfecto!".

El esquema común que siguen los textos cambia en la ilustración. Cada libro es ilustrado por una persona diferente que aporta no solo una personalidad estética propia, sino también su forma particular de representar visualmente la idea del apoyo mutuo que articula toda la colección. Aunque todos ellos coinciden en el empleo de imágenes descriptivas.

En definitiva, el objetivo de esta colección es transmitir a los niños y niñas que, como se recuerda en el volumen protagonizado por las hormigas, la ayuda mutua es una gran arma.

Elvira Martín Contreras

90 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Noventa años después del inicio de la revolución social (19 de julio de 1936) puede ser un buen momento para pensar y repensar en qué consistió la Revolución.

Siempre se ha dado una gran importancia a la revolución más heroica y masculinizada de los milicianos y, posteriormente, los soldados de un ejército convencional. También, el proceso de colectivización ha ocupado su lugar en el imaginario anarquista de la Revolución.

Sin embargo, poco o nulo espacio han tenido las realizaciones revolucionarias de la retaguardia que, con una actuación más pausada, a veces invisibilizada, con pocos rasgos heroicos perduró a lo largo de toda la Guerra Civil. Casualmente, esta revolución *otra* tiene una mayoritaria, no exclusiva, presencia femenina. Se trata de una revolución de la existencia que trató de solucionar los problemas que la situación planteaba: cuidado de la infancia, creación de comedores populares, atención a la maternidad, atención a las personas refugiadas, niños y niñas huérfanas, la asistencia sanitaria y social, la asistencia a los combatientes, la educación, la cultura y tantas otras cuestiones.

Esta Revolución transformó la vida desde planteamientos revolucionarios sencillos, con ideas vibrantes que no se habían solidificado en ideologías, que no tenían ningún plan a largo plazo. Una Revolución que destruyó el poder sin tomarlo, que nunca intentó asaltar el edificio en que estaba el mando, que solo expresó la imposibilidad de vivir como se había vivido hasta el 18 de julio de 1936, que manifestaba su incomodidad existencial.

Entendida así la Revolución, es lógico que en *Redes Libertarias* nos gusten las fotografías de Kati Horna y por eso hemos elegido una de ellas para nuestra portada (Fotografía de una niña con botijos, Madrid, septiembre 1937) y hemos seleccionado otras que hablan más de vida que de muerte.



Un grupo de lavanderas en la fuente pública de la plaza de la Bassa, Xátiva (Valencia), 1937.

Kati Horna, nació cerca de Budapest en 1912 y murió en Ciudad de México en el año 2000. Se trasladó en enero de 1937 a Barcelona por su simpatía con la Revolución anarquista y muy pronto trabajó como fotógrafa para CNT-FAI.

Trabajó en el frente de batalla (en Aragón y Madrid), pero destacó por su trabajo en la retaguardia retratando la vida cotidiana con una impronta humana que fue distintiva de la propaganda anarquista. Sus fotografías reflejaron una mirada optimista y un halo vitalista y esperanzador en la nueva sociedad que se estaba construyendo en medio de un conflicto bélico.



Niñas de Madrid , 1937.



Escenas en un centro de acogida en Vélez-Rubio destinado a mujeres embarazadas de Madrid, 1937.



Vigilando después del bombardeo (Barcelona, 1938).



Centro infantil en los alrededores de Barcelona, 1938.



Centro infantil en los alrededores de Barcelona, 1938.



Escenas de mercado
(sin fecha, pudo ser tomada en Játiva, Silla o Valencia).

Fotografías del archivo del Centro Documental de la Memoria Histórica .

Redes Libertarias
Número 6 (otoño 2026)

Consejo de Redacción: Charo Arroyo, Jacinto Ceacero Cubillo, Viki Criado, Tomás Ibáñez, Sandra Iriarte, Rafael López Ampliato, Paco Marcellán, José Manuel F. Mora, Simón Royo Hernández, José Luís Terrón Blanco, Laura Vicente, Capi Vidal.

Colaboradores y colaboradoras: Gustavo Alares López, Octavio Alberola Suriñach (m. 23/07/2025, in memoriam), Pedro Juan Álvaro Piñero, Saúl Alvídrez, Miquel Amorós, Javier Barreiro, Rubén A. Benedicto Salmerón, Javier Bou Prenafeta, María Carballo López, Aline do Carmo Costa Barbosa, Álvaro Carvajal, Agustín Comotto, Philippe Corcuff, Diana Cordero, Laura Fernández Cordero, Carlota Fuentevilla, Antonio Gómez Liebana, Emilio Pedro Gómez, Enrique Gómez, Graciela González Phillips, Thiago Lemos, Gabriel López Navarro, Pere López (m. 05/04/2025, in memoriam), Gabriela López Ruiz, Jordi Maíz, Elvira Martín Contreras, Ma Eugenia Martínez Ríos, Frank Mintz, Raquel Miralles, Ester Mora García, Pedro Oliver Olmo, Antonio Orihuela, Tasio Ovejero, Antonio Pérez Collado, Antonio Rivera, Chris Robinson, Antonina Rodrigo García, Guiomar Rovira Sancho, Rafael Saddi Teixeira, Ignacio Soriano Jiménez, Germán Tomás, Carlos Luis Usón.

Contacto:
contacto@redeslibertarias.com
https://redeslibertarias.com
https://www.facebook.com/RLibertarias
https://www.instagram.com/rlibertarias
https://bsky.app/profile/redeslibertarias.bsky.social

Imagen de portada: Kati Horna, Fotografía de una niña con botijos; Madrid, septiembre 1937.
Maquetación: Capi Vidal.
Redes Libertarias is licensed under CC BY-NC-SA 4.0.
To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/



ISSN: 3020-4704
Depósito Legal: PM 01581-2023
Imprime: Blat del Pla Impressors / Calumnia
Editado en Madrid por el Colectivo Redes Libertarias



RL REDES LIBERTARIAS
TEJIENDO REDES DE AFINIDAD EN EL MOVIMIENTO LIBERTARIO

CALUMNIA